

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

SHAYLA BLACK  
RHYANNON BYRD

WICKED  
AND  
DANGEROUS

TWO ALL-NEW NOVELLAS OF DANGER AND DESIRE

SHAYLA BLACK

**PERVERSO**  
**TODA LA**  
**NOCHE**

*Amantes Perversos 7,5*



*Para Rhyannon Byrd  
Por años de amistad y risas,  
y por darme esa divertida heroína con la que trabajar.  
¡Me lo pasé genial!*

## ARGUMENTO

Una dulce maestra de escuela que cambia de ciudad, trabajo y vida después de su divorcio decide tomar un amante. Ella liga con un guardaespaldas cuyos talentos debajo de las sábanas la hacen derretirse. Hasta que se entera que sus motivos son tan peligrosos como perversos.



# Capítulo 1

Mientras Decker McConnell se dirigía al interior del ruidoso bar a las nueve y media de un sábado por la noche, la fotografía de la mujer hacía un agujero en el bolsillo de su camisa negra. Durante las últimas seis horas, la había estado mirando cientos de veces. Rachel Linden, edad veintinueve. Divorciada. Graduada por UCLA, *summa cum laude*, con una licenciatura en educación. Recientemente trasladada desde la tranquila Moss Beach en la costa de Florida hasta Luisiana. Actualmente empleada por el sistema educativo de la escuela Lafayette Parish como profesora de inglés para primaria. Esos hechos podrían definir a la morena cuyos ojos oscuros brillaban en un rostro ovalado aparentemente corriente, pero eso no explicaba por qué solo mirar su foto le ponía duro como una piedra.

—¿Estás seguro que esta mujer Rachel va a estar aquí? —le preguntó su jefe, Xander Santiago, apoyado contra el tranquilo rincón de la barra a su izquierda.

—A menos que ella se pire de su propia fiesta de cumpleaños, sip. Tengo que encontrarla antes que esta situación se vaya al diablo.

Decker suspiró y estudió a la muchedumbre a través de las destellantes luces del club. La gente estaba consiguiendo sus bebidas y echando un vistazo por ahí en busca de un rollete nocturno. Por lo que podía deducir, Rachel solo estaba aquí porque los nuevos vecinos y compañeros de trabajo, quienes habían llegado a ser sus amigos, insistieron para que celebrara su gran día. Aunque el club estaba más lleno que una lata de sardinas, él esperaba detectarla pronto. Cada minuto que pasaba era otro minuto en el que las cosas malas podrían pasar.

Y él no iba a permitirlo. Era protector por naturaleza. Si los policías no iban a ayudar, entonces suponía que eso se había convertido en su trabajo. Por el motivo que fuera, ¿tal vez, aburrimiento?, sentía la necesidad de asegurarse de que ella estuviera a salvo.

La foto de Rachel sugería que poseía una cualidad de tímida, buena-chica. Por lo general no era la clase de mujer hacia la que él se sentía atraído. Eso significaba que probablemente la encontraría en algún rincón, tratando de fundirse con la pared. Tendría que buscar alguna manera de tranquilizarla antes de pegarse a su lado el tiempo suficiente para desenredar este lío en el que inadvertidamente se había metido. En lo que a él le concernía, desnuda era la mejor manera de alejarla del peligro porque no estaba ni remotamente interesado en ser su “hermano mayor”.

Todo lo que había sido capaz de desenterrar indicaba que desde que se había vuelto a quedar soltera, había vivido como una monja. Eso era jodidamente injusto para la especie masculina. La idea de ella abriéndose un botón de la camisa y llevando una falda “apropiada” de trabajo que mostrara sus suaves curvas, con poca ropa interior, hacía que su pene se pusiera en pie y saludara.

*Deja de tener la mente tan sucia y vuelve al asunto.*

Decker odiaba esa voz en su cabeza. Lo sucio era mucho más divertido.

—¿Estás seguro de esto? —preguntó junto a él, Javier, el hermano de Xander.

Él se giró hacia el hombre encogiéndose de hombros.

—No, pero no sé qué otras opciones tengo. Créeme, si esta tarde buscando una cerveza fría y un polvo fácil no me hubiera encontrado con un colosal montón de mierda, ahora no estaría aquí, buscando a una mujer que nunca he conocido.

—¿Y has intentado con la policía? —preguntó Xander.

—Inútiles. —Decker puso los ojos en blanco—. ¿Cuánta evidencia necesito para probar que otro hombre intenta cometer un crimen? Los hijos de puta podrían por lo menos investigarlo.

Pero los perezosos cabrones del Departamento de Policía de Lafayette no habían escuchado ni una palabra de lo que él había dicho mientras la LSU<sup>1</sup> jugaba al rugby. Por otro lado, seguramente él no debía enviar a un novato recién salido de la academia de policía de un lugar remoto a hacer un trabajo para el que la CIA le había entrenado hacía mucho tiempo para hacerlo mucho mejor.

—¿Crees que este plan funcionará? —preguntó Javier.

—¿Tienes otro mejor? —Empujó la foto de Rachel bajo la nariz del otro hombre—. Mírala. Es una maestra de escuela. Se ve dulce, por amor de Dios. No puedo estar aquí tocándome las narices y dejar que este chiflado le haga un agujero en la cabeza.

Estudiando la foto, Javier, le dio un sorbo a su tónica. Después de un par de años de supuestamente ser más íntimo del vodka que de la sensatez, la sobriedad ahora le sentaba bien.

—Por supuesto que no. Solo estoy diciendo que si está recién divorciada, podría no apreciar que la cortejes con segundas intenciones.

—Lo que mi hermano quiere decir que en unos pocos meses de matrimonio con London, hemos aprendido lo rápido que nuestra encantadora esposa puede cogernos por las pelotas cuando la cagamos —sonrió Xander—. Está pensando que probablemente quieras mantener las tuyas pegadas al cuerpo.

—Exactamente —sonrió Javier.

---

<sup>1</sup> LSU: Universidad de Luisiana

—No puedo decirle la verdad —razonó Decker—. ¿Por qué iba a creer a un completo extraño tratando de convencerla que alguien había puesto precio a su cabeza? Además de los veinticinco mil dólares y del número de teléfono que ese tipo me dio, todo lo que tengo es su foto y alguna información básica que yo podría haber sacado de internet. Nada de eso prueba algo. Si ella me cree, seguramente la asustaré mucho. —Levantó las manos—. Ese gilipollas me dio unos pocos días para acabar el trabajo. Haré que para entonces el problema haya desaparecido. Incluso si Rachel no está emocionada con mi método, estará viva.

Echó un vistazo dentro del club ignorando los avances de algunas chicas que no parecían lo suficientemente mayores como para estar allí, llevaban faldas tan cortas que él casi podría decir si la “alfombra hacía juego con las cortinas”. Finalmente, la muchedumbre se apartó, y él vislumbró su objetivo cerca de la pared, justo como había predicho. Rachel. Con una copa de vino blanco en la mano. El largo pelo como una cascada de chocolate. Bonito perfil. Pestañas espesas. Nariz chata. Labios gruesos que se verían perfectos envolviendo su polla.

Maldita sea, la quería desnuda. Qué lástima que esa no fuera la primera prioridad con ella, pero esperaba poder encontrar una forma de que fuera la segunda.

Ella sonrió cuando una mujer alta afro-americana cerca de ella le susurró en la oreja. Entonces de repente, Rachel pasó la mirada alrededor y se encontró con la de él. Su pequeña boca rosada se abrió con un jadeo. Incluso a través del humo y por encima de la serenata del mal cantante de country del escenario al otro lado de la sala, casi pudo oír el sonido. Sip, él también sintió la chispa eléctrica. Pasó por su columna vertebral hasta llegar a los pies, hinchó su polla tan completamente que quiso arrancar esa espantosa blusa sosa que ella llevaba, romperle las bragas y follarla intensamente en los próximos treinta segundos. Normalmente, lo haría, pero esta situación suponía que tenía que usar “la cabeza” del norte, por lo menos un poco. Y no hacerlo le cabreaba.

Era muy irónico que no pudiera ligársela solo por el placer de hacerlo. No, tenía que acercarse para mantenerla con vida. Francamente, a Decker tampoco le gustaba mentirle. Lo peor de todo es que no se le ocurría otra manera de proteger a la mujer que había sido contratado para matar.



Rachel Linden dirigió la mirada al otro lado de la sala hacia el hombre que la miraba fijamente, de pie entre los dos que iban trajeados. Se quedó con la boca abierta antes de cerrarla por la fuerza. ¡Joder! Entre el alcohol y la presión de los cuerpos, estaba acalorada. Pero él la hizo estremecer.

El pelo negro corto al estilo militar coronaba su anguloso rostro, cubierto por una barba de dos días. Sus ojos permanecían ocultos tras un par de gafas de aviador que descansaban sobre unas mejillas cinceladas. Su camisa negra casi reventaba en las

costuras de sus hombros. Los bíceps sobresalían bajo las mangas cortas. El algodón suave se aferraba a cada valle y depresión de sus pectorales y abdominales.

Era un hombre con H mayúscula, de la clase que hacía que una mujer se tragara la lengua. La clase de hombre sobre la que su madre le había advertido. Del tipo que había protagonizado sus fantasías. Y el único que quería deslizándose ahora contra ella piel con piel. Oscuro y malo, sí...pero solo aquellas grandes manos y antebrazos musculosos decían que él debía ser ¡oh tan bueno!

Solo mirándole, Rachel tenía dificultades para respirar. Cada centímetro de él estaba duro. Si hubiera tenido una fantasía en carne y hueso, él lo sería.

Un tatuaje, tal vez una escritura asiática, se desplazaba hacia abajo por su venoso antebrazo. Una chapa identificadora colgaba de su cuello. La pequeña sonrisa que curvaba sus labios estaba en algún lugar entre una invitación y un reto. Y la estaba mirando directamente.

El estómago le dio un vuelco. Normalmente habría rehuído a tal hombre. Aaron, el profesor de sociales de quinto, le había pedido salir hace un par de semanas. Era educado y tenía amables ojos marrones. Había mencionado una producción teatral local que parecía interesante. Ese era su proceder. El hombre frente a ella...

—Se ve lo suficientemente bueno como para comérselo. Y lamerlo, sorberlo, chuparlo... ¡Maldición, chica! —murmuró en su oreja Shonda, una de las maestras de arte.

*Si vas a sumergirte en una comida después de pasar hambre, ¿Por qué no empezar con la más jugosa que puedes encontrar?*

Miró la oscura piel de Shonda que brillaba bajo las tenues luces estroboscópicas de colores estimulantes.

—Como tú, él piensa que eres un sabroso aperitivo. ¡Vamos! Habla con él.

*¿Y decirle qué? Hola, no he tenido sexo desde que me divorcié hace un año y nunca lo he tenido tan devorador, sucio y sudoroso como apuesto que tú podrías dármelo.*

—Tal vez cree que trabajo aquí.

Shonda resopló.

—Tal vez estás loca. Jarelle es un impresionante novio bastante fiero en la cama como para mantenerme sonriente, pero demonios... si estuviera soltera, estaría toda sobre ese tipo como la cola en el papel pintado.

Rachel se rió. Tenía que ser Shonda quien dijera las cosas como eran. Y acertó. Rachel tenía que admitir que nunca sabría lo que podría ser si no trataba de hablar con el señor Alto, Oscuro y Caliente.

Se giró hacia él con una sonrisa invitadora en la cara. Pero él ya estaba dejando a sus amigos que llevaban unos trajes indecentemente caros y dirigiéndose hacia ella. No, "andando" era la palabra equivocada. "Acercándose" era demasiado floja. ¿Tal

vez “emergiendo”? Todavía no era la palabra correcta. “Merodeando”, sí. “Acechando” sonaba incluso mejor.

Él se quitó las gafas de sol para mostrar un par de severos ojos azules que se paseaban descaradamente por su cuerpo con un calor que le hacía tragar saliva. Él seguía aproximándose hacia ella, invadiendo su espacio personal sin escrúpulos. Reflexivamente, ella retrocedió. Él sonrió, entonces lo hizo una y otra vez, hasta que su espalda dio contra la pared.

—Hola, guapa.

¡Piedad!, el murmullo de su voz era sexy. Sus rodillas se estremecieron.

—Hola —lo dijo como si no pudiera acabar de recuperar el aliento.

Él la miró arriba y abajo, obviamente examinándola.

—Hmm, tú con todas estas curvas y yo aquí sin frenos... ¡maldición!

*Dios Mío, ¿esta era alguna especie de frase seductora?*

—Um...

Si lo que pretendía era halagar, iba en la dirección equivocada. Le habría descartado, excepto... La falda negra que Shonda había insistido que se pusiera esta noche había parecido estúpidamente apretada, hasta que vio la apreciación en su mirada. Eso y el truco de él, no importaba lo terrible, la hicieron pensar que, tal vez, realmente la encontraba sexy. Y ella no estaba interesada en él por sus habilidades de conversador.

—Demasiado, ¿no? —le preguntó con el ceño fruncido—. ¿Qué hay de, debe haber algo malo en mis ojos porque no puedo apartarlos de ti?

*Estaba tratando de ligar, sin habilidad, pero en un bar lleno de chicas guapas, él se había enfocado en ella. ¿Las maravillas nunca cesarían?*

Tal vez si dejara de centrarse en la letanía de comentarios críticos de su ex marido y empezara a creer que a algunos hombres les podría gustar ella como era, curvas y todo, no parecería tan extraño.

—Definitivamente demasiado —le dio una sonrisa que esperaba que se viera sofisticada e irónica, en lugar de tonta y excitada.

—Oh, te gusta sutil. Lo tengo. —Se inclinó más cerca y la miró lascivamente—. Hey, nena, ¿vienes aquí a menudo?

La línea de seducción era más que obvia y cuando él la dijo con una sonrisa, ella se rió. Si esa era su idea de empezar una conversación, no estaba segura de si debía estar molesta o encantada en contra de su voluntad. Pero definitivamente se estaba inclinando hacia lo último.

—Nunca. Esta es mi primera vez —admitió—. ¿Y tú?

—Igual. Estaba pensando que odiaba los lugares como este hasta que te vi. Eres mejor que una escoba porque he caído rendido a tus pies<sup>2</sup>.

Rachel no pudo hacer otra cosa que reír.

—Bueno...

—No es mentira, linda —le guiñó un ojo—. Dime, ¿Cuál es tu signo del zodiaco?

*Cede.* Si ella estuviera sosteniendo un cartel, esto es probablemente lo que pondría porque eso era algo que quería hacer por él. Oh, pero adivinó que eso no era lo que él quería decir.

—Libra —dijo finalmente—. Hoy es mi cumpleaños. Y solo seguiré hablando contigo si dejas esa línea de seducción.

—¡Feliz cumpleaños! ¿Quieres decir que no puedo pedirte una tirita?

Ella frunció el ceño. ¿Cómo habían llegado de líneas de seducción a tiritas?

—¿Perdona?

—Necesito una porque me he arañado las rodillas cayendo a tus pies.

Rachel levantó las manos, sacudió la cabeza y soltó una risita.

—¿Esta clase de cosas generalmente te funcionan?

Él se encogió de hombros.

—No lo sé. Nunca lo he intentado. ¿Me lo dirás al amanecer?

—Mi mamá tenía una palabra para los hombres como tú. “Incorregible”.

Un fingido horror cruzó su cara.

—Te he dado la impresión de que soy un chico malo sin educación. Vale, tal vez eso no está muy lejos de la realidad. ¿Qué tal si empezamos de nuevo? Decker.

Extendió la mano para estrecharla amistosamente. Y ella dudó solo un momento antes de deslizar la suya dentro. Un rápido chisporroteo entre ellos casi la hizo estremecerse. Pasó por su brazo y a través de su cuerpo mientras la mano de él, cálida, callosa y enorme, tragaba la de ella. El vello oscuro espolvoreaba sus antebrazos. Las venas se destacaban. Decker era obviamente fuerte, pero la tocaba suavemente. Cuando él sonrió, la luz interior alcanzó sus ojos.

—Soy Rachel.

Lentamente, la soltó y ella estuvo casi decepcionada cuando lo hizo.

—Entonces, Rachel la cumpleañera, ¿puedo invitarte a una copa?

Ella sacudió la cabeza.

---

<sup>2</sup> You're better than a broom because you swept me off my feet. “Eres mejor que una escoba porque me has barrido de mis pies”. Frase hecha.

—Ya me he tomado dos. Ese es mi límite. Todavía tengo que conducir hasta casa.

—¿Qué hay de un baile?

Como si el cosmos supiera exactamente lo que Decker había planeado, el cantante gangoso tomó de repente un descanso y el disc-jockey puso algo lento y sexy, la clase de música que hacía que la gente quisiera quitarse la ropa y ponerse en horizontal.

—No soy una gran bailarina —objetó ella.

Porque si se apretaba contra él y se balanceaba con la música, podía tener ideas sobre acostarse con él, al menos por la noche.

¿No era esa la mitad de la idea de venir aquí?

Le había permitido a Shonda y a algunas otras arrastrarla hasta este antro no solo para celebrar su gran veintinueve, sino para ver si, tal vez, podía conseguir a un chico caliente con el que pasar la noche. No había sido tocada desde bastante antes de su divorcio y quería ser besada, experimentar algún contacto serio piel con piel, abrazarse después. Decker no se veía necesariamente como especializado en abrazos, pero parecía más que capaz de hacerla gritar. Un extra definitivo ya que proporcionar orgasmos nunca había sido el punto fuerte de Owen.

—Entonces es bueno para ti que yo lo sea. Vamos... Un poco de baile no hará daño. Es eso o te doy más malos intentos de seducción hasta que estés de acuerdo.

—¿Tienes más?

—¡Oh sip! —Sonrió él—. ¿Puedo tener una foto tuya para que le pueda mostrar a Santa lo que quiero por Navidad?

—Faltan meses para eso.

—Buen punto. No quiero esperar tanto. —Él pensó durante un momento, entonces sonrió de nuevo—. ¿Tienes un ticket de parking? Porque tienes escrito “multa<sup>3</sup>” por todas partes.

—¡Oh Dios mío! ¿De dónde sacas estas cosas?

—Gracias a la fabulosa gente de Google.

—¿Lo buscas a propósito?

—Sip. Estoy seguro que mi madre estaría súper orgullosa.

Se dio una palmada en la frente. ¿Cuándo fue la última vez que se había reído tanto con un hombre? Nunca. Owen no tenía ningún sentido del humor. Decker era totalmente diferente, y un cambio bienvenido.

Tragándose su habitual cautela, Rachel asintió con la cabeza.

—Un baile.

---

<sup>3</sup> “Are you a parking ticket? Because you’ve got ‘fine’ written all over you”. Fine es tanto multa como hermosa.

—¡Genial! —Él le cogió la mano y tiró de ella hasta la pista.

Mientras la arrastraba más allá de sus amigos, ella se giró para ver a Shonda con los pulgares hacia arriba, sus uñas pintadas de rosa neón brillaban bajo la tenue luz. Cerca de ella, Alicia, la ayudante de la oficina, reía por algo que un tipo de la mesa de al lado decía. Todos los hombres hablaban con Alicia. Rubia, voluptuosa y dulce como ella sola, era un milagro que todavía estuviera soltera a la madura edad de veinticuatro años. Rachel estaba segura que algún chico inteligente de pronto llegaría y rectificaría eso.

—Ah ah, ojos aquí, chica cumpleañera. —Decker le dio un pequeño tirón del brazo y ella cayó directamente contra él. Él le puso los brazos holgadamente alrededor de su cintura, sus grandes manos reclamaron la parte baja de su espalda. Sus dedos se hundieron un poco más abajo. Sus ojos azules brillaron con calor perverso—. Ahora te tengo donde quiero. Pero podría tener un problema.

Ella le miró con el ceño fruncido con preocupación.

—¿Cuál es?

—Espero que sepas RCP<sup>4</sup> porque me quitas el aliento.

Una carcajada escapó antes que pudiera detenerla. Ella le dio a su hombro un golpe juguetón.

—Para. Dime algo de ti, además de tu afición por buscar cosas disparatadas en Google. ¿De dónde eres? ¿En que trabajas?

—Soy de todas partes. Hijo de militar que finalmente también entró en el ejército. Estuve fuera unos pocos años. Después hice algún trabajo para el Tío Sam. Ahora trabajo en seguridad para Industrias S.I.

Lo de militar encajaba. ¿Trabajar para el gobierno? Dudaba mucho que él hubiera estado empujando lápices para la Hacienda Pública, pero no iba a entrometerse. Lo de seguridad también tenía sentido. Con sus ridículamente abultados hombros y aire de fortaleza, se veía más que capaz de ser un protector.

—¿Industrias S.I.? —le preguntó. —¿Eran Javier y Xander Santiago con quienes estabas hablando?

Desde que se mudó a Lafayette durante el verano, había estado leyendo sus nombres y viendo sus fotos repetidamente en la prensa local. Los hermanos eran un poco más que conocidos por su prestigiosa empresa en crecimiento y los trabajos que ésta estaba trayendo al área así como por los rumores de que compartían una esposa.

—Sí. He estado trabajando para Xander durante algunos años. Hasta que se casó, no hice más que sacarle de apuros. Ahora dedico mi tiempo libre a cualquier travesura. —Le guiñó un ojo—. ¿Qué hay de ti?

---

<sup>4</sup> Reanimación Cardiopulmonar.

—Soy maestra de escuela. Quinto curso de inglés.

Decker le dio una larga y lenta sonrisa.

—Tenía un montón de fantasías con una maestra traviesa.

— *Tengo* —le corrigió ella automáticamente.

—¿También tú? —Él fingió entenderlo mal—. ¡Impresionante! Sabes, si fueras mi tarea escolar, te haría en mi pupitre.

—No acabas de decir eso —le regañó.

—Lo hice absolutamente. —Le dirigió una sonrisa—. Google es realmente de ayuda. Tengo más.

—Basta, por favor. —Rachel se rió—. Estoy enarbolando la bandera blanca.

—Todavía no. Tengo una más que tienes que escuchar. —Decker la rodeó más apretadamente con los brazos.

El espacio de aire entre ellos desapareció cuando él la encajó contra su cuerpo. Rachel jadeó. Todo él estaba duro. Las palmas de las manos de ella se deslizaron por sus bíceps y sus hombros, ambos eran como rocas. Su pecho era como un bloque caliente de cemento. Las rugosidades de su abdomen la llevaron a creer que allí debajo había por lo menos un paquete de seis. Pero más abajo... Él dobló las rodillas un poco y encajó su erección contra la vulnerable V entre sus piernas. Y oh, toda esa rigidez y grosor no podían ser suyos, ¿verdad?

—¿Sí? —gimió ella cuando él rodó las caderas contra ella y golpeó un lugar realmente placentero que...guau.

—Llevas un vestido realmente bonito —murmuró en su oreja, entonces acarició con sus labios el lado del cuello hasta que ella tembló y cerró los ojos.

—Es una falda y una blusa.

—Lo que sea. Se vería mejor en el suelo al lado de mi cama.

La respiración de Rachel se detuvo. Él estaba haciéndole proposiciones. Los hombres como él nunca la encontraban atractiva. A ellos por lo general les gustaba Alicia. Por otro lado, su libido definitivamente quería decir que sí. Encontró que todo en él hacía que su corazón se revolucionara. Su sentido común podría estar dudando, pero cada célula de su cuerpo clamaba por que se frotara contra él y agarrara cualquier placer que fuera capaz de darle. Pero su parte más juiciosa simplemente no se callaba.

—¿Cómo sé que no eres un loco homicida?

Él ladeó la cabeza.

—¿Tienes asociaciones con talibanes o algún cartel de drogas?

—Hum... —Rachel retrocedió un poco en sus brazos. —No. Con toda seguridad puedo decir que no.

—Entonces no tendremos problemas. La única cosa que quiero masacrar es tu deseo de decir no.

Decker podría haber dicho esto como un juego, pero se veía mortalmente serio. ¿En realidad estaba ella considerándolo? ¿Estaba realmente pensando en irse a casa con un hombre que había conocido hacía diez minutos y abrirle su cuerpo?

*Vale, nena, si quieres sexo con un chico caliente, no es como si la escuela de primaria de Magnolia fuera un semillero de espléndidos hombres solteros. Tienes que salir del limbo.*

Puf, odiaba ese pequeño demonio en su hombro, siempre urgiéndola a hacer algo que probablemente no debería.

Rachel abrió la boca para rechazarlo educadamente cuando la voz volvió a sonar en su oreja.

*Piensa en esto. ¿Quién te convenció para casarte con el vivo ejemplo del aburrimiento en el dormitorio, incluso sabiendo que era mucho más versado en física que en placer?*

La voz tenía realmente un buen punto. Además, él trabajaba para una buena compañía y tenía amigos que eran ahora distinguidos pilares financieros de la comunidad. ¿Qué tan malo podía ser él?

Miró a Decker, enroscando los brazos solo un poco más apretadamente en torno a su cuello.

—¿Sabes algo de física?

Él enarcó una oscura ceja.

—¿Eso te pondría?

—No. —No precisamente.

—Entonces estarás feliz de saber que suspendí ciencias en secundaria.

—Entusiasmada. —Ella le dio su sonrisa más deslumbrante.

—¿Eso es un sí? —Decker la acercó más, su cara fue derecho hacia la curva de su cuello, los pelos de su barba despertaban su piel con un suave roce.

¿Cómo se sentiría si él arrastrase la cara por su cuerpo? ¿Entre sus muslos? Él llevó los labios hacia la suave piel de su oreja. Rachel se quedó sin aliento.

Él mordió y tiró del sensible lóbulo.

—Por favor di que esto es un sí. Eres tan linda que me haces olvidar mi próxima frase para ligar.

Ella se estremeció ante el áspero susurro en su oreja. El almizclado olor de su piel masculina la rodeó completamente. Duro, exigente, implacable... él hacía que su

sangre corriera y que partes de ella asombrosamente se humedecieran. ¿Qué *si* decía sí?

—Quiero estar a cargo —exhaló, entonces asintió con la cabeza, encontrando de nuevo la voz—. En todo. Quiero decir dónde, cuándo y cómo.

Él se apartó lo suficiente para ahuecar su cara. La sorpresa brillaba en sus ojos.

—¿Es así como generalmente lo haces, linda?

Con un movimiento nervioso de la cabeza, ella se obligó a encontrarse con su mirada, y no pensó en el hecho de que los labios de él se cernían justo sobre los suyos.

—No. Pero ahora lo necesito. Quiero decirte lo que quiero.

Una sonrisa de placer se mostró en su cara y él se relajó.

—Siempre deberías ser capaz de decirle a un hombre lo que quieres. Si su pequeño ego se ofende, en primer lugar no tiene mucho de hombre. Y te puedo garantizar que su mente no es lo único pequeño.

Rachel se rió, pero él no estaba equivocado. Cada sugerencia que había hecho en el dormitorio, sin importar lo dulce que fuera, Owen la había tomado como una crítica. Él a menudo se ponía duro, y ella no se refería a su, esto... miembro, que no había sido en absoluto grande.

—No quiero ninguna sorpresa. No quiero sentirme fuera de control. —Había pasado mucho tiempo volcándose, tratando de complacer a Owen, solo para hacerlo mal constantemente. Nunca había sabido cuando iba a encontrar el mal humor, el desaire o un rapidito completamente insatisfactorio. Él no había parecido preocuparse de como todo eso la hacía sentir y ella no quería repetir la experiencia.

—De acuerdo. Si así es como lo quieres, estoy en juego. Tú llevas la delantera y yo te seguiré.

Ella suspiró aliviada.

—Mi casa. Ahora.

Incluso decir las palabras hizo que un pequeño estremecimiento subiera por su columna vertebral. Su sonrisa al responder sugería muchos gritos de diversión en el futuro. ¿Qué podía ir mal?



Decker tuvo que trabajar para mantener su sorpresa. Si ella disfrutaba estando al mando en la cama, él tenía que cambiarse el nombre a Bugs Bunny. Pero ya trataría con eso cuando golpearan las sábanas. Tan pronto como la liberara de la idea de que ella tenía un átomo de Dominante en sus venas, la mandaría a un estupor por el orgasmo inducido. *Entonces* él se pondría a trabajar. Pero no creía que pudiera

centrarse durante mucho tiempo en los negocios antes de encargarse del placer porque sus curvas le estaban haciendo perder la concentración.

Su primera orden del día, no relacionada con su dulzura que no podía esperar a corromper, sería hacer un largo recorrido a través de sus correos electrónicos, Facebook y mensajes de texto. Buscaría cualquier cosa que le pudiera dar alguna pista sobre quien la podría querer muerta y por qué, ver como encajaban con el gilipollas que se había sentado a su lado en el bar hoy. Francamente, su dinero iba a su ex esposa. Nada como el divorcio para hacer que alguien quiera una bala fatal llena de venganza. No tenía ni idea de lo que Rachel había hecho para “merecerse” esto y no le importaba. No iba a dejar que la basura que le había pedido que cometiera asesinato tuviera éxito.

Le sonrió.

—Tu casa, ¿eh? Vamos.

—Tengo que coger el bolso. —Ella se giró y le cogió de la mano, guiándole de vuelta a su mesa—. Debo estar loca. —Oyó que murmuraba para sí misma.

Era agradable saber que no tenía la costumbre de recoger tipos en los bares, pero eso no importaba. Él tenía un alijo de condones y una misión que cumplir. Por lo demás, la vida privada de Rachel no era de su incumbencia.

Cuando llegaron a la mesa, él se dio cuenta de que la mayoría de la gente de su grupo se había ido en los últimos minutos. O enrollados con otros y dispersos. Pero la mujer alta con la piel color chocolate estaba mirando su teléfono móvil con los ojos abiertos como platos.

—¡Me tengo que ir! —Cogió su abrigo y miró a Rachel ansiosamente—. Mi hermano pequeño ha tenido un accidente de coche. La ambulancia le está llevando al hospital.

La sorpresa golpeó la cara de Rachel.

—¡Vete!

—Alicia...

—Yo la llevaré a su casa.

Los ojos oscuros de la mujer se deslizaron por Rachel y le sostuvo la mano.

—Estás ocupada...

—Tienes una emergencia. Puedo parar durante diez minutos para llevar a Alicia a casa. ¡Vete!

La escultural mujer asintió con la cabeza, entonces abrazó a Rachel.

—Gracias.

—¿Me necesitas en el hospital?

La mujer dudó, pero parecía como si quisiera decir que sí.

—Te llamaré.

Bien, demonios... Aquí podría haber un contratiempo. Decker hizo una mueca. Se veía como un burro de clase A por insistir en que follaran mientras algún niño podría estar luchando por su vida.

—¿Quieres dejarlo para otro momento, linda?

Ella dudó.

—Primero tengo que llevar a otra amiga a casa.

—Y tu mente va a estar en su hermano. —Él hizo un movimiento con la cabeza después que la mujer de color con los zapatos extravagantes corriera hacia la puerta.

Rachel se mordió el labio.

—Seguramente. Lo siento mucho...

Ella era leal a sus amigos y él admiraba eso. Saber que ella se preocupaba por la gente a su alrededor le hacía sentir incluso más protector.

¡Buah! Lo siguiente que él supo, es que estaría llorando ante los anuncios de tarjetas de felicitación. Incluso si ella hubiera sido la perra más estúpida del infierno, él no consentiría que su ex o algún desconocido con la cabeza en el culo tratara de cargársela.

—No te preocupes por eso. ¿Y si te doy mi número de teléfono y ves si tienes ganas de llamarme mañana? —Él odiaba dejar la pelota en su cancha. Eso iba seriamente contra su naturaleza, pero ahora no podía ser demasiado insistente sin hacerla sospechar. Ya pensaría en algo mañana, si fuera necesario.

Pero eso no quería decir que esta noche tuviera la intención de dejarla sola.

—¿De verdad?

Esos grandes ojos oscuros suyos se abrieron completamente con sorpresa. Demonios, esos iban a ser la ruina de todas sus malas intenciones. Una de esas expresiones y sentía como si estuviera contemplando seducir a la pequeña Bo Peep, por amor de Dios.

—Por supuesto. Por mucho que me gustaría pasar la noche contigo, puedo ser paciente. Si todavía mañana estás interesada, soy tuyo. No me malinterpretes, estoy luchando con la necesidad de hacerte esta noche la mujer más feliz del planeta. —Él sonrió y ella le otorgó esa maravillosa sonrisa con el hoyuelo en su mejilla izquierda que de alguna manera le ponía duro—. Pero supongo que mañana puedo hacerte doblemente feliz.

—Eso me gustaría —murmuró ella.

Y Decker creyó que lo decía en serio. ¡*Excelente!*

Garabateó en la parte trasera de la servilleta del bar el número del nuevo teléfono desechable que había cogido antes de venir aquí y escribió su nombre, entonces se la dio. Rachel la cogió con una sonrisa.

—Fue un placer conocerte. Me voy de aquí y llevaré a Alicia a su casa, pero... de verdad, gracias por hacerme sonreír.

—Te mereces un gran cumpleaños, linda. Espero que el hermano de tu amiga esté bien.

Solo en el caso de que la hubiera malinterpretado y ella no intentara llamarle, entonces él tendría que irrumpir a su manera en su vida de un modo menos seductor. Eso apestaría. Quería su sabor en su lengua por lo menos una vez. Estaría satisfecho solo con un beso, ¿verdad?

## Capítulo 2

Decker se apoderó de sus suaves mejillas e inclinó los labios de ella bajo los suyos, dándole un beso en la boca. Flexible, húmeda, aterciopelada. ¡Joder! Su dulzura le aplastó totalmente.

No había manera de que nunca estuviera satisfecho con un solo beso.

Sin otro pensamiento, se lanzó, tomando posesión de su boca y exigiendo más. En sus brazos, Rachel se tensó. Mierda, tenía que reducir la urgencia y el impulso de estrujar esos suaves labios bajo los suyos y tomar el control. Pero esta chica era como hundirse en la fantasía más azucarada. Podía besarla durante los dos próximos días y no tendría bastante. La idea de poseer sus labios para usarlos para su boca, para su polla... Demonios, estaba a punto de reventar sus tejanos.

Bajo él, de pronto Rachel gimió y Decker se preparó para que le empujara para apartarle. En vez de eso, le rodeó con los brazos, aferrándose como si se estuviera ahogando y apretando esos pechos regordetes contra su torso. Él no necesitaba más luz verde que esa.

Decker la sujetó con más fuerza, zambulléndose profundamente, acariciando su espalda y agarrando un pellizco de su culo respingón, acomodándose para un bloqueo de labios realmente atómico. Él enredó su lengua con la suya, compartió su aliento y se sacudió contra ella. Ella no debería tener que adivinar lo que él quería o lo mucho que lo necesitaba. Rachel se puso de puntillas y se fundió contra él incluso más.

Hasta que el capullo de la mesa vecina empujó su silla hacia atrás, directamente hacia ellos. Entonces ella jadeó y retrocedió. *Maldita sea...*

Él quería tirar su espalda contra él, envolver sus piernas alrededor de su cintura y follarla hasta la semana que viene. Pero había prometido darle el control. Si quería más de ella después, debía cumplir su palabra y ahora dejarla ir.

Decker no pudo resistirse a acariciar sus sexis labios una última vez, entonces de mala gana se obligó a soltarla.

—Realmente espero que llames.

Rachel sonrió, sus mejillas sonrosadas eran discernibles incluso con la tenue luz. Él apostaría hasta el último céntimo de su cuenta corriente a que ella no tenía mucha experiencia sexual. Y estaría muy contento de ampliar sus horizontes.

Decker se dio la vuelta y maniobró a través de la muchedumbre hasta la entrada del club, entonces abrió la puerta. Saliendo a la templada noche de octubre, se dirigió hacia su moto y tiró de la correa del casco que estaba en manillar antes de empujar la maldita cosa sobre su cabeza. La contrariedad le impacientaba. Por supuesto quería follarla. Pero iba contra sus instintos dejarla ahora ir sola ni siquiera por un minuto. Decker respiró hondo. Tenía que esperar que cualquiera que la quisiera muerta le diera los pocos días prometidos para completar el trabajo antes de enviar a algún otro.

Montándose a horcajadas en su Ducati, se recostó en el asiento de piel. Efectivamente, poco después, Rachel salió corriendo del night-club con las llaves en la mano y se dirigió hacia su coche, su amiga rubia balanceándose borracha iba detrás. Ella desbloqueó un resistente pequeño Toyota blanco con su llavero. A medio camino del estacionamiento, rebuscó el teléfono en su bolso, haciendo caso omiso de su entorno. Distraídamente, marcó y habló con la rubia de atrás, sin prestar todavía ninguna atención al peligro potencial. Decker tomó nota mental de enseñarle a estar alerta antes de aplastar este plan del asesinato a sueldo e irse. Y una vez que ella admitiera que no era ninguna especie de Dominatriz, incluso podría golpear un poco su culo por este episodio, solo por diversión.

El pensamiento le hizo sonreír.

Rachel metió a su ebria amiga en el asiento del copiloto, entonces rodeó el vehículo antes de subirse a él. Decker tomó eso como su señal para encender la moto y seguirla. Se mantuvo a una distancia respetable, no es que ella estuviera prestando ni una pizca de atención, y la siguió hasta la casa de la otra mujer, observando como Rachel la ayudaba a subir las escaleras y la metía en su pequeño apartamento estereotipado. Entonces corrió de nuevo hasta su coche, otra vez al maldito teléfono, y se marchó. Dios, si hubiera querido matarla, a estas alturas podría haberlo hecho veinte veces antes de que ni siquiera se diera cuenta que estaba muerta.

La siguiente parada fue el hospital. El parking estaba decentemente iluminado y la sala de urgencias estaba animada. Pero tantos extraños cerca de ella le ponían nervioso. Aparcó la moto y la siguió discretamente hasta que estuvo a salvo en el interior, odiando no poder seguirla más de cerca sin ser visto.

Con un suspiro, esperó en las sombras. Solo por si acaso el capullo que le había contratado estuviera impaciente, no iba a darle la oportunidad a nadie de eliminarla en un aparcamiento y hacer que pareciera al azar.

Casi noventa minutos después, ella apareció bajo el pequeño pórtico de la puerta automática de emergencias. Ella y su amiga extremadamente vestida intercambiaron algunas palabras bajo las brillantes luces de LED y se abrazaron. La cara de la mujer

de color estaba manchada por las lágrimas y el rímel corrido, pero logró dar una sonrisa de alivio. Entonces Rachel salió disparada hacia su coche mientras la otra mujer se dirigía de nuevo al interior del hospital. Decker siguió a su pequeño manejo de curvas en su pecaminosa falda negra. Ella nunca se dio cuenta.

Predeciblemente, Rachel se dirigió directamente hacia su casa. Cuando finalmente ella miró por el retrovisor en un semáforo, él giró a la derecha hacia otra calle, apostando a que ella no tenía una dirección alternativa en mente. Él corrió hacia la oscura casita en la calle residencial que había examinado durante el reconocimiento previo por la tarde. Abandonando la moto en una calle sin salida, corrió alrededor de la manzana para adelantar a Rachel. Quería revisar el interior, asegurarse que ella no encontraría ninguna sorpresa desagradable.

Le llevó dos minutos forzar la ventana trasera. Ella no tenía ninguna medida de seguridad, otra conversación que tendrían antes de que él se pusiera de nuevo en camino. Se deslizó por la habitación de invitados, calculando que tenía por lo menos tres minutos para investigar el lugar antes que ella entrara en su pequeño garaje adosado.

En menos de sesenta segundos, pasó por cada habitación de la casa, fisgoneó abriendo los armarios, comprobó cualquier otro escondite. El lugar estaba immaculado y carente de cualquier tipo de vida excepto un gato ronroneante que se enroscó alrededor de sus tobillos. Él siempre había sido una persona de perros.

—Bola de pelo... —refunfuñó él.

—*Miau* —El pequeño gato atigrado de color anaranjado lloriqueó, frotándose de nuevo contra la pernera de su pantalón. Decker sonrió, a pesar de sí mismo, y rascó al gato entre las orejas.

—Apuesto a que ella te malcría y te rasca todo el tiempo, suertudo.

El gato solo ronroneó más alto.

Divisó su ordenador sobre un pequeño escritorio en una esquina de la sala de estar. Tendría que comprobar su teléfono tan pronto como ella se quedara dormida. Fotos enmarcadas estaban por toda la casa, sobre las estanterías, las encimeras y la repisa de la chimenea. Ahora no se atrevía a encender las luces para investigar, pero pronto.

Finalmente, escuchó el zumbido de la puerta eléctrica del garaje al abrirse. Corrió a esconderse en un lugar que había encontrado durante su búsqueda, metiéndose a presión en el armario de la habitación de invitados detrás de su ropa de invierno y la extensión de su mesa de comedor. Ella entró y él pudo oír como dejaba las llaves en la pequeña bandeja de cobre que había sobre la mesa del recibidor. Sus tacones resonaron a través del parqué, entonces de repente se detuvieron. Él se tensó.

—¿Has tenido una buena tarde, Val? ¿Has sido un buen chico? ¿Me has echado de menos?

—*Miau.*

—No me mires así. Te di de comer antes de irme. No te he dejado durante tanto tiempo. —Cuando el gato volvió a maullar, ella suspiró—. Dame un minuto y nos iremos a la cama. El por qué no puedes encontrar la cama sin mí es un misterio.

Mientras Decker gemía, ella empezó a caminar de nuevo y el taconeo de sus zapatos pasó por delante de la habitación de invitados hacia el final del pasillo. En la habitación principal, oyó detenerse el taconeo antes de que ella dejara los zapatos en el suelo y gimiera aliviada.

Un momento después, la escuchó dejar caer algo sobre una superficie dura con un suave plaf, entonces se cerró una puerta. La ducha empezó a funcionar.

Rachel iba a estar desnuda. Joder si eso no le excitaba completamente otra vez.

Decker se dio un tirón mental a los tejanos y esperó alrededor de sesenta segundos antes de salir del armario. No había señales de ella. Escuchó el agua golpeando la cabina de la ducha y el sonido de ella cantando una optimista canción pop llena de vida sobre alguien que quizás la llamaría<sup>5</sup>. Él no pudo evitar sonreír mientras se dirigía a su habitación.

Este era un buen lugar para empezar la búsqueda de pistas. El gato ganduleaba sobre la cama y levantó la cabeza bostezando. La maldita bola de pelo iba a dormir esta noche con Rachel. Demonios, sip, estaba celoso.

Moviéndose de prisa por la habitación, encontró su teléfono sobre la mesita de noche. No estaba protegido con contraseña. Sacudió la cabeza y accedió a sus mensajes de texto. No le llevó mucho tiempo desplazarse por ellos. Un mensaje de Shonda más temprano ese mismo día detallándole su fiesta en el night-club. Su madre preguntándole si iba a ir por Acción de Gracias. Su vecina pidiéndole que le cuidara el gato. Decker se aburrió hasta que llegó a Owen. No le llevó mucho tiempo suponer que ese era el nombre de su ex saco de mierda y no sonaba realmente como un tipo muy divertido.

*¿Cogiste mi caja de libros del armario de mi estudio cuando te fuiste? Me faltan algunos textos fundamentales relacionados con los campos cuánticos relativistas, los átomos de dos niveles y materia condensada.*

¿Era físico? Guau, si Rachel iba por el tipo estudioso, Decker se imaginó que no duraría mucho con ella. Por supuesto ella había afirmado que estaba encantada de que él no estuviera en esas cosas... Pero desde el instituto en adelante, él se había dedicado a tetas y culos.

Después de un breve periodo como delincuente juvenil, se había graduado en la escuela de secundaria y se unió al ejército. Su padre no estaba allí para cuidarle y su madre había estado demasiado cansada trabajando en tres sitios como poco. Ya que

---

<sup>5</sup> Se refiere a la canción de Carly Rae Jepsen "Call Me Maybe"

él tenía aptitudes para la lucha y para moverse sigilosamente, se había metido en las fuerzas especiales, lo que finalmente le llevó a estar una temporada en la CIA. Todo eso junto le había hecho aclararse las ideas, pero él nunca iba a ser un ratón de biblioteca.

Dio una ojeada a través del intercambio con su ex. Había mucho blah, blah, blah. Owen estaba en la corta lista de los premios Wolf en Física, lo que fuera eso, y tenía notas en aquellos textos que necesitaba. Todo era bastante civilizado hasta que, después de buscar de nuevo los libros, Owen insistió en que ella debía estar mintiendo. Le preguntó bruscamente si estaba tratando de sabotearle la carrera, dando a entender que a ella siempre le había molestado su trabajo.

Rachel había dejado de responder en ese momento. Decker deseó que le hubiera dicho al gilipollas que se fuera a la mierda.

Menos de una hora después, Owen le había escrito una tensa y estúpida disculpa, diciendo que había encontrado sus manuales, y que no apreciaba su descortés falta de respuesta, pero que no estaba sorprendido en lo más mínimo.

Como evidencia, era ligera. Un fiscal de distrito en el mejor de los casos lo encontraría circunstancial, pero el divorcio, junto con este tipo de cosas, podría sumarse al móvil.

Con un ceño, Decker dejó el teléfono donde lo había encontrado, entonces echó una ojeada a su mesita de noche. *Bueno, bueno, bueno...* Bajo una muñequera y un viejo ejemplar de *Vogue*, encontró un estimulador de clítoris a pilas, un vibrador delgado que sería demasiado débil para realmente hacer que se corriera, y un lector electrónico hasta los topes de romances BDSM. Así que la linda Señorita Conservadora tenía un lado travieso. Maldita sea si eso no le hacía bien a su corazón.

Con la sangre dando nueva vida a su incansable erección, salió corriendo hacia la sala de estar y revisó sus correos electrónicos en menos de dos minutos. La mayoría eran de miembros de su familia enviando chistes o de los padres de sus alumnos haciendo preguntas. Una rápida exploración de los documentos guardados en su disco duro solo probó que ella mantenía sus talonarios de cheques en Excel y era una pequeña buena ahorradora. Su Facebook estaba absolutamente limpio. No descubrió nada sospechoso.

En su camino por la casa, Rachel había encendido las luces. Decker finalmente dio un buen vistazo al cómodo lugar, se metió en cada habitación para ojear sus fotos. No vio a nadie que se pareciera al tipo que le había contratado para matarla.

Así y todo, si su ex era la parte culpable, no era probable que después del divorcio guardara fotos de él en forma de corazón por ahí.

Desde el final del pasillo, oyó como ella cerraba el agua de la ducha y se escabulló de nuevo al armario de la habitación de invitados para esperar que ella se fuera a dormir. No le entusiasmaba pasar la noche contra una pared, metido detrás de un

montón de abrigos, pero había dormido en lugares peores. Afganistán le vino a la mente. En su momento, también había estado en algunas selvas de Sudamérica. Por lo menos aquí no se tenía que preocupar por los terroristas o las serpientes.

Un momento después, vibró el móvil desechable que tenía en el bolsillo y lo sacó.

—¿Todavía estás despierto? —Rachel

Oh, vaya, esto era interesante. Era pasada la medianoche. ¿Ella quería contactar con él?

—Sí, linda. Pensando en ti. ¿Qué llevas puesto?

Ya que acababa de salir de la ducha, él apostaba a que no llevaba nada o casi. Confiaba en que respondiera a eso.

Rachel esperó bastante tiempo para responder y él estaba a punto de escribir algo destinado a calmarle los nervios cuando ella por fin respondió.

—¿Te gustaría venir a verlo?

Anda que no... Su polla aprobaba completamente la ocurrencia, retorciéndose ante la idea de meterse profundamente en su interior y dormir la mayor parte de la noche. Había estado en un caso tras otro y hacía demasiado desde que había tenido una mujer dispuesta y una cama caliente. El hecho de que conseguiría poner fin a su sequía con Rachel era incluso más dulce. Ahora vería ese exuberante culo bajo la apretada falda, y lo acariciaría y lo mordería y... cualquier cosa que ella le dejara hacer. El hecho de que no pudiera recordar la última vez que se había enganchado así con una mujer que acababa de conocer era un extra.

—¡Sí! ¿Puedes adivinar qué es lo que tiene ciento cuarenta y dos dientes y retiene a una bestia hambrienta?

—Ni idea. —Le contestó ella.

—La cremallera de mi pantalón, linda. Escríbeme tu dirección y te lo demostraré.

Decker oyó su risita desde la otra habitación. Entonces su dirección destelló en la pantalla. Oh, ese era el momento.

—Estaré allí en quince minutos.

Después de un pequeño chillido, ella dejó el teléfono y fue corriendo a su habitación. Un momento después la música empezó a sonar a todo volumen y él la escuchó abriendo y cerrando los cajones en el cuarto de baño. El secador se puso en marcha. Esta era su señal para irse.

Lentamente, Decker abrió la puerta del armario, saliendo de debajo de los abrigos y dejando el ala de la mesa de nuevo en su sitio. Bajó la ventana abierta y se arrastró a través de ella, aterrizando de pie en el pequeño patio trasero. Su jardín era minúsculo, pero ella había hecho su propio jardincito exuberante con hiedra y flores delicadas de colores blanco, dorado y morado. No tenía ni idea de que especies eran,

pero apostaba que a Rachel le encantaba estar ahí fuera. Había hecho de esto su pequeño oasis, completado con una tumbona acolchada de hierro forjado que estaba en una esquina y desde donde probablemente tenía más sombra. Se había dejado una taza y una revista sobre la mesita de madera que había al lado. ¡Como deseaba tener la oportunidad de pasar tiempo con ella en este lugar! Mientras levantaba la cara hacia el sol, sonreía y resplandecía.

Y él necesitaba sacarse la cabeza del culo. No tendría mucho tiempo para corregir este error. Industrias S.I. siempre tenía trabajo sucio. Los contratos de defensa estaban llenos de un montón de buenos chicos cuyo segundo nombre parecía ser “Codicia”. No tenía una misión por el momento, pero Decker sabía que eso no tardaría mucho. Desde que Xander y Javier habían empezado a compartir esa rubia exuberante a la que ahora llamaban esposa, parecían mucho más interesados en disfrutar de la parte de la luna de miel de su matrimonio. ¿O ahora estaban de luna de bebé<sup>6</sup>? Después de todo iban a ser padres el próximo mayo. El trío parecía asquerosamente feliz.

Decker trató de no hacerlo, pero se preguntaba por qué nunca había encontrado a alguien con quien quisiera pasar algo más que unas pocas horas. Rachel había seguido adelante desde lo de Owen, pero por lo menos una vez había creído lo suficiente en el amor como para tirar los dados. Él nunca había sentido mucho más allá de su retorcida verga.

Apartando el pensamiento, se subió a la valla y saltó al pequeño sendero de fuera de la ventana de su cocina. Ni dos minutos después, se detuvo de nuevo frente a su casa. En circunstancias normales, habría traído una botella de vino o por lo menos condones de sabores, pero no se atrevía a dejarla sola el tiempo suficiente como para obtenerlos, solo por si acaso.

Después de un pequeño rugido de advertencia, aparcó la moto en el frente, entonces llamó al timbre. Pasó un largo minuto antes de que ella encendiera la luz del porche y abrió la puerta.

A su derecha, la luz de la mesa del vestíbulo se derramaba alrededor de su pelo oscuro. Su piel se veía suave y marfileña, no afectada por el sol y desprovista de maquillaje. Sus ojos marrones estaban abiertos como platos y se veían un poco preocupados, enmarcados por unas gruesas pestañas negras. Se había puesto un poco de brillo sobre sus carnosos labios y él no podía esperar para tenerlos de nuevo bajo los suyos.

Rachel retrocedió para dejarle entrar.

—Hola. Fuiste rápido.

—Estaba motivado. —Entró, entonces cerró y bloqueó la puerta tras él con una sonrisa.

---

<sup>6</sup> Babymoon: Período de vacaciones de una pareja antes que el niño nazca.

Ella llevaba una bata corta de seda de color blanco con diminutas flores rosadas. Decker no sabía mucho sobre la ropa de las mujeres, pero estaba muy seguro de que ella no podía llevar mucho debajo. Sus pezones respingones erguían la parte delantera. Si él lo hacía bien, podía tenerla desnuda y de espaldas en cinco minutos.

Con una sonrisa nerviosa, ella retrocedió por el vestíbulo.

—¿Café?

—No he venido aquí por nada que puedas preparar en la cocina, linda. Pero si necesitas tiempo para respirar profundamente y centrarte, seré paciente.

Ella dejó escapar un suspiro tembloroso.

—Lo siento. Nunca he hecho esto, invitar a un hombre al que apenas conozco a...

—¿A hacer cosas traviesas ideadas para que tu corazón se acelere y tu garganta se quede ronca por gritar?

El rubor más dulce se deslizó hasta sus mejillas.

—Esta es una manera de decirlo. Pero es... esto, nunca ha sido así para mí.

Decker frunció el ceño. Lo último que quería hacer era hablar de su gimnasia de dormitorio con su ex, especialmente cuando estaba seguro de que bajo esa bata había todo un mundo maravilloso esperándole. Desgraciadamente, ella le había dado una oportunidad y esta podría ser la única oportunidad de sacarle información sobre Owen de manera elegante. Tenía que concretar un motivo mejor... o ver si podía sacar al cretino de su lista de sospechosos. *Era* posible que alguien más la tuviera tomada con ella, aunque no podía entender por qué dado lo dulce que era. Y ella no se iba a relajar hasta que se sintiera más cómoda con él. Su falta de experiencia, aunque extrañamente entrañable, era un obstáculo.

Él le agarró la mano y la guió por el pasillo y a través de la cocina, entonces bajó un par de peldaños hacia una sala de estar que finalmente pudo tomarse el tiempo de observar ya que no estaba centrado en encontrar pistas. Echándose en el sofá de terciopelo beis, miró las alfombras estampadas y los acabados espejados que junto a las paredes de color amarillo crema daban a la habitación una sensación de luz. Había estanterías empotradas sobrecargadas de libros de todas clases junto con más fotos y chucherías. Unas cortinas brillantes del mismo tono que las paredes, cubrían los grandes ventanales que dominaban el oasis que antes había visto en la parte de atrás. En conjunto, el lugar era luminoso, alegre, hogareño, un poco como ella.

Los pocos lugares que él había llamado "casa" a lo largo de esos años habían sido principalmente barracones cutres o moteles de paso. Generalmente había ido donde el deber le llamaba, sin pensar en echar raíces o construir un futuro, pero ahora... Xander y Javier obviamente se habían instalado en Lafayette para jugar a las casitas

con London, por lo que sospechaba que él estaría aquí para largo. Aparte de la humedad en verano, realmente no se estaba mal aquí. Se había acostumbrado a las autopistas y a los rascacielos de Los Ángeles en los últimos años, pero Decker estaba pensando que podría acostumbrarse a un lugar como este, incluso a tener un hogar por primera vez. Permanecía el tenue olor a vainilla, como si Rachel hubiera horneado o encendido velas o algo igualmente femenino. A él le gustaba eso.

Le gustaba ella.

Con un tirón de su mano, Decker impidió que ella se sentara a su lado. En vez de eso, la atrajo hacia su regazo. Ella se retorció, como si tratara de encontrar una postura cómoda. Su apetitoso trasero hurgando en su polla casi le hizo gemir y desgarrarle la ropa como una bestia, pero logró contenerse.

—No puedo esperar para quitarte esta bata y hacer cosas en tu delicioso cuerpo que seguramente solo son legales en el extranjero. —Decker guiñó un ojo y entonces acarició con los nudillos la piel expuesta cerca de la solapa de su bata, sobre la curva de su pecho—. Pero ya que me dices que nunca ha sido realmente bueno para ti, quiero saber qué es lo que te decepcionó en el pasado. Háblame de la última vez que tuviste sexo.

## Capítulo 3

Los enormes ojos oscuros de Rachel se abrieron como platos por la sorpresa, y sacudió la cabeza.

—Preferiría no hacerlo. Vas a dejarme “dirigir”, por lo que no será un problema.

Cuando ella se movió para besarle, Decker giró la cabeza lo suficiente como para rozarle con los labios la suave piel del cuello, entonces los dejó en el lóbulo de su oreja.

—Aun así, necesitas darme un poco de información para que pueda entender que es lo que no te gusta.

Ella retrocedió y se encontró con su mirada, entonces intentó zafarse de su regazo. Él apretó los brazos a su alrededor y, finalmente, ella suspiró.

—Era con mi ex marido —murmuró, mirando hacia otro lado—. Owen era siempre tan... serio. No sé cómo decirlo. Parecía como que él lo toleraba más que gustarle.

—Lo que te hizo sentir responsable de alguna manera, por lo que tampoco lo disfrutabas.

La mirada de ella regresó a la suya, como si la hubiera sorprendido con su percepción. No hacía falta ser un genio... pero esa deducción iba aparentemente más allá de un físico. Imagínate.

—Sí. —Ella asintió con la cabeza y él vio un pequeño rubor extendiéndose por sus mejillas—. Él ni siquiera quería hablar de ello.

Entonces Owen se merecía un sexo pésimo. *Idiota.*

—¿Algo más?

—Es agua pasada. —Se retorció incómoda.

—No lo creo. Tu última vez en la cama apesta. La comunicación es la clave. Vamos a tener que hablar un poco si quieres que te proporcione un tiempo mejor. Además, ¿Cómo me vas a decir lo que quieres cuando estemos desnudos si no puedes decirlo ahora?

Ella mordisqueó ese pequeño labio carnosos durante un momento.

—De acuerdo. No creo que él supiera donde era yo... esto, sensitiva.

Eso no sorprendió a Decker, pero tuvo que aguantarse la risa ante su delicada fraseología.

—¿Quieres decir que él no tenía ni idea de donde estaba tu clítoris y que tú querías desesperadamente que lo supiera?

Su sonrojo se profundizó.

—¿Eres siempre así de directo?

—No le veo ningún sentido a andarse por las ramas. —Sonrió—. Especialmente las tuyas. Suena como que estarías muy feliz si yo pudiera sacudirlas una o dos veces.

Aunque se quedó boquiabierta y le golpeó en el hombro, estaba sonriendo.

—¡Eso es vulgar!

—Pero honesto. ¿Cómo fue el resto de vuestra relación?

—Bueno, no demasiado buena o no nos habríamos divorciado.

Oh, descarada. Lo divertido que sería silenciar su malcriada boca con un beso que hiciera que se le erizara la piel antes de convertirla en un montón de barro.

—¿Sois civilizados o terminó demasiado mal?

—En su mayoría es algo correcto. Owen a veces pierde los nervios. Solo le ignoro.

Y eso realmente podría cabrear a su ex. Definitivamente, quería seguir cavando ahí, pero no podía profundizar demasiado ahora sin hacerla sospechar. Cuando tuviera un momento libre, buscaría al mamón y vería si su cara coincidía con el tipo que le había pedido que cometiera un asesinato. Hasta entonces, tenía que ir con cuidado con las preguntas acerca de su ex, excepto las sexuales. Rachel escondía una gran cantidad de deseo reprimido.

—¿Hizo *algo* en la cama que te gustara?

—Realmente no. Seguramente te preguntas por qué me casé con él. Mis amigos de Florida, de donde soy, me lo preguntaban constantemente. Owen es ocho años mayor que yo y al principio me gustaba lo experto que parecía, pero eso no se extendía al sexo. Me llevó años darme cuenta que a él le gustaba más oírse hablar que escuchar. Cuando el tema era algo sobre lo que no podía pontificar, lo cambiaba. —Inclinó la cabeza y le miró—. ¿Psicoanalizas a cada mujer antes de acostarte con ella?

Decker se imaginó que esa era la señal para que se callara.

—Dijiste que querías a un hombre que escuche. Lo estoy intentando. ¿Cómo piensas que te puedo dar lo que quieres si no te entiendo aunque sea un poco? ¿Sabes lo que quieres?

Rachel se echó hacia atrás. Un millón de pensamientos se dibujaron en su cara. Pareció enfadada, después triste, después francamente confundida. Decker la sostuvo más apretadamente. Ella no tenía ni idea de cuáles eran sus verdaderos deseos, pero él se los mostraría tan pronto como se olvidara de su ridículo capricho de estar a cargo.

—Es un orgasmo. No debería ser tan difícil.

¿Estaba diciendo que un hombre nunca le había proporcionado uno? La idea de ser el primero en tener éxito casi le hizo salivar. Sí eso era probablemente estúpido e innecesariamente territorial, pero la atracción no era lógica. Y él no creía que fuera lógico que ella necesitara tanto un polvo ardiente, maduro y atrevido. Y después ser abrazada.

Él sonrió.

—Eso depende de ti. Si realmente sabes lo que te pone y puedes expresarlo claramente, no tendremos problema. Si no lo sabes, no disfrutarás del sexo con nadie hasta que lo averigües.

—¿Qué hay de ti? —preguntó ella—. Parece como si no tuvieras ningún problema solo... dices sin pensar lo que quieres.

Él no decía las cosas sin pensar, generalmente solo ordenaba. Eso ahora no era relevante para la conversación. Ella estaba poniéndose inquieta y preocupada. Era el momento de calmarla.

Acariciando de nuevo la suave curva de su pecho con los nudillos, observó con satisfacción como se le ponía la piel de gallina en los brazos y las piernas.

—Los hombres son simples. Casi siempre estamos listos. No tenemos profundidades y pliegues. Nuestras más sensibles terminaciones nerviosas no están ocultas. Préstale atención a la polla de un tipo y te aseguro que le va a gustar.

Rachel apretó los labios y trató de no soltar una risita, pero falló.

—La forma en que dices las cosas... Mi mamá seguramente se moriría.

Decker sonrió ante su dulce, aunque exagerado, acento del sur.

—No estoy interesado en tu mamá.

Ella sonrió pero no dejó de mirarle a los ojos.

—Bésame.

—Sí, señora. —Esa era una orden a la que no le importaba ceder.



Decker apenas le puso las manos encima y ella empezó a temblar. Todo en él era tan fuerte y masculino y llamaba a la mujer en su interior. Acurrucada en su regazo, estaba sentada un poco más baja que él. Y sus amplios hombros la hicieron suspirar. Él parecía rodearla, hacerla sentir delicada. Aunque había intentado tanto ser independiente y valerse por sí misma desde el divorcio, Rachel admitió que le gustaba sentirse pequeña en sus brazos. No estaba segura qué había hecho para captar su atención, pero estaba muy agradecida de pasar la noche de su cumpleaños con alguien tan espléndido como él y esperaba que hubiera uno o dos orgasmos en su futuro. Él parecía más que capaz.

La áspera mano de él acunó suavemente su coronilla, sus fuertes dedos hurgaron entre los mechones de su pelo. Con un pequeño tirón, le empujó la cabeza hacia atrás. Su boca se colocó a un soplo de la suya. Ella parpadeó hacia él, arrastrada hacia sus hambrientos ojos azules con su grueso borde de pestañas negras. ¿Cómo se sentirían sus labios sobre su piel? ¿Qué harían esas musculosas manos en su cuerpo?

—Dime como quieres que te bese —susurró él.

Rachel frunció el ceño. ¿Tenía que explicárselo?

—Apasionadamente.

—¿Espacio? ¿Deprisa? ¿Provocadoramente? —La desafió—. ¿Quieres que seduzca o folle con la lengua esa linda boca?

Su estómago se apretó. Su sexo latió. Solo sus palabras la excitaban.

Le agarró de los hombros, respirando agitadamente.

—Todo eso.

Una sonrisa concedora se extendió por su cara.

—¿Qué quieres después de eso, linda? Si tuvieras que deletrearlo con todo detalle, cuéntame que dirías.

Con la mente a toda velocidad, se le quedó mirando. ¡Piedad! Había asumido que tenía cientos de ideas, pero cuando trató de imaginarse la forma perfecta de hacer el amor... solo se imaginaba retorciéndose de éxtasis bajo él. Eso no era muy específico y en cierto modo demostraba el punto de él. Había leído cientos de fabulosas descripciones de estremecedor sexo, pero no sabía exactamente qué se sentía bien para *ella*. Sin embargo, no estaba preparada para poner el control de su placer en manos de otro hombre, incluso aunque pareciera más competente que Owen, no hasta que hubiera explorado y ganado algo de confianza.

—¿Podemos experimentar?

Él se encogió de hombros.

—Seguro. ¿Entonces quieres empezar ahora con ese beso?

Decker estaba provocándola, prolongándolo, haciéndola esperar. Ella se retorció en su regazo, buscando alivio para la dulce presión que se estaba construyendo entre sus piernas.

—Sí.

El agarre en su pelo se apretó. Él reajustó su cuerpo para que ella montara a horcajadas sus caderas. Entonces se abalanzó, su boca cubrió la suya, al mismo tiempo envolvió su mano libre alrededor de su cintura y la tiró contra él. Rachel no tenía ni idea de cuantos dientes tenía su cremallera. Pero cuando su erección se frotó contra sus tiernos pliegues, enviando un hormigueo que se dispersó a través de ella, no tuvo ningún problema en creer que encerraba a una bestia hambrienta.

Cuando hubo abierto sus labios, Decker pasó rápidamente al interior como si supiera exactamente cómo hacer gemir a una mujer. Arrasó su boca como si estuviera desesperado por ella. Un gemido apasionado escapó de su garganta y él se tragó codiciosamente el sonido. El calor circuló por su cuerpo, dentro de sus endurecidos pezones, yendo directamente entre sus piernas, mientras él gemía y la apretaba contra él.

Con un giro de sus dedos, la obligó a inclinar la cabeza para poder profundizar el beso. Ella debería haber protestado por la forma en la que él estaba tomando el control. Pero todos esos romances BDSM de su lector electrónico la habían

introducido la idea de un hombre muy alfa, algo que Owen nunca sería. Aquellos hombres Dominantes casi podían leer la mente de una mujer para poder desentrañarla y proporcionarle el máximo placer. Ella había asumido que eso era solo ficción. Pero la forma en que Decker tomaba su boca, merodeando por cada recoveco, saboreando y atrayéndola más cerca solo para retroceder, mordisquear sus labios, parar y observar y después volverla a besar como si no pudiera soportar un momento de separación entre ellos la hizo reconsiderar sus suposiciones.

Compartieron sus alientos. Ella probó el sabor especiado del beso de Decker. En lugar de saciarla, solo anhelaba más. La forma en que su boca tomaba la suya... Era como si fuera su dueño. ¿Por qué le gustaba tanto esa idea? Eran extraños y él seguramente se iría en unas horas. Esta noche era solo una fantasía.

—Dios, tu sabor es muy dulce. Quiero devorarte entera, pero no puedo dejar de besarte. Jesús...

Un estremecimiento de orgullo femenino la llenó. Nunca había sido verdaderamente querida. Owen no había sabido demostrarlo. A él realmente no le había gustado besar. Demasiados gérmenes. Por supuesto que había tenido citas en el instituto, pero habían sido con chicos. Decker era un *hombre*.

Rachel se encontró fundiéndose con él, queriendo tan solo unos minutos de su fuerte y firme abrazo. Con cada intenso beso, sus labios se encontraban más urgentemente. La vertiginosa excitación nadó poderosamente a través de sus venas como una droga que él utilizara para mantener sus labios cautivos. El placer líquido se extendió y avanzó a través de sus venas. Él era todo lo que había ansiado, y más.

—Quiero esta maldita bata fuera —gruñó contra sus labios antes de apoderarse de nuevo de ellos, saqueándolos en profundidad. Él le dio solo un momento de respiro para procesar sus palabras antes de retroceder con otro gruñido—. Ahora, Rachel. Quiero ver tus lindos pezones. Los quiero en mi boca. Los quiero en mi lengua. Esta noche son míos y vas a dármelos.

Con su brusca demanda, su estómago se cayó hasta los pies. Los puntos doloridos se apretaron y ella pudo sentirlos rozándose contra la seda como si señalaran su camino hacia Decker. En ese momento, quiso sucumbir muchísimo. ¿Podría sentir él lo húmedas que estaban ahora sus bragas?

Incluso si pudiera, ella continuaría siendo responsable de su propio placer. Por supuesto, podría dejarle hacer lo que quisiera. Probablemente incluso le gustaría. Probablemente habría orgasmos múltiples en su futuro. Pero querer explorar la sexualidad no era solo alcanzar el nirvana. También significaba aumentar su confianza e imaginarse quien era sexualmente. A los veintinueve años, no sabía lo que hacía que su sangre cantara o que era lo que la hacía sentir más como una mujer. Tampoco sabía mucho acerca de dar placer. Owen no había sido grande en los juegos previos.

—Finalmente lo haré. —Le prometió, parpadeando hacia él—. Pero tengo el control ¿recuerdas? Me lo prometiste.

Sus ojos se entrecerraron y sus dedos se apretaron en su pelo. El hambre en sus ojos le hacía abandonar su compostura. Todo lo relacionado con esa mirada le hacía querer arrancarse la ropa y ofrecerse a él.

—De acuerdo. ¿Qué es lo que quieres, linda?

—A ti desnudo. Déjame verte —susurró. Aunque no podía esperar a verle, Rachel deseó que su respuesta sonara más segura. ¿Por qué no podía ser más zorra y menos tímida? Y mierda, ¿cuándo dejaría de sonrojarse?

—De acuerdo. Soy todo tuyo. —Decker abrió ampliamente los brazos como si no pudiera esperar a exhibirse ante ella.

Esto iba a ser bueno.

Rachel desabotonó la camisa negra y retiró el tejido que se aferraba a sus amplios hombros con sus tensas costuras. La empujó hacia abajo por sus brazos, revelando unos bíceps que se abultaban y ondulaban mientras él la ayudaba a quitarse la prenda y dejarla caer al suelo. Sus placas de identificación se sacudieron y sonaron contra su duro pecho, donde él era musculoso desde los firmes pectorales medio cubiertos por un parche de vello oscuro y alguna clase de tatuaje militar hasta el paquete de ocho abdominales que desaparecía dentro de un tejano de talle bajo.

Ella se quedó boquiabierta. Casi juró que pudo vislumbrar algo sombrío y masculino justo debajo de esa hebilla negra y plata que ayudaba a que sus pantalones se adhirieran a sus caderas.

Decker sonrió cuando le devolvió la mirada a ella con un reto sexual.

—¿Me quieres más desnudo que esto?

—Sí. —*Por favor.*

—Vale. —La levantó de su regazo, arreglándoselas para acariciarle el muslo y tratando de quitarle la bata.

Rachel le apuntó agitando el dedo.

—Eres terriblemente avasallador.

—Seguramente porque estoy en un gran problema. —Sonrió—. Pero vamos a ver si puedo hacer que olvides eso.

Decker abrió la hebilla del cinturón con un tintineo y liberó cada uno de los dientes que retenían su expectante erección. Entonces dejó caer al suelo los pantalones en un cuidadoso montón y se quedó de pie, totalmente desnudo.

*¡Santa madre de todo lo que es... guau!* Él iba en plan comando. Sin ropa interior por la que molestarse. Solo otro tatuaje que parecía una garra de águila en la cadera y un imponente centímetro tras otro de su enorme erección.

Ella tragó.

—Si trabajas para la oficina de correos, te dejaré que inspecciones mi paquete. —Lentamente dio dos pasos hasta el sofá y se paró sobre ella—. Demonios, puede que incluso te deje aunque no lo hagas.

La frase seductora quedó apenas registrada con su gruesa carne balanceándose en su cara, la gran punta estaba casi morada. Se le cayó la mandíbula al suelo cuando él envolvió la mano alrededor de la rígida columna y la frotó lentamente, atormentándola visualmente. *Tan sexy*. ¿Cómo se sentiría en la palma de su mano? El aroma almizclado que ascendía hacia ella parecía más concentrado y misterioso entre sus piernas. Sus testículos eran grandes y pesados.

Estaba desesperada por tocarle.

Después de ver el lento e hipnótico movimiento de sus gruesos dedos deslizándose arriba y abajo por su sensible sexo, Rachel ansiaba hacerle eso a Decker y hacerle sentirse bien.

Con una inhalación fortificadora, se obligó a dejar su nerviosismo, apartó la mano de él de su camino y agarró el cálido tallo duro de carne. Sus dedos no se juntaron cuando lo rodeó. Acarició lentamente deslizando el pulgar sobre la punta. Él apretó los dientes y siseó, endureciéndose incluso más en su mano.

Un temblor de necesidad la sacudió. Sus pliegues se pusieron más que un poco húmedos.

—Maldición, linda. ¡Eso es tan bueno! A menos que estés buscando que me corra en tu mano, no puedo aguantar mucho más.

A la larga, podría querer eso con un amante, pero ahora quería estar con Decker más que simplemente observarle.

—No es lo que tengo en mente. —Sacudió la cabeza.

—¿Entonces qué es lo que vas a hacer conmigo?

Sus palabras terminaron con un gemido y el sonido fue directamente entre sus piernas.

*Buena pregunta*. ¿Exactamente qué quería? Frunció el ceño, quedándose en blanco. La verdad es que no lo sabía.

Lo obvio hubiera sido poner su gran y sedoso eje en su boca y chupar. Había oído que a los hombres les gustaba eso. Parecía excitante... un poco prohibido, por lo menos para ella. Nunca lo había hecho. Owen pensaba que quince minutos para el sexo era demasiado, por lo que nunca se habían entretenido. Por mucho que deseara la confianza para envolver los labios alrededor de él, no era de las que saltaban sobre un hombre. Y no tenía ni idea de lo que realmente le gustaba a Decker o le hacía disfrutar. Una indescriptible pena se apoderó de ella por no haber preguntado ni

siquiera una vez. El sexo se suponía que era un camino de dos direcciones. ¿La falta de comunicación de Owen no le había enseñado eso?

—¿Cuáles son tus sugerencias? —Rachel esperaba que tuviera muchas. Claramente, estaba sin pistas y perdida ahora que su gran plan de “estar a cargo” parecía no funcionar.

—Que me dejes mostrarte. —Cuando ella abrió la boca para discutir, él se arrodilló y puso un dedo en sus labios—. Sé que quieres experimentar cosas nuevas. Me imagino que no has tenido muchos amantes.

—Solo Owen.

La comprensión suavizó su cara. Rachel no sabía cómo alguien tan anguloso y masculino podía parecer tan amable.

—¿Cómo se supone que sepas lo que te pone más si nunca lo has experimentado? Todavía experimentaremos, pero vamos a cambiar esto. Dame el control. Si no te gusta algo, solo dímelo. Probaremos otra cosa.

—Pero le dejé a Owen controlarlo todo y fue un desastre.

—Yo no soy tu ex-idiota.

*No pero...*

—No puedo estar molesta porque el sexo no sea lo que quiero si no juego un rol activo.

—Lo harás y es sexy que lo quieras hacer. Pero para empezar, creo que tu rol activo debería ser decirme lo que te gusta. Por ejemplo puedes decirme si prefieres que te acaricien los pezones, los aprieten u otra cosa. Tal vez incluso no eres sensible ahí, pero lo averiguaremos. Entonces me puedes decir si quieres mi boca en tus pezones o en tu coño, si quieres que te bese mientras te follo, o si disfrutas con el bondage.

Rachel sintió que sus ojos se abrían como platos. Y que su cuerpo empezaba a sobrecalentarse.

—Sí, vamos a hacer todo eso y más. —Él cubrió su muslo—. Estás suponiendo que soy tan inepto como Owen. Te prometo, linda, que no te voy a decepcionar. Sé que nos acabamos de conocer, pero voy a ser tu amante. Si tenemos que hacer que funcione, tienes que confiar en mí con tu cuerpo o esto no irá a ninguna parte.

*Un muy buen punto...*

—No es que no confíe en ti.

—¿No? —Él sonrió—. Bueno, si no es eso, entonces ¿eres una fanática del control?

Ella sintió que el calor inundaba sus mejillas.

—Yo... esto, me acogeré a la quinta enmienda.

Con una sonrisa torcida, él se puso de pie, desplegando cada centímetro de ese apetecible cuerpo masculino. La más ligera inhalación hacía que sus abdominales se ondularan. Sus bíceps se flexionaron cuando él extendió la mano hacia ella.

—Ven conmigo.

¿Cómo diablos se suponía que iba a decir que no a eso?

Rachel puso su mano en la suya y él la apretó.

—Abre el camino. —*Muéstrame que hacer.*

Él dudó.

—¿Tu habitación está pasillo abajo?

—Sí. —Ella sonrió ligeramente—. De hecho me he sentido tan cómoda contigo que he olvidado que no sabes dónde están las cosas. Ven conmigo, después puedes hacerte cargo.

Decker entrelazó sus dedos, después se agachó para recoger sus pantalones. Ella le guió a través de las oscuras habitaciones que se alineaban en el pasillo, después hasta el interior de su dormitorio en penumbra. Ella consideró si encender la lámpara que estaba sobre su mesita de noche. ¿Él quería verla? ¿Preferiría estar a oscuras?

—Estás pensando y no hablando —señaló él mientras dejaba los tejanos a un lado y la arrastraba a sus brazos, contra él.

—Uno de los riesgos de ser maestra. No puedo decir todo lo que pienso en un aula.

—Apuesto a que sí. —Él le besó la nariz juguetonamente, después la mejilla, moviéndose hacia su oreja—. Confianza, ¿recuerdas?

—Sip. La tienes.

—Estás nerviosa.

¿Por qué negar lo obvio.

—Han pasado casi dos años desde que Owen y yo nos separamos.

—Una mujer hermosa debe ser complacida bien y a menudo. Pero no creo que esa sea la única cuestión. Yo te pongo nerviosa.

No preguntaba; lo sabía.

—En el bar había chicas más bonitas.

—No. —Él sacudió la cabeza—. Había chicas fáciles en el bar. Cuando tienes veintiún años, sip, eso es genial. Algunas bebidas, un chiste o dos y seguramente tendrás suerte. Pero cuando un tipo tiene treinta años, está buscando alguna sustancia además de un par de buenas tetas. Para entonces, él ha descubierto que después también le gusta algo de conversación.

Rachel puso los ojos en blanco, pero sintió que una sonrisa surcaba su cara.

—¿Entonces cuántos años tienes?

—Los suficientes para disfrutar hablando contigo. —Él arrastró las palabras, mordiendo el lóbulo de su oreja—. Después...

Lo que quería decir que probablemente estaba alrededor de los treinta. Si no, hubiera estado con alguien llamado Barbie o Tawny teniendo mucha menos conversación. Pero la respuesta realmente no importaba ahora, no cuando él acariciaba con los labios su garganta. ¡Madre mía!, eso envió un escalofrío eléctrico a través de su cuerpo.

—No sé nada de ti —protestó ella.

—¿Quieres saber mi fecha de nacimiento y grupo sanguíneo o quieres saber cómo me sentiré cuando esté follando profundamente tu anhelante coño?

## Capítulo 4

La pregunta de Decker transformó su escalofrío en un estremecimiento. Rachel contuvo la respiración. El calor se deslizó a través de ella. La sangre corrió hasta sus pezones.

—L-lo último.

—Eso es lo que pensé. Pronto hablaremos de por qué parece que quieres analizarlo todo. Es química, linda. Déjala arder. —Enroscó los dedos alrededor del cinturón de su pequeña bata de seda y tiró—. Ahora quiero ver esos pezones duros completamente desnudos y preparados para mi boca. Deja caer la bata.

Una emoción se enroscó a través de su vientre, a pesar de que la vacilación la estrangulaba. Ella anhelaba ser todo lo que él quería. Deseaba poder ser lo suficientemente lasciva para disfrutar el momento. Pero...

—¿Qué pasa? Dímelo. —Él acunó su mejilla.

—Estoy...perdida. A Owen nunca le gustaba estar totalmente desnudo para el sexo. Era demasiado para él.

—¿Qué? ¿Realmente le gustaba el sexo?

Ella se encogió de hombros.

—Ya que siempre tuvo orgasmos, supuse que lo pasaba bien.

—No estoy seguro —se burló.

—Owen siempre quería que primero me duchara, después que fuera a la cama con algo como esto. —Rachel tiró de su bata.

Decker resopló.

—¿Entonces te decía que te metieras en la cama, se montaba sobre ti a oscuras y el sexo estaba acabado en tres minutos antes de que te dijera que te volvieras a duchar y regresaras a la cama? ¿Una semana o dos después, él repetía el proceso?

Ella jadeó.

—¿Cómo lo has adivinado?

—Estoy pillando la idea. No me extraña que estés reprimida y confusa si nunca has conocido nada más. Qué gilipollas.

—Él solo... Su cerebro gira en torno a la ciencia. Realmente no está en las cosas “típicas”. Odia la televisión, los cócteles, las compras. Cree que el romance es trivial y...

—¿Que el sexo es una función corporal que debería ser realizado en la menor cantidad de tiempo?

—Algo así.

—Entonces él no se preocupaba por tus sentimientos. —Decker se apretó contra ella, su erección era una gruesa cresta empujando su vientre, y le cogió la cara en las manos—. Voy a mostrarte como debería ser. No voy a poner mi polla ni siquiera cerca de tu coño hasta que estés empapada y más que preparada. Lo prometo.

Sus palabras perversas la hicieron agitarse interiormente, como si una horda de mariposas estuviera bailando break.

—Gracias por entenderlo. Apostaría que la mayoría de los chicos habría renunciado hace tiempo.

Él le acarició la mejilla.

—Esto es solo entre tú y yo. No me importa lo que otro chico haría, especialmente Owen. Por lo que si estás preparada para seguir adelante y tener sexo en lugar de hablar...

Cuando Decker tiró del cinturón de su bata, ella le miró entre las sombras, después hacia la pequeña lámpara de su mesita de noche.

Él puso una mano en su pelo y tiró.

—Céntrate en mí. Si quiero la lámpara encendida, me ocuparé de eso. Ahora, mismo me importa un comino el escenario. Me preocupa complacerte. No puedo hacerlo si estás medio desnuda y pensando demasiado. Estás nerviosa. No me conoces bien. Nunca has hecho esto con nadie que sepa cómo hacerte sentir bien. Te está costando dejarte ir. Yo conseguiré todo eso. Pero tienes que dejarme intentarlo.

Rachel cerró los ojos. Decker tenía toda la razón. Tenía que centrarse y dejar de pensar en lo que estaba acostumbrada. Él le había mostrado de todas las maneras que quería estar aquí con ella y tenía la experiencia y la paciencia para darle placer.

Asintiendo con la cabeza, empujó la tapa sobre todas sus inseguridades y soltó el nudo del cinturón. Separó la seda un poco, observando como Decker la miraba. Se veía tan sexy, intensamente masculino listo para conquistar. El deseo de él la envolvió y acarició su piel. La respiración de ella llegaba fuerte, rápida.

Apartó la bata de sus hombros. Con un ligero sonido, se deslizó hasta la alfombra bajo sus pies. Se quedó de pie ante un hombre que no conocía de antes, llevando nada más que unas bragas diminutas. Solo un encaje muy húmedo le separaba de su

carne secreta. Él miraba, en la habitación en sombras sus ojos azules se oscurecieron con hambre. Un escalofrío de emoción la recorrió cuando pensó en la reacción de él a lo que aún no había visto.

—¡Joder! —murmuró, levantando la mano hacia ella—. Eres más que preciosa.

—¿De verdad?

*¡Cállate!* Rachel maldijo su propia inseguridad. Owen la había llamado gordita y la reprendía por su amor por la comida italiana y un ocasional trozo de chocolate. A Decker parecía gustarle como era. Sus cálidos dedos le acunaron el pecho, su pulgar la acarició cerca del pezón... Ella respiró profundamente cuando el calor la atravesó.

—Hermosa. Voluptuosa. —Se inclinó y hociqueó su cuello, presionando sus labios contra ella—. Un aspecto tan inocente. Cada vez que agitas tus pestañas hacia mí, me pongo duro. Cuando siento que tiembles en mis brazos, me cuesta un gran esfuerzo no tirarte en la cama y llevarte por el mal camino.

Sus dedos se apretaron solo un instante sobre su pecho antes de maldecir suavemente. Entonces la agarró por el cuello y la colocó directamente bajo él mientras estrellaba sus labios contra los suyos. La sensación de una chispa de deseo inmediato la sacudió. Rachel se derritió contra Decker y se abrió enteramente a él, encontrando cada empuje posesivo y cada retirada provocadora. Gimió en su beso, envolvió los brazos alrededor de su cuello, casi ronroneando ante la sensación de su piel caliente pegada contra ella.

Entonces él retrocedió hacia la cama, su beso persistente estaba sazonado con impaciencia y exigencia. Ya la estaba desmoronando. Menos de treinta segundos y Rachel se sintió volviéndose masilla.

Excitación. Ella había leído sobre ello, incluso sintió unos pequeños estremecimientos de eso cuando se auto complacía. Pero Decker estaba desencadenando un terremoto de necesidad en su interior. Estaba balanceando cada una de sus nociones de sexo, junto con su mundo.

Él la ayudó en la cama, su boca continuó sobre la suya mientras se arrastraba tras ella. Su amplio y duro cuerpo cubrió el suyo, cuando él suavemente rozó sus pezones con el fino vello de su pecho el calor explotó a través de ella. Más vello espolvoreaba sus piernas y cuando él lo presionó contra la parte interna de sus muslos para abrirla ampliamente para su invasión, la sensación fue tan extraña... asombrosa. Su vocabulario era casi inadecuado para describir el despertar de cada nervio y célula de su cuerpo, el hormigueo de su piel, el latido de su corazón, la perfección que corría por su cuerpo.

Le faltaba un año para los treinta y nunca había entendido lo que significaba ser una mujer tomada por un hombre. Cuando Decker empezó a saquear sus labios con otro profundo beso, tomando todo lo que ella le daba mientras la llenaba con más placer, ella empezó a pillar el concepto. Pura sensación la envolvió, y finalmente

comprendió como dos amantes compartían sexo. Los latidos del corazón y los alientos se mezclaban mientras se tocaban centímetro a centímetro. Intercambiaban toda una abundancia de anhelos sin decir una palabra. Y eso era antes de unir sus cuerpos.

¿Cómo era posible que se sintiera más cerca y más en sintonía con este extraño que había conocido unas horas antes que con el hombre con el que había estado casada durante casi cuatro años?

Rachel no lo sabía, pero dejó de preguntárselo. Inclino las rodillas alrededor de sus caderas, permitiéndole situarse más profundamente en la cuna de su cuerpo y aferrándose como si le fuera la vida en ello mientras una forma de alegría más allá del placer fluía a través de ella.

Las rugosas palmas de las manos de Decker se movieron por su costado, anclando la mano en su cadera.

—Quiero estar en tu interior. Pero quiero mostrarte todo lo que te has estado perdiendo.

Apenas tuvo tiempo de procesar lo que esas palabras dignas de temblores significaban antes que él bajara por su cuerpo. Su boca apenas osciló sobre sus pezones, su cálido aliento los acarició. La sangre tensó las duras puntas hasta que se sintieron apretadas y ardientes.

—Dime lo que te gusta así podré hacer que te dispares.

Ella dio un inestable asentimiento de cabeza, pasando los dedos a través de los oscuros mechones de su pelo.

—De acuerdo.

Él no gastó más tiempo o palabras. En lugar de eso, Decker solo sujetó los labios alrededor de su pezón izquierdo. Suave, lento, tranquilo... el toque era parte exploración, parte tormento. Rachel se arqueó contra su boca con un pequeño grito de necesidad.

—¿Te gusta esto?

—Mmm...sí.

Sus caderas se movieron inquietas y volvió a pasar los dedos a través de su pelo, deleitándose en su suavidad y deseando que fuera lo suficientemente largo como para agarrarlo con su puño y hacer que él volviera a saborear de nuevo su pezón. Afortunadamente, no tuvo que volver a pedirle que le prestara atención a sus pechos. Él lamió las puntas, mordisqueó, jugueteó... atormentó. Cada lametón y chupada se volvía su propia forma de tortura. Éxtasis. Agonía. Una necesidad por más irrumpió a través de ella, haciéndole arder la sangre.

Decker retrocedió un momento y contempló sus pezones descaradamente. Bajo su escrutinio, parecieron llenarse y tensarse incluso más, como si estuvieran ansiosos por mostrarse ellos mismos a él.

—Tan condenadamente bonita —susurró sobre la punta hinchada, tocando el otro—. Tan exquisita.

Rachel gimió. *Lista para más...*

—Lo sientes ¿verdad?

Ella asintió frenéticamente.

—Estás mojada por mí, ¿verdad?

—Sí. —*Casi vergonzosamente.*

Una sonrisa surcó su cara. Volvió a frotar su rasposa mejilla contra su hinchado pecho y su sensible pezón. La suave abrasión rasposa añadió otro nivel de sensación y ella se arqueó, agarrándose a él.

—Sensible. —Su voz sonó con aprobación.

—Nunca lo imaginé. Quiero decir, yo nunca...

—¿Has respondido al tener tus pezones estimulados?

Ella frunció el ceño hasta que él colocó la boca de nuevo sobre ellos.

—Realmente nunca los ha tocado nadie... no puedo pensar cuando haces eso.

—Bien. Solo siente. Quiero que me dejes tener mi ración de pezones. Quiero que te pongas tan húmeda por mí que cuando ponga la boca en tu coño, tendré un banquete que me llevará varias horas devorar. Te quiero tan cerca, preparada y con ganas que cuando empiece a follarte, no serás capaz de dejar de gritar.

Solo sus palabras hicieron aumentar su deseo. El fuerte ritmo de necesidad bajo su clítoris se convirtió en un incesante latido. Unas pocas horas antes, ella habría dudado que, él o cualquier otro, pudiera hacerla sentir así. Pero Decker, cuyo apellido ni siquiera había preguntado, sabía exactamente como darle a su cuerpo todo sobre lo que había fantaseado alguna vez.

Iba a terminar su cumpleaños siendo una mujer realmente feliz.

—¡Deprisa! —jadeó.

Pero él se tomó su dulce tiempo rodeando la aureola con la lengua, después acariciando con los dedos la carne húmeda. Él se acercó más y más a las doloridas puntas hasta que finalmente las chupó en profundidad. La sensación se precipitó directamente entre sus piernas una y otra vez como un cable de alta tensión. Ella se estremeció en sus brazos con una sacudida de deseo.

—Apresurarse va en contra del propósito y tú no eres quien da las órdenes aquí. Estás echada y aceptando todo lo que te doy y esperando ansiosamente por más.

Conteniendo un gemido, Rachel le miró, parpadeando, jadeante... cautivada. Todo en sus fuertes facciones y el deseo que las tensaba gritaba hombre poderoso. Más allá de la excitación ahora, se arqueó para sentir a Decker profundamente en su interior.

Sus manos la agarraron de las caderas con pasión posesiva y su carne ardió. Rachel suspiró entrecortadamente y cerró los ojos, disfrutando de las sensaciones que se amontonaban sobre ella, una tras otra, hasta que juró que estaba al punto de la combustión. O de rogar. Tanto placer estaba más allá de su experiencia o comprensión y ni por un momento creyó que había manejado todo lo que él podía proporcionarle.

Un sofoco rodó por su cuerpo. Rachel inhaló el almizclado aroma de su piel y no pudo apartar la mirada de su sonrisa arrogante, rematada con un destello de dientes blancos que ella encontró sexy. Le clavó los dedos en sus hombros y elevó las caderas hacia él, deseando que aliviara el vacío de dolor que se enroscaba entre sus inquietas piernas.

—Te ves bien toda sonrojada y dulce. Inocente. —Inhaló sobre sus pezones, todavía jugando, excitando, poseyéndolos—. Lo arreglaré.

Rachel pensó que estaba bromeando, pero Decker no sonrió o guiñó el ojo. *Piedad...* Recordar la sensación de él, duro y provocativo en la palma de su mano, hizo que su piel hormigueara de anticipación mientras se imaginaba cuan exactamente se sentiría él estirándola y llenándola, ayudándola finalmente a entender el toma y daca de los amantes esforzándose con el propósito común de compartir un placer impactante y desgarrador.

—Por favor...

—Ah, rogando. Siempre es dulce, pero especialmente tentador viniendo de ti. Creo que voy a querer más. Déjame ver qué puedo hacer. —Su sonrisa era depredadora y complacida, pero de alguna manera la tranquilizaba—. Quítate las bragas.

Rachel quería hacerlo, de verdad. Una vez lo hiciera, estaría más cerca de la satisfacción. Pero tenía una sorpresa...

—Deja que me levante un segundo. Tengo algo que mostrarte.

Decker dudó. No quería. Tan tolerante como había sido en el bar, así de convincente parecía ahora. Y ella podría estar abrumada, pero eso no la detendría de desearle.

—Un segundo, no más. —Él salió de la cama con obvia reticencia. Sus manos no dejaron su piel desnuda hasta que estuvo lo suficientemente lejos como para tocarla.

Saliendo rápidamente de la cama, ella pasó junto a él con el corazón palpitante, llena de anhelo y aprensión.

Finalmente Rachel avanzó más allá de él, lo suficiente para que viera su trasero, entonces le miró por encima del hombro, solo para encontrar su mirada pegada a su culo.

—¡Joder! —murmuró—. Eso es delicioso.

Recordando el gran y sedoso lazo negro que jugaba al escondite con sus pálidos cachetes, ella sonrió. Su aprobación alcanzó el máximo éxtasis en su interior. A ella siempre le había gustado ayudar y hacer cosas por los demás, pero esto... era diferente. Este sentimiento de emoción era más personal.

Por supuesto cuando había comprado esas bragas de un catálogo seis meses antes, había estado completamente segura que esa locura finalmente la sobrepasaría. Ahora estaba contenta de haber sucumbido al impulso. Su mirada de placer y su reacción casi sin palabras se sintió dulcemente fabulosa.

—¿Quieres desenvolverme? —susurró Rachel, observándole por debajo de las pestañas mientras balanceaba ligeramente las caderas.

Él enarcó una oscura ceja y arrastró la mirada hasta su cara.

—Si tiro de esta cinta, ¿se soltarán?

Esa posibilidad obviamente le excitaba. La impaciencia explotó fuera de él, y eso aumentó su confianza.

Con una tímida mirada, ella batió las pestañas.

—¿Por qué no lo averiguas?

Anclando una mano en su muslo, Decker se puso tras ella, su cálido aliento sobre su cuello. Con la otra mano, agarró uno de los cabos sueltos del lazo y dio un pequeño tirón. Se desenredó y el material sedoso se deslizó hasta colgar sobre sus caderas. Con grandes manos, él le bajó las bragas por los muslos, quedándose ambos tan desnudos como el día en que nacieron.

Con un gemido de apreciación, Decker palmeó su trasero, sus labios se deslizaron por su hombro. Con su enorme cuerpo bombeando calor como un horno, ahuyentó el ligero frío de la habitación y la impregnó a ella de calidez. Rachel echó la cabeza hacia atrás para que descansara sobre el duro bulto de su hombro, su pelo resbaló eróticamente sobre su piel.

Él le mordió el lóbulo de la oreja.

—Me estás atormentando, linda.

—¿Eso me va a meter en problemas? —¿De dónde había salido esta zorra interior? Era como si saber que realmente le excitaba le hubiera permitido relajarse y participar en la clase de bromas que a menudo formaban sus fantasías. Él parecía más que dispuesto a seguir el juego.

—No —murmuró en su oreja—, va a conseguir que te folle. Largo, duro y sin descanso.

¡Madre mía! Tan sucias como parecían sus palabras, no sonaban solamente sexuales, sino seductoras. Decker no sería mecánico. No estaría simplemente dispuesto, sino feliz, de hacer cualquier cosa que la hiciera descontrolarse para él. Rachel no podía encontrar las palabras para replicar, por lo que solo gimió.

—Ahora. —Decker se inclinó y la levantó en brazos, acurrucándola contra su pecho. Ella chilló. La dejó caer sobre la cama, entonces la siguió mientras ella rebotaba sobre el colchón. Él la aplastó con su cuerpo, cubriéndola completamente mientras ponía su boca sobre la de ella y la reclamó con un beso salvaje que la dejó caliente y jadeante bajo él.

Esto era lo que ella siempre había imaginado... corazones acelerados, deseo, ferviente necesidad, la anticipación de un placer tan explosivo...

Poniéndose en cuclillas durante un largo momento, Decker la observó desnuda y sonrojada.

—Maldición, eres más exuberante y magnífica de lo que había imaginado.

La apreciación en su cara decía un millón de elogios. A diferencia de Owen, él estaba aquí no porque el sexo fuera uno de esos intercambios maritales fatigosos con los que tenía que lidiar. Decker estaba aquí porque quería. Porque la deseaba.

El hambre en sus ojos hizo que sus pezones se volvieran a endurecer. Su piel hormigueó mientras esperaba impacientemente sentir sus manos de nuevo por todo su cuerpo, su gruesa erección profundamente enterrada en su interior.

—¿Me imaginabas?

—Mirándote a través del bar, sip. No podía esperar a ver estos. —Ahuecó sus pechos—. Poner mi boca en ellos.

Entonces estaba saboreando de nuevo sus pezones. Un lametón, un mordisco, un fuerte chupetón y ella gimió. ¡Dios mío!, lo que podía hacer él con su boca... Esa línea directa de sensación latió entre sus pechos y la resbaladiza carne femenina más abajo, y ella se retorció impacientemente.

—Pero ahora... —Él la clavó con una caliente mirada de color azul que la hizo temblar—. Voy a tratar de decidir cómo voy a hacer que te corras primero. Hay muchas opciones y finalmente llegaremos a todas ellas. ¿Debería empezar con los dedos?

Decker se apartó ligeramente y utilizó una de sus piernas para separar las de ella. Entonces miró directamente hacia su sexo, ahora húmedo, hinchado y dolorido. Automáticamente ella se estiró para taparse. Owen había dicho que las vaginas eran sucias y desagradables a la vista, por lo que ella siempre mantenía la suya oculta con una bata o un camisón suelto.

Que se tapara solo pareció desagradar a Decker. Le agarró las muñecas y con una mano las colocó en la cama sobre su cabeza.

—No te muevas.

Rachel presionó experimentalmente contra su agarre. Era sólido. No iba a levantarse hasta que él le dejara. Eso probablemente debería haberla alarmado, pero la facilidad con que la restringía le recordaba lo pequeña que era comparada con él, casi indefensa. Esa no era una sensación que a ella le gustara en *ninguna* otra área de su vida, pero bajo Decker mientras la tocaba... Todo en lo relacionado con el momento era sublimemente erótico.

Con sus manos atrapadas, el aire frío soplaba a través de sus pliegues resbaladizos.

—¿Tú qui-quieres mirarme?

—Has dado en el clavo. Esta noche, este es mi coño. Lo voy a mirar, tocar, saborear... violar de todas las maneras que se me ocurran.

Ella se sonrojó, las palabras que salían de la boca de Decker despertaron un calor agudo en su interior. Entonces nada más importó cuando él bajó su mano libre entre sus piernas, separó sus pliegues con dedos expertos y arrastró dos de ellos directamente sobre su carne sensible. El placer hormigueó y quemó desde ese lugar, difundiéndose por un momento glorioso.

Ella se retorció, gemía, casi suplicando sin palabras.

—¿Así? —susurró él contra el lado de su pecho antes de besar la hinchada carne de nuevo, entonces tomó su turgente pezón en la boca una vez más chupándolo hasta el paladar.

—¡Sí! —gritó ella.

—No me vas a mantener apartado de tu dulce coño, ¿verdad?

Aunque expresó las palabras como una pregunta, Rachel sabía bastante bien que no lo era. Le miró, lamiéndose los labios y separándolos, la anticipación se incrementó.

—No.

—Eso es lo que quería escuchar.

Con una mano, la clavó en la cama, con la otra ahuecó y pellizcó su clítoris, tan palpitante y hambriento por su toque. Entremedias, usó su voraz boca sobre su pezón. La sangre corrió a través de su cuerpo. El placer ascendió dentro de ella. Sus sentidos se despertaron a él, tan en sintonía. Ella ansiaba más de la sensación áspera de sus dedos, el misterioso aroma de su almizcle se elevaba entre ellos, su mirada exigente le prometía más.

—Ahora. Por favor ahora. —A Rachel no le importaba si estaba suplicando.

—Todavía continúo debatiendo la mejor manera de darte tu primer orgasmo. Hacerlo con mis dedos es fácil y divertido. —Jugó con la pequeña perla rosada de nervios, un arrastre lento y circular de la punta de sus dedos una y otra vez—. Puedo sentir que te endureces e hinchas por mí. Tu cuerpo se está tensando. Tengo todo el control de tus reacciones y te ves malditamente sexy sonrojándote y rogando. Ese exterior recatado se ha ido y la mujer debajo... a la que ningún otro hombre ha visto nunca. Es mía.

Rachel sabía que seguramente no eran nada más que palabras bonitas, pero las apreciaba, excepto que cada vez en que él hablaba, prolongaba su tormento. Pero nada haría que se moviera más rápido. Algo acerca de estar completamente a su merced hizo que su necesidad la quemara aún más. Se mordió el labio.

Decker le dio una larga y lenta sonrisa.

—Estás cerca, ¿verdad?

Ella asintió frenéticamente.

—¿Estás luchando con la necesidad de rogar?

Rachel volvió a asentir. Pero no rogar no estaba funcionando, por lo que se dio por vencida.

—No me importa como lo hagas, simplemente por favor...

—Me importa.

Decker suspiró aquellas palabras contra sus labios. Entonces tomó su boca en otro largo beso de deseo desgarrador que la mareó y la puso caliente. Ella trató de enroscar los brazos a su alrededor, pero él sostuvo sus manos firmemente sujetas a la cama.

Él empezó a hacerla sufrir de nuevo, las puntas de sus dedos acariciaron su clítoris con largos roces pausados. Sus chisporroteantes y suaves nervios se encendieron. Apenas contuvo el placer. La respiración tomó un papel secundario contra la anticipación de su próximo toque. La necesidad aumentó a algo mucho mejor y más grande de lo que nunca se había proporcionado a sí misma. Rachel se retorció. *Tan* cerca...

—¿Te gustan mis dedos? —provocó él.

—Sí. —El grito entrecortado sonó muy parecido a una súplica.

—Creo que esto te va a gustar incluso más.

Merodeó hacia abajo por su cuerpo, sus labios rozaron su abdomen y lamieron su cadera antes de que él se asentara entre sus piernas. Con sus grandes manos, empujó sus piernas para abrirlas ampliamente. Entonces, con una profunda respiración, inhaló. Sus ojos se cerraron como si saboreara su aroma. Su caliente mirada azul subió por su cuerpo y atrapó la de ella. El arco eléctrico entre ellos fue como un cortocircuito hasta su pecho. Jadeó.

Con impaciencia Decker bajó la cabeza hacia sus empapados pliegues. Rachel sintió que sus ojos se abrían como platos. ¿Lo haría? Seguro, había hablado de eso, pero...

Decker cayó ávido sobre su hinchado y dolorido sexo. Lamió su clítoris con la lengua. *¡Oh madre mía, lo hacía!* Ella no podía decidir si retorcerse o simplemente fundirse. Nunca se había imaginado algo como el caliente y húmedo horno de su lengua. Él la chupó, suavemente acarició la sensible punta con su lengua, después con sus dientes, la lamió. La devoró.

Mientras ella se revolcaba en la cama, se liberó un grito atrapado en el fondo de su garganta y resonó en las paredes. Los músculos de sus muslos se tensaron. El resto de su cuerpo le siguió. El precipicio de placer corrió hacia ella. Se podía ver directamente sobre el borde. Decker la incentivaba allí, una pasada de su lengua aquí, una succión hambrienta allá. Un frustrante mordisco en sus muslos internos y una larga y cálida mirada por su cuerpo después, y ella casi aullaba con exigencia.

Pero él parecía saber exactamente lo que ella quería y se deleitaba en hacer que sufriera.

—¿Quieres correrte así? —preguntó.

Rachel no confiaba en esa maliciosa voz. Sin importar lo que dijera, él iba a hacer justo lo que quisiera. No podía ser engatusado o apresurado o persuadido, incluso aunque ella estuviera a punto de volverse loca.

Olvidándose de dejar las manos donde él le había dicho. Pasó los dedos entre la oscura suavidad de su pelo corto y trató de que presionara más profundamente la boca sobre el corazón de su necesidad.

Entonces, por supuesto, Decker se apartó.

—Sé buena o haré que esperes por ello.

—¡No! —gimió ella, sabiendo que eso no sería ni un poco bueno.

Decker solo sonrió mientras se apartaba de ella y se situaba en el borde de la cama, mirándola.

—Tu coño se ve muy hermoso cuando está hinchado, linda. —Se lamió los labios—. Estás de rechupete.

—¿Por qué me estás atormentando? —exigió ella, entonces se mordió el labio. Su falta de orgasmos durante el último decenio no era culpa de él, solo la última hora—. ¿Qué más puedo decir para convencerte?

—¿Que tienes que correrte? —Él se encogió de hombros—. Yo sabré cuando es el momento. Ahora quédate aquí. Volveré en un minuto.

Con eso, se dio la vuelta e inspeccionó la habitación. Ella no podía ver muy bien en la oscuridad, pero el trasero que llenaba su visión era de carnes prietas y firme,

apoyado en un par de muslos que se ondulaban con músculos cada vez que daba un paso. Rachel suspiró.

Realmente había ganado el premio gordo.

Solo pensar en lo que vendría ahora, todo su cuerpo palpitaba y una satisfacción que podría haber sido tan completa y alucinante había estado al alcance de la mano...entonces ¿él había dejado la cama? Cuando se encorvó, Rachel frunció el ceño. ¿Qué estaba haciendo?

Ella sacudió la cabeza. Volvería a ella. Aunque no era una persona sexualmente segura acerca de su sex appeal, había una cosa que sí sabía; los hombres no podían fingir las erecciones y Decker había estado duro desde el momento en que había irrumpido a través de la puerta de entrada.

Con todo, la había dejado sola y necesitada. ¿No necesitaba un poco de provocación?

Sonriendo, Rachel bajó la mano entre sus piernas, determinada a hacer un espectáculo. Pero cuando pasó los dedos sobre su clítoris como Decker había hecho, siseó y arqueó la espalda. Después de todo no le costaría mucho empujarse sobre el borde. Otros pocos segundos y...

—Los dedos fuera de tu coño. —La fuerte voz de Decker resonó a través de la habitación cuando se puso de nuevo en pie, el puño curvado alrededor de algo—. Este orgasmo es mío para dártelo.

—No iba a...

—Eso dices ahora, ¿pero en treinta segundos? ¿Dos minutos? ¿Cinco?

*Vale, entonces quizás él tenía razón.*

—Me dejaste dolorida.

—Y voy a hacerlo mejor —le prometió, arrojando algunos condones sobre la mesita de noche.

Decker cogió uno y rompió el envoltorio con los dientes. No perdió el tiempo enrollándolo sobre su enorme erección y en deslizarse de nuevo sobre la cama, directamente entre sus piernas. Sin avisar, le levantó las piernas con los brazos colocándolas alrededor de su cabeza y bajó la boca de nuevo hacia su clítoris. La intensa succión y el casi castigador mordisqueo la hicieron gritar, y su cuerpo se sacudió en una carrera de sangre ardiente dirigida a la satisfacción.

Mientras ella volaba incluso más cerca que antes de una maravillosa explosión, un sudor húmedo cubrió su cuerpo. Se esforzó por acercarse, elevándose hacia el celestial toque de su lengua. Su respiración se atascó, entonces de sus labios salió un grito entrecortado. La sangre voló en grandes cantidades a la parte inferior, llenando la pequeña protuberancia sensible con la que él jugaba. Rachel sintió que se hinchaba, la presión se construía, el calor la abrasaba. *Solo otro segundo o dos...*

Él apartó los labios.

Antes de que tuviera tiempo de gemir protestando él atrapó su cuerpo bajo el suyo con un gruñido. La lujuria en ese sonido salvaje casi la deshizo. Vara llena en mano, él se alienó contra su resbaladiza y vulnerable apertura, probando, alimentándola con la punta con movimientos poco profundos antes de retroceder para rozarle el clítoris con su rígido tallo.

La necesidad de tomarle más profundamente, sentirle golpeando sus paredes, la tuvo sacudiendo la cabeza, respirando con dificultad, un grito desesperado en sus labios.

—Decker...

—Dime que quieres que te folle.

Su sangre hirvió, quemando cualquier atisbo de orgullo.

—Sí. Por favor. Lo quiero. Ahora.

—Dime que quieres que te folle hasta que no puedas aguantar un momento más.

Incluso la imagen la tuvo retorciéndose bajo él y gritando de nuevo.

—¡Sí!

La palabra ni siquiera había terminado de salir de sus labios antes que él empujara profundamente en su interior. Ella jadeó. Sus ojos se abrieron como platos con pánico y dolor. No podría tomar otro centímetro de él.

Tensándose, Rachel trató discretamente de retorcerse y desplazarle, poner algo de distancia entre ellos.

—¿Eso duele?

—Un poco.

—Shh. Relájate. —Él le agarró las caderas con las manos, retrocediendo. Rachel suspiró aliviada.

Pero él no estuvo ausente durante mucho tiempo. Solo puso la distancia suficiente como para usar un par de dedos en su interior ensanchándola. Sus inteligentes dedos encontraron un lugar sensible en su interior y ella se arqueó, abriéndose ampliamente para él hasta que acomodó otro dedo. Después otro.

Cuando ella estuvo lloriqueando, Decker se retiró, entonces de nuevo impulsó su vara contra su apertura.

Las fosas nasales de él se ensancharon, sus ojos se entrecerraron.

—Ahora deberías estar más cómoda. Dime si no lo estás y trabajaré lentamente en tu apertura. Pero no te vas a apartar de mí, Rachel.

Como si ella quisiera hacerlo...

Entonces él retrocedió y empujó dura y profundamente en su interior, moviéndose contra la hinchada y apretada carne de su sexo. Pero sus dedos habían hecho algo mágico. La incomodidad se había ido.

El gimió.

—¡Eso es! ¡Qué bueno! Déjame entrar.

¿Todavía no estaba dentro?

Levantándole las caderas, Decker presionó hacia abajo dentro de su cuerpo con otro golpe poco profundo. Entonces se retiró lentamente. La fricción de su carne sobre terminaciones nerviosas que ella no sabía que poseía hizo que gritara.

—Estoy llegando más profundo, linda. Sí... Eres tan dulce y estrecha. Voy a hacer que te corras para mí. Lo deseas. Quiero sentirlo. Solo tómallo todo de mí.

¿Todavía no lo hacía?

Rachel gimió. Decker golpeó de nuevo en su clítoris con su dura longitud, entonces se desplazó hacia abajo apoyándose en su apertura una vez más. Con un fuerte empujón, gruñó, entonces marcó su camino en su cuerpo, arriba, arriba, arriba, llenando todas las esquinas y recovecos de ella con su gruesa posesión, estirándola casi más allá del límite.

*Piedad...*

Él frotó un sensible punto tan profundo en su interior que Rachel se sintió hinchar incluso más. Decker retrocedió y encendió todos esos nervios de nuevo. Y de nuevo. Las llamas que lamían su cuerpo se volvieron incendiarias. Ella se sacudió bajo él, gritó por él, apretó los puños y rogó. Que mostrara los dientes y su cara decidida le dijo a ella que nada le detendría de darle este placer.

*¡Joder!* Rachel había sabido que él sería tan bueno como sus fantasías, pero nunca se había imaginado esta clase de éxtasis.

Implacablemente, él empujaba dentro y fuera de ella, alcanzando ese lugar tan profundo e impactándolo con cada zambullida. Rachel cerró los ojos, esforzándose por respirar. Sus muslos se tensaron. Quería poner los brazos alrededor de él, pero la mantenía sujeta a la cama y se empujaba en su interior una y otra vez.

—Abre los ojos.

Ella los cerró aún más, entonces se centró en las sensaciones que se amontonaban en lo alto de su control, aplastándolo. Su clítoris ardía. Él sacudía el final de su pasaje con cada contundente empuje.

—Abre de una vez los ojos y mírame.

Algo en su profundo gruñido la obligó a obedecerle. Su cara se cernía justo encima de la suya y él fusionó sus miradas. Una sacudida, una chispa, un chisporroteo eléctrico, la encendieron. Las fuerzas en su cuerpo se arremolinaron girando más y

más rápido, llevándola con ellas como un torbellino que absorbía su capacidad de respirar, de no preocuparse de nada más que del éxtasis a punto de arder a través de su alma.

—Decker —susurró ella casi sin voz, sin aliento.

Utilizando todo el poder de sus musculosos brazos y muslos, la folló incluso más fuerte. Su mirada penetró profundamente. Eso no parecía como un rollo de una noche. Decker la poseía completamente, desde sus dedos entrelazados sobre su cabeza, a sus miradas conectadas, todo el camino hasta sus cuerpos unidos.

El tumulto de hormigueos y dolores palpitantes de deseo se mezclaron para saturarla, pero no eran nada comparados con la pasión repentina que se apoderó de su corazón.

Todas las sensaciones en su interior se mezclaron, se juntaron, se elevaron peligrosamente. Entonces su cuerpo ardió. Su sexo se comprimió y su vientre se apretó mientras el placer se derramaba sobre una exuberante fusión de asombro, éxtasis y emoción.

Sobre ella, Decker golpeaba en su interior sin piedad, la mandíbula crispada, los ojos fieros, la respiración saliendo entrecortadamente de su pecho, con excitación. Él aplastó sus labios con los suyos y agarró sus manos con fiereza. Entonces todo su cuerpo se tensó mientras se sumergía completamente en su interior, desencadenando otra tormenta de sorprendente placer. Mientras gritaba en su beso y se aferraba como si le fuera la vida en ello, Rachel se preguntaba si sería capaz de olvidar esta noche o a este hombre, alguna vez.

## Capítulo 5

Diez minutos después, Rachel estaba acurrucada a su lado, acariciándole el pecho con una mano. La habitación todavía estaba, en su mayor parte, en penumbras, quebradas solo por una lamparilla viniendo del cuarto de baño y un destello de plateada luz de luna entrando por la ventana. Él se había deshecho del condón y había recobrado el aliento. Decker no podía relajarse incluso en el cómodo colchón recubierto con sábanas suaves y lo que tenían que ser edredones de fabricación casera. Su cerebro no reducía su velocidad excepto en el sexo. Una y otra vez, un pensamiento plagaba su cabeza: *¿Qué diablos había pasado entre ellos?*

Ellos no solo habían follado. Ella meramente no se había excitado. Él no la había deseado simplemente. Lo que habían hecho aquí había sido... algo más.

Eso no tenía sentido. Él realmente no conocía a esta chica. Pero la primerísima vez que había puesto los ojos en su foto había sido un golpe visceral en su pecho. Tocarla lo conmocionó aún más. Llenar su coño había sido absolutamente impactante. Todavía se sentía aturdido y asombrado a pesar de un orgasmo que casi había roto su control y lo había enviado levantando vuelo a un placer tan surrealista; todavía no había logrado dar rienda suelta a toda la lujuria quemándolo por dentro.

No era lógico. Ella no era capaz de la misma gimnasia sexual que esa chica de Moscú. Nunca sería tan fuera de serie como esas gemelas oriundas de la ciudad de México. Probablemente no le diera una mamada alucinante como la bailarina de espectáculo con la que se había enganchado en Rio. Pero Rachel tenía algo que ninguna de esas mujeres tenían, una cualidad que él no podía señalar que le hacía querer volver a enterrar su polla dentro de ella, y permanecer por un dulce y largo rato. Ella lo atraía. A él le gustaba su mezcla de vulnerabilidad y adorable guasa. Su inteligencia, probablemente clasificaba más alto que la de la mayoría de las mujeres que había llevado a la cama. El suave timbre de su risa le hacía reír. En verdad era una bailarina horrenda, pero se preocupaba por la gente en su vida. Y confiaba de un modo que ninguna de las cónicas mujeres que había conocido antes podría. Diablos, más de lo que él jamás lo había hecho. Se merecía estar protegida, ser adorada y apreciada.

¿Qué tan jodidamente loco era que estuviera preguntándose si él podía ser el hombre indicado?

Cada cosa a su tiempo. Primero, tenía que mantenerla a salvo, averiguar quien quería matarla, *entonces* podría decidir si, en verdad, era capaz de compartir su valla blanca con alguna mujer, ni qué hablar de ésta.

A su lado, Rachel suspiró, acariciándole el torso con un lento barrido de su mano. Pensar en ella quedándose dormida en sus brazos lo hizo sonreír. En el rincón de la cama, el gato atigrado color naranja bostezaba y lo miraba como a un intruso molesto. Hasta donde Decker podría decir, el gato había permanecido plantado en su pequeño rincón del colchón durante todo el tiempo que Rachel y él lo habían sacudido. Al parecer, la bola de pelo estaba mucho menos molesta de que Decker hubiera violado a su amante que de que estuviera a punto de fastidiar su bello descanso nocturno.

—*Miau*. —El tono del gato dejaba claro que estaba apuntando una queja.

Rachel sonrió contra el pecho de Decker, luego apoyó su barbilla en éste para mirar al gato.

—Sé un buen gatito, Val.

¿*Gatito*? Esa cosa tenía que pesar más de seis kilos.

—¿Es posesivo? —Decker hundió sus dedos en su magnífico cabello oscuro. Era tan, tan suave, no agobiado por una tonelada de sustancia pegajosa o spray para el cabello. No era grueso y no tenía extensiones. Era naturalmente hermoso. Como ella.

Mierda, ahora él sonaba como algunos sensibleros comerciales de joyería.

—En realidad no. Él es mi gato, con seguridad. Por lo general, no le gusta la gente. Odiaba a Owen. Como quiera, era mutuo. Y Owen juró que Florida era un poco más segura cuando nos mudamos aquí porque había mudado a la “bestia”. El hecho de que Val no te haya atacado o se haya escabullido quiere decir que al menos está dispuesto a tolerarte. Dado que al parecer, es mejor juez de los hombres que yo, lo tomo como una buena señal. —Ella esbozó una sonrisa cansada pero burlona en el cuarto en penumbras—. ¿Verdad, Valentino?

Rachel se estiró en la cama para acariciar a la pequeña bola de pelo entre sus gallardas orejas. La maniobra expuso sus pechos y eso fue todo lo que necesitó su polla para pasar de medio erecta a anhelar la acción otra vez. Respingando, él hizo una inspiración calmante. Tenía que dar un descanso a su coño después de que la había follado como un loco. Además, mientras ella estuviera sensible, dulce y saciada, sería un buen momento para hacerle preguntas que le pudieran ayudar. Cualquier información sería mejor que indagar en la oscuridad.

—¿Valentino?—preguntó él—. ¿Cómo el actor famoso?

—Sí. Como su tocayo, Val parece ser muy querido por las hembras felinas de los alrededores. Los machos... ellos dejan caer sus colas ante él. Val tiene también algo de diva y le gusta así. Eso es una característica del gato, pero es incluso más una de Val. Lo encontré en la calle cuando era solo un gatito recién nacido. Me casé con

Owen y él tuvo un berrinche. Pero no podía resistirme a Val.

Ese dulce corazón de ella otra vez. Por supuesto que Rachel acogería una pequeña cría con grandes ojos verdes que ronroneaba y se restregaba contra su pierna. Su dulzura era parte de su encanto.

En definitiva, ¿cuándo había pasado algún tiempo con una mujer que tenía esta clase de bondad? Probablemente durante la administración Clinton. ¿Qué sabía él de mascotas familiares, chicas buenas y camas cómodas? Absolutamente nada. Necesitaba dejar de pensar y hacer el trabajo que había venido a hacer antes de que se le ocurriera cualquier otra cosa. ¿Pero sobre qué había que pensar? No pasaría mucho tiempo antes que Xander y el deber lo llamaran, llevándoselo lejos del mundanal ruido. Rachel tenía que enamorarse de un gran tío que estaría allí para ella día tras día. No uno que estuviera realizando un viaje a otro continente en cualquier momento para detener la divulgación de espionaje industrial o lo que mierda fuera de lo que Industrias S.I. se encargaba.

Aun con todo eso corriendo por su cabeza, no podía dejar de apretar a Rachel contra él, besarle la frente y luego apoyar el rostro femenino en su hombro. Su suspiro de satisfacción lo puso más duro.

—Entonces, ¿es Val el único amigo que vino contigo desde Florida?

—Sí. Después del divorcio, Owen y yo tuvimos algunos pleitos feos. Mi familia vivía cerca y él trató de involucrarlos en nuestra disputa una vez. No me encantaba el director de la escuela para la que trabajaba, y no podía permitirme el lujo de permanecer en la casa que mi ex marido y yo compramos juntos, así que comencé a mandar solicitudes a escuelas a lo largo y a lo ancho del Sur. Lafayette Parish me contrató.

Entonces, si Owen vivía en Florida, ¿cómo podría haber estado ayer en un bar de Lafayette solicitando un homicidio? Era posible. Pero, ¿probable?

Pero si descartaba al ex, ¿cuántos otros sospechosos tenía? Nada de nada.

—Es bueno que hayas hecho algunos amigos aquí.

Ella sonrió.

—Shonda ha sido estupenda. Me alegro tanto de que su hermano vaya a estar bien. Un par de huesos rotos y una conmoción leve, pero sanará.

—Buenas noticias. —Hizo una pausa, volviendo a pasar los dedos por su sedoso cabello de marta—. Pareces una persona muy amable. Apuesto a que no tienes ningún enemigo.

Rachel levantó la cabeza para mirarlo y se detuvo a pensar.

—No que yo sepa. Por lo general, tengo mejor relación con Owen ahora. Mi familia dice que tiene una nueva novia y que esa Carly ha sido buena para él. No puedo pensar en nadie más con el que haya tenido un cruce de palabras.

— ¿Sabes si su novia está celosa de ti?

— ¿Por qué debería estarlo? — Rachel se encogió de hombros—. Estoy fuera de su vida y no tengo ningún interés en regresar.

Incluso si no parecía probable, su sexualmente inepto ex seguía siendo su único sospechoso. No que Decker no amaría clavar su culo en la pared, pero le preocupaba que endilgar este asesinato por contrato a Owen pudiera ser un poco demasiado fácil, como decir el mayordomo lo hizo. Si el tío vivía en Florida, sería terriblemente incómodo viajar a Lafayette simplemente para solicitar un asesinato. Y obvio, también. Sin embargo, puede que simplemente hubiera llamado a un amigo compasivo, y lo hubiera persuadido de contratar este trabajo sucio. Difícil de saber... mejor seguir sonsacando.

— Apuesto a que eres una experta en el manejo de padres alterados — la alabó—. Y tus estudiantes deben amarte.

— Solo he estado enseñando aquí durante unos meses, pero mis interacciones han sido muy positivas. La mayor parte de mis padres están realmente involucrados en la vida de sus hijos, eso hace estupendo la constitución de alianzas.

— ¿No has tenido ningún problema con ellos?

— No.

— ¿Le gustas a todos tus nuevos vecinos?

— A los pocos que conozco, sí. Es un barrio de jóvenes profesionales en su mayoría, así que todo el mundo está encargándose de sus asuntos.

Así que a menos que tuviera un enemigo secreto o silencioso, hubiera visto algo que no debería, o fuese el blanco de algún monstruo al azar, Decker no tenía mejores sospechosos que Owen. Maldita sea, tenía que acceder a una computadora y encontrar una foto del tío, comprobar su paradero actual, ver si ése era quien había dejado caer su despreciable culo sobre un taburete al lado de él y le había ofrecido cincuenta mil por matar a Rachel.

— ¿Qué hay de ti? — preguntó ella, interrumpiendo sus pensamientos.

Decker abrió la boca para darle una respuesta basura, pero se detuvo. Ya le estaba mintiendo acerca de su motivo para estar en ese bar, su motivo para ir a la casa con ella, su motivo para quedarse. Por alguna puñetera razón, no quería mentirle acerca de esto también.

— No tengo muchos amigos más allá de Xander y Javier. Unos cuantos de sus amigos locales son fantásticos. He pasado mucho tiempo en viajes y misiones por todo el mundo. Muchos de los tíos que consideré amigos no regresaron a casa. Tengo mi parte de enemigos. Tengo una veta cruel. Si alguien se entromete conmigo o con lo mío, vamos a tener problemas.

Rachel se apartó un poco. Él la volvió a acercar y refrenó una palabrota.

*Huy, probablemente demasiado.* Probablemente, le había dado un susto mortal. Él intentó tomarlo a risa y esperó que ella lo captara.

—Dios, eso me hace sonar como que vivo en una caverna, como piezas de caza crudas y me golpeo el pecho.

Ella soltó una risita, de nuevo a gusto. Él dejó escapar un suspiro de alivio.

—Tal vez un poco. Estaba tratando de preguntarte por qué estás en Lafayette. ¿Es una estancia pasajera?—preguntó ella.

—Quizá. —Él se encogió de hombros—. Eso depende en buena medida de los hermanos Santiago. He estado aquí algunos meses y estaré aquí al menos durante otros pocos días. Este es el mayor tiempo que he permanecido en un lugar desde que era niño.

Ella apartó la mirada, él no tenía que adivinar que se estaba diciendo en este instante, no te encariñes con él, no veas ningún tipo de futuro. Normalmente, aplaudiría esa comprensión. Ahora, por alguna razón, lo cabreaba por completo.

—Pero me gusta bastante Lafayette. Xander y Javier parecen realmente contentos de mantener caliente a su nueva desposada y esperar a su bebé en camino. No los veo apartándose de su lado en corto plazo y a ella le gusta estar aquí, así que podría estar por aquí durante mucho más tiempo.

—¿Así que realmente comparten a su esposa?—susurró ella, sonando un poco escandalizada.

Gilipollices, él había visto mierda que la conmocionaría hasta los muy rosados dedos de sus pies. Probablemente, había hecho un par de cosas que incitarían la misma reacción.

—Seh. Ellos son bastante abiertos al respecto entre sus amigos. Al principio, a la madre de ella no le agradaba la idea, pero ha venido de visita. Probablemente habrías pensado que Xander fue un capullo delante de ella. Y Javier un puñetero desastre. Pero ambos la necesitan y ella tiene un corazón lo suficientemente grande para los dos.

—Apuesto a que escandalizan a sus vecinos.

¿En vista de que Xander había puesto real empeño en seducir a London en su patio trasero durante el verano y ella y Javier casi habían sido atrapados follando en el auto en el camino de acceso a su casa hacía unas semanas?

—Sin duda.

Rachel sonrió y volvió a apoyar la barbilla en su pecho.

—Es fácil hablar contigo.

—Contigo también —le contestó con sinceridad—. Lo siento si me volví un poco, um... demandante antes. Prometo que no te arrastraré por el pelo... al menos no a

menudo.

— ¿Me oíste quejándome?

— Umm... — Él fingió ladear su cabeza pensativo—. A menos que “por favor, no te detengas” sea algún nuevo código para “no”, entonces supongo que no.

Incluso en la luz tenue, él pudo ver un sonrojo apenas perceptible subiendo por sus mejillas.

— De hecho, fue... ¡guau!

Él le tomó la barbilla y rozó su labio ligeramente inflamado con el pulgar.

— Fue, muy ¡guau! para mí también, linda.

Y él quería decir eso. No era por la técnica espectacular de Rachel, ni por sus aberrantes guarrerías sexuales. Sin duda no era porque se vestía tan escasamente como una prostituta de Hollywood Boulevard. No era en absoluto porque supiera cómo seducir a un hombre en sesenta segundos o menos. Era precisamente porque ninguna de esas cosas eran ciertas de Rachel.

Ella tenía permanencia estampada por todas partes, y él no era de la clase de hombre de quedarse. Iba a tener que evitar lastimarla si... no, cuando... él se marchara. ¿Por qué mentirse? Esta sensación acogedora pasaría, ¿verdad? Probablemente, pero... no quería saber porque la idea de separarse de ella lo ponía entre malhumorado y enfurecido.

— ¿Cansado? — le preguntó ella con una sonrisa.

— No.

— ¿Hambriento o sediento?

— No. — Él sonrió abiertamente—. Pregúntame si estoy cachondo.

Ella arrugó la nariz.

— Odio esa palabra.

— Pregúntame si quiero follar contigo de nuevo.

Rachel vaciló y luego con una sonrisa traviesa, levantó la manta que los cubría y se fijó en su polla, pero estaba demasiado oscuro para que ella la viera. Para asegurarse de que no se perdiera ni un centímetro de su pene latiendo por ella, Decker arrojó hacia atrás las sábanas suaves y el edredón artesanal y se lo agarró con su mano.

Ella se quedó sin aliento.

— No creo que necesite preguntar.

La voz de Rachel, de repente, sonaba gutural, lo que lo excitó aún más.

— Te deseo de nuevo, Rachel. — Él le levantó la mano femenina de su pecho y la deslizó por su polla erecta.

Sufrió un pequeño estremecimiento doloroso cuando ella lo rodeó con sus dedos y acarició suavemente, hacia arriba y hacia abajo su pene sensible, luego rozó la punta sintiendo un hormigueo. Cuando ella se inclinó para besarle el hombro, el pecho, otro pequeño temblor devastó su cuerpo.

Esto no tenía sentido. Había pasado tres días en la cama con una modelo de Victoria's Secret la última vez que había estado en Manhattan. Además de ser bellísima, Mandy era experimentada, voraz, y sin arrepentimientos. Ella no esperaba nada más que un orgasmo. Normalmente, ese era su tipo de chica.

El ligero temblor en los dedos de Rachel le dijo a Decker que tocarlo significaba algo para ella y que para ella era importante darle placer. Y eso estaba aumentando su libido con más eficacia que la lencería escasa.

¿Estaba envejeciendo y volviéndose convencional? ¿O había ido desde sentimental directamente a sensiblero? No se le había escapado a Decker que Rachel confiaba en él con su cuerpo, cuando no había confiado en ningún otro hombre, excepto en su marido. Él estaba tan excitado por el nerviosismo de Rachel, su cuidado y bondad como lo estaba por sus espléndidas tetas... y eso era bastante que decir. Tenía un gran par de melones.

Se sentía... atrapado por esta mujer y tenía toda la intención de quedarse a su lado, no solo para protegerla, sino hasta que pudiera averiguar por qué estar con ella lo golpeaba con la fuerza de un ladrillazo en la frente.

—Yo también te deseo. —En la oscuridad, ella cerró los ojos y sonrió un poco tímidamente.

En lugar de molestarlo, o hacerlo desear poder irse a la mierda, Decker encontró que una sonrisa de respuesta estiraba sus labios. Tan dulce. Tan honesta en cada una de sus respuestas. Él se sentía un poco culpable por mentirle acerca de los motivos para recogerla en el bar, para estar aquí con ella ahora. Pero no podía pedir perdón por querer protegerla de un destino potencialmente desagradable y mantenerla a salvo. Hasta que esto se acabara, él disfrutaría por completo de su bondad.

—Quiero chupar... —Ella bajó la mirada y tragó, observando sus dedos moverse lentamente sobre su dolorida polla.

Él se quedó sin aliento. ¡*Dios santo!* Incluso la insinuación de que ella quisiera su boca sobre él, lo ponía más duro que cemento reforzado con acero.

—¿Mi polla?

—No estoy acostumbrada a esa palabra. —Su voz tembló y su mano se sacudió—. Pero sí.

Él metió la mano en su cabello y la guió hacia abajo hacia su erección que esperaba.

—Sírvete.

Su espalda se puso rígida y ella se tensó contra él.

—No te rías de mí, pero no sé cómo.

¿El tonto del culo de Owen nunca se había sumergido entre esos labios deliciosos? Teniendo en cuenta lo que Rachel había dicho de su ex, Decker se preguntaba si el imbécil alguna vez había tratado o también lo había encontrado una pérdida de tiempo. Desde luego que la pérdida de Owen era su ganancia.

—No hay una manera correcta o incorrecta. Abre bien la boca, chupa profundamente y haz lo que sientas natural.

—Bien. —Ella se veía adorablemente nerviosa, y él amaba la idea de que sería el primero entre sus labios llenos y rosados. Sí, era el cavernícola en él. ¿Y qué carajo?

Rachel no vaciló o estudió la situación. Ella tenía mucho coraje cuando quería; Decker ya estaba aprendiendo eso. De hecho, a él le gustaba por eso.

Entonces sus labios se acercaron a la punta de su polla y él ya no estaba pensando en nada más.

Ella tuvo que abrir la boca de par en par para acomodar sus labios en torno a la punta inflamada y la visión de eso envió una ráfaga de sangre al sur, agrandándolo aún más. Había tenido un montón de mamadas en su vida, pero esta era diferente.

Porque ella era diferente. Eso era innegable.

Si a él no le hubieran solicitado asesinar a Rachel, y simplemente se hubiera topado con ella en el bar, la habría mirado durante un largo rato, se habría relamido los labios y habría seguido caminando. Ella era atractiva, sin duda. Así como cálida y amable... dos cosas que hubiera jurado no necesitaba en una pareja sexual.

Pero a su edad, tal vez era hora de darse cuenta que la vida se trataba de más que el próximo subidón de adrenalina por el peligro y echar un polvo.

Diablos, escuchadlo, todo madurez y gilipolleces. Decker puso los ojos en blanco. En realidad, ellos se fueron a su nuca cuando Rachel suspiró, volviendo a succionar su pene con una lengua ancha y plana, entonces se abrió en torno a su circunferencia para tomarlo incluso más profundamente. Dios, ella no era espectacular en esto, y no tenía la menor importancia. Saber que estaba tratando, que estaba confiando en él, que le estaba dando algo que nunca le había dado a nadie... todo eso lo excitaba. Si también hubiera sido increíblemente buena en eso, él probablemente...

Oh, diablos, él había pensado antes de tiempo. De repente, ella encontró un ritmo coordinado, un constante subir y bajar, que abarcaba la mayoría de su pene, prestando especial atención a la punta, luego... *¡joder!*... ella le acunó las pelotas. Ahora eso estaba más allá de increíble.

Y si ella hacía esto durante mucho tiempo, estaría completamente acabado.

—Rachel, linda... —Él deslizó los dedos más profundamente en su cabello y los cerró formando puños, tironeando suavemente de su pelo—. Cariño, lentamente. Tú

no quieres... ¡Oh, mierda! —Él siseó con una larga inspiración, entonces se tensó y se estremeció. Ella podría ser una novata, pero rápidamente había superado lo de inexperta. Esta tenía que ser una de las curvas de aprendizajes más cortas de la historia.

—¿Lo estoy haciendo bien? —susurró ella, luego lamió la punta como un puñetero cono de helado, una y otra vez y...

Jesús, lo estaba matando.

—Oh, sí —jadeó él—. Con creces.

Ella soltó una risita.

—Suenas angustiado.

*No me digas.*

—Esto *no* es gracioso.

—Tal vez no para ti... —Rachel esbozó una tímida sonrisa, claramente feliz consigo misma, antes de volver a retomar su tarea.

Decker cerró los ojos y dejó que el lento ardor de su boca le rodeara. Después llegó una succión intensa que le hizo estremecer. Él se sacudió con el pausado movimiento arriba y abajo de su cabeza. Cuando su lengua lamió alrededor de la sensible punta y después siguió un tierno arrastre de dientes, el gimió en voz alta y casi tocó el techo.

En su vida lo había tenido mejor... tal vez. Realmente ahora no podía recordarlo. Pero ninguna mujer le había prestado mucha atención a sus reacciones, se había adaptado con rapidez a todo lo que tan obviamente le complacía. Esa realidad le encendía.

Tragándose otro gemido de placer que arañaba desde su pecho, trató de apartarla. Por supuesto, sus caderas tenían otras ideas, empujando hacia su dulce y carnosa boca y llevando su polla directamente a casa.

—Rachel, tienes que parar.

—¿Por qué?

Él se centró en sus brillantes ojos e hinchados labios antes de que ella le volviera a engullir. Con un gemido, cerró los ojos y se dio el gusto durante un momento, follando sus labios con su longitud acerada por unos pocos y sublimes segundos. Entonces tiró de su pelo lo suficiente como para apartarla de su polla y sentarse.

—Si tengo que escoger donde me voy a correr la próxima vez, de nuevo va a ser profundamente en el interior de ese apretado coño, linda. Recuéstate para mí.  
—Decker se puso de rodillas y la echó hacia atrás—. Abre las piernas.

—Pero me estaba divirtiendo —protestó ella, sin cumplir su petición.

—Te prometo que después podrás divertirme más. —Porque no había manera de que él no quisiera hundirse otra vez entre sus sedosos labios.

Entonces no le dio otra oportunidad para hablar. Con su propio cuerpo la conminó a echarse, cubriéndola. Decker bajó la vista hacia ella, oscuros rizos despeinados, mejillas sonrosadas, dulces labios, ojos suplicantes. Jesús, deseaba a esta mujer.

Cuando al principio había escuchado que algún capullo la quería muerta, había sentido una innegable urgencia por mantenerla con vida. Cuando había visto su foto, el deseo vehemente de tenerla bajo él había estallado por todo su cuerpo como unas ronchas que sabía que tendría que rascarse. Ahora que la había visto, encontrado, hablado, follado... tal vez, después de todo, unas pocas noches con ella no serían suficientes.

Bueno, ¿esto no era un cambio de sentido de su actitud de la tarde anterior? Pero maldita sea, siempre había estado empacando, mudándose, disponiéndose para la siguiente "gran aventura". Le pintaba como cínico, pero la aventura a menudo terminaba con él persiguiendo a hijos de puta de gatillo fácil en cuchitriles del tercer mundo y, o bien congelándose el culo, sudando hasta la muerte o quitándose arena de algunos lugares realmente incómodos. A los treinta y tres años, ¿no era el momento de dejar de jugar a la versión adulta de policías y ladrones y aferrarse a algo real? ¿No era ahora el momento de dejar de conformarse con la señorita Correcta?

Rachel se veía muy muy real y correcta para él. Quería tumbarla, follarla, agotarla, despertarla y hacerlo de nuevo hasta que ella estuviera felizmente ocupada y aferrada a él. Sip, eso sonaba como una versión genial del paraíso.

Rasgando el envoltorio de un nuevo condón, Decker lo enrolló por la carne desesperada de su polla. No perdió el tiempo en sutilezas excepto para comprobar que estaba húmeda y preparada. El par de dedos encontraron la resbaladiza e inflamada carne. Oh, sip, iban bien. Ella no estaba solamente húmeda, sino jugosa. Perfecto.

Alineándose, empujó un centímetro cada vez, comprobando si había malestar. El cuerpo de ella se había ajustado rápidamente a su tamaño porque no tuvo ninguna dificultad tomando cada parte de él al primer empuje agonizante. Pero lenta y constantemente había ganado esta carrera. La necesidad de acelerar hasta el final ahora era fuerte, porque ¿cuándo no se había sentido bien correrse dentro de una mujer hermosa?, pero primero quería verla dispararse como un espectáculo de fuegos artificiales.

Enterrado tanto como podía, Decker flexionó las caderas y empujó un poco más. Ella siseó, entonces sus ojos se abrieron como platos y se encontró con su mirada. Él podía hundirse felizmente en sus profundidades color chocolate y quedarse ahí por un dulce y largo tiempo.

Se quedó quieto por un momento, sintiendo como le engullían sus apretadas paredes, le chupaban más profundamente. Él se estremeció, su columna vertebral se tensó, su cuerpo se adueñó de la necesidad de experimentarla de cada forma posible. La primera vez había estado bien. Decker ya podía decir que la segunda vez iba a estar incluso mucho mejor. ¡*Yee-haw!*

Estrechándola contra su pecho, Decker levantó sus exuberantes caderas y salió de su apretado coño antes de golpearlo de nuevo profundamente. Ella se sentía eléctrica a su alrededor, apretándole mientras jadeaba, sacudiéndole con otro chisporroteo de necesidad. Jesús, ¿qué había en esta mujer?

Rachel envolvió sus piernas alrededor de sus caderas y se meció con él, empujando a su ritmo, sus pequeños gritos le llevaron más y más alto. Frenéticamente, ella le besó desde el hombro hasta la mandíbula. Entonces él reclamó su boca, su lengua hundiéndose tan profundamente como su pene. Lo quería todo de ella de cualquier modo que pudiera tenerla. Sus uñas se clavaron en su espalda y ella se volvió salvaje bajo él, instándole en silencio a darle cada maldita cosa.

Después de eso, contenerse... imposible. Sus caderas se movieron como si tuvieran vida propia, martilleándola con largos y rápidos golpes. Estremecimientos ardieron en sus pelotas, bailaron a través de su cuerpo.

La agarró más fuertemente, de alguna manera se las arregló para hundirse incluso más en el interior de su cuerpo, más profundamente de lo que juró que había estado alguna vez dentro de una mujer. La sangre se aceleró, su corazón iba a trompicones. Joder, esto iba a ser bueno.

—Mía —gruñó.

Ella seguramente cuestionaría después esa declaración. Él también debería. Pero ahora, lo que compartían se sentía malditamente bueno. Correcto. Como si estuviera dispuesto a luchar a muerte contra cualquier hombre que quisiera tocarla. Esta mierda no estaba sucediendo, después de todo. En este momento, por esta noche, ella era absoluta e incuestionablemente suya.

Y el pensamiento lo excitó aún más. Joder, a este ritmo él no iba a durar mucho, lo que le pasmó. El orgasmo número dos generalmente no sucedía por un buen rato y realmente podía darle abundante placer a una mujer mientras se tomaba su tiempo buscando el suyo propio. Esto era completamente diferente. Maldición, intentaba asegurarse que ella llegara al clímax antes de que esta creciente necesidad le volara la cabeza.

Mientras el placer aumentaba, los latidos de su corazón rugían, mezclándose con los sonidos ensordecedores de los lloriqueos de ella. Cuando Rachel gritó, arqueándose hacia él, Decker entró profundamente, llenándola una última vez. El calor cegador le abrasó. Su coño se apretó, latió, acarició la longitud de su polla y aniquiló su control. Cuando ella se estremeció a través de su orgasmo, él expulsó su semilla con la fuerza del C4, detonando todo en su interior.

Maldición, a este paso, iba a matarle. Pero habría muerto feliz.

Con un gemido, trastabilló desde la cama a punto de marearse, y se deshizo del condón. Ella se veía tan maravillosa toda sonrojada y húmeda, acostada sobre la cama. Él cogió una toalla del cuarto de baño, mojó con agua templada una esquina y entonces regresó para limpiarla.

—Yo lo haré. —Ella se estiró, todavía jadeando, para alcanzar la tela de rizo.

Decker se alejó.

—Yo lo haré. Tú échate aquí y luce bonita entonces podré contemplar todas las otras maneras en que puedo mancillarte.

Con una risa cansada, Rachel se echó contra el colchón. Estaba un poco rígida y cohibida mientras la limpiaba, pero estaba aliviado de ver que confiaba suficientemente en él como para permitir esta intimidad.

Una vez que él dejó de nuevo la toalla en el cuarto de baño, se arrastró sobre su cuerpo y se acomodó cerca de ella, poniéndola de lado para que se apoyara contra él, el muslo de ella sobre el suyo. El ventilador del techo rotaba lánguidamente por encima de la cabeza, luchando ineficazmente contra la humedad, el sudor y el abrasador calor sexual de la habitación.

No creía que aguantara hasta el amanecer antes que quisiera estar de nuevo dentro de ella. Mientras Rachel se presionaba contra él, los labios acariciando su pecho y sus pechos acunando sus costillas, Decker lo corrigió mentalmente a una hora. Tal vez menos.

—Entonces ¿esto es lo que se supone que va a ser el sexo? —susurró ella.

Decker dudó.

—Realmente un sexo fantástico. Esto fue mucho más allá para mí, también.

Rachel suspiró felizmente.

—Estoy contenta de que llegaras esta noche.

—Sip. —Y si ella pensaba por un minuto que él iba a levantarse e irse, tendría una gran sorpresa. Con alguien ahí fuera que se la tenía jurada, él no se iba a mover. Después de eso... bueno, él estaba empezando a pensar que entonces no se movería, tampoco.



La luz del sol se derramaba a través de la ventana, a pesar de que las persianas estaban subidas hacia arriba. Decker entreabrió un ojo y encontró a Rachel extendida a su lado, todavía completamente desnuda, su pelo oscuro caía en cascada sobre el hombro de él y bajaba por su brazo. Él levantó un poco la cabeza. Los ojos de ella permanecían cerrados, las pestañas oscuras formaban dulcemente semicírculos sobre

las suaves mejillas. Bajo la luz de la mañana, vio un pequeño reguero de pecas sobre su nariz. Sus dedos se extendían sobre su pecho. Su respiración permanecía profunda y regular. Tan confiada.

Ella le ponía muy duro. Otra vez. Todavía.

Después de despertarla a las dos y a las cuatro y media para deslizarse dentro de esas dulces curvas y poseerla de nuevo, él debería estar saciado y totalmente exhausto. Pero apenas antes de las ocho de la mañana, incluso con las piernas temblorosas y el estómago vacío, estaba contemplando otra ronda.

Sip, esta mujer giraba totalmente cada interruptor.

Y si quería mantenerla a salvo lo suficiente para ver a donde conducía esto, necesitaba dejar de beber los vientos por ella y averiguar quién podría estar tratando de matarla. Punto uno en la agenda: Descubrir una foto del ilustre ex y ver si Owen coincidía con el estúpido del bar. Preferiblemente antes que Rachel se despertara y se preguntara por qué demonios él estaba levantado.

Lentamente, se levantó de la cama e hizo una mueca. Se sentía sucio y no podía recordar la última vez que había dormido con una mujer. Y se había vuelto suave ya que un maldito cepillo de dientes estaba en lo más alto de su lista de imprescindibles.

Poniéndose los tejanos y la pistola que había escondido debajo, se dirigió pasillo abajo hacia el cuarto de baño de invitados.

Dentro, encendió la luz. Bendita Rachel. Había pensado en todo para hacer que un invitado se sintiera cómodo. El mueble del baño contenía un cepillo de dientes nuevo, toallas esponjosas, champú y jabón.

Decker dio un rápido uso de ellos, entonces envolvió el tejido afelpado de color beige alrededor de sus caderas. Mientras entreabría la puerta del cuarto de baño, escuchó un estrépito en la cocina. Los latidos de su corazón se lanzaron a toda marcha. La adrenalina se incrementó y cargó, pistola en mano, preparado para pelear contra cualquiera que hubiera venido a por ella.

Mientras iba furtivamente por el pasillo con la espalda pegada a la pared, escuchó otro grito femenino, entonces otro estrépito. Joder ¿qué estaba pasando?

Con el corazón acelerado, se obligó a mantenerse en calma y deslizarse más cerca, el dedo en el gatillo, prometiendo que cualquier hijo de puta que quisiera herirla iba a encontrarse sin cabeza.

Luchando por calmarse, Decker se aferró a las sombras hasta que rodeó la esquina y tuvo una línea de visión directa del interior de la cocina. Pero no pudo ver a nadie atacando a Rachel. En vez de eso, ella atacaba un recipiente de plástico de harina y un par de huevos mientras luchaba con un bol de acero inoxidable. Una lata de aerosol antiadherente para cocinar rodaba por el mostrador. Ella colgó una cuchara de madera, viéndose más allá de la frustración.

En realidad, era algo adorable.

Hasta que se apartó de detrás del alto mostrador y él se dio cuenta que ella llevaba un delantal de color rojo con volantes, un par de zapatos de tacón, y nada más.

Quería follarla ahora mismo.

Volando hacia el cuarto de baño, agarró los tejanos y los puso sobre la pistola, escondiéndola, entonces caminó por el pasillo y lo dejó todo al alcance, solo por si acaso, sobre la mesa de cocina adyacente.

—Eso se ve sumamente bueno —dijo arrastrando las palabras.

Ella parpadeó hacia él, sonrojada y nerviosa.

—Las tortitas estarán pronto listas.

—Quiero decir tú, linda. Olvida la comida ahora. Prefiero follarte.

Y no esperó una respuesta; enganchando un brazo alrededor de su cintura y arrastrándola contra su cuerpo le dio un beso duro en los labios. Jesús, ella olía dulce. Se había cepillado los dientes y se había hecho un recogido medio suelto con sus oscuros rizos lo que le tuvo queriendo revolverlos con los dedos.

Él reclamó sus labios, hundiéndose en su boca y dándole un largo y lento beso de buenos días. Rachel se derritió contra él, abriéndose ampliamente para dejarle entrar y dándole tanto como pudo. Mmm, podría acostumbrarse a esto...

Cuando él retrocedió y le dio una tórrida mirada que sugería que estarían ocupados, ella se sonrojó de un bonito color rosado.

Con una carcajada, él miró su cuerpo.

—De hecho, te ves lo suficientemente bien para comerte, linda. ¿Te has vestido para mí?

Su sonrojo se profundizó.

—Tal vez un poco.

—Me gusta. Me gustan los zapatos mejor si están alrededor de mis orejas, pero...

Ella puso los ojos en blanco.

—¿Se supone que esta es otra frase para ligar que encuentras en Google?

—Nop. Es toda mía. ¿Impresionada? —Le guiñó un ojo y encontró que realmente le gustaba bromear con ella. Adoraba la manera en que miraba hacia abajo recatadamente mientras le daba una sonrisa recatada con un toque de diablura.

—Decker, eres un hombre perverso.

—Todavía no lo has visto todo —le prometió, entonces la arrastró a otro beso.

Dulce. Siempre tan malditamente dulce. No sabía a peligro, traición o a otro hombre, como hacían las otras mujeres que él había llevado a la cama durante la última década. Ella era cálida y real y...

Mierda sonaba como algún poeta mariquita. Pero era verdad.

Con un brazo alrededor de su cintura, no tuvo ningún problema en encontrar el gran lazo en la parte baja de su espalda y desatarle el delantal. Ella apenas tuvo oportunidad de protestar un poco antes que él se lo quitara por la cabeza y lo dejara caer al suelo, entonces la silenció con otro beso. Un momento después, Rachel le envolvió con los brazos y se apretó más cerca, frotándose contra su persistente verga.

Decker empujó las manos en su pelo, sin importarle un pimiento sus lindos rizos arreglados para apartarlos de la cara y que le rodeaban los hombros.

—Sigue haciendo esto y definitivamente vas a ser follada.

Ella dio una risa gutural.

—¿Me lo prometes?

Ajustando sus manos alrededor de sus costillas, bajo sus brazos, la levantó contra el azulejo blanco del mostrador de la cocina. Ella jadeó cuando su culo desnudo hizo contacto con la fría superficie. Rachel se retorció y trató de ponerse cómoda. Él solo sonrió.

—Sí. Aquí. Ahora. Abre las piernas y pon los talones en el filo del mostrador.

Ella parpadeó, mirando gratificadamente sorprendida pero consintió.

—¿De...esta forma?

—Exactamente así —le confirmó—. Haces que te necesite todo el tiempo.

Un nuevo sonrojo resplandeció por todo su cuerpo.

—¿Alguna vez has tenido sexo fuera del dormitorio?

Ella sacudió la cabeza, mordiéndose el labio y volviendo a bajar la mirada.

—No.

—Oh, linda... Vamos a divertirnos mucho. —Le agarró los tobillos y los separó aún más, ayudándola a anclar los talones en el borde del mostrador, los dedos hacia abajo, dejando su lindo coño abierto para su mirada, su lengua, su polla.

El mejor desayuno y él no podía esperar para meterse de lleno. Tenía un último condón, pero después de esto, de alguna manera se las arreglaría para salir de su coño lo suficiente como para alimentarla y correr a la farmacia. Después de eso, la suerte estaba echada.

Preparado para un festín, pasó un dedo por el interior de su muslo, acercándose cada vez más a su sensible e hinchado centro. Era fascinante ver sus pliegues

sonrojándose, humedeciéndose e inflamándose por su atención. Cada parte de ella era hermosa.

Dejó caer la toalla y dio unos pasos hasta sus tejanos, cuidadosamente sacó el condón sin tocar el arma. Rachel observaba, su respiración acelerada, sus parpados caídos, sus labios sonrosados y separados, sus piernas abiertas ampliamente. ¿Cuándo había visto algo más espléndido? Sin duda, era un afortunado hijo de puta porque ella fuera toda suya, al menos por ahora.

Y pensaba recuperar esto si jugaba bien sus cartas, ella podría ser suya para siempre.

Su semblante jugueteón cayó. El cavernícola interior rugió, queriendo liberarse, reclamar, tomar, marcar. Nunca jamás había sentido algo así, pero no iba a luchar contra algo que se sentía tan bien.

Decker cogió el envoltorio del condón con los dientes, preparado para rasgarlo, ponérselo y hundirse tan profundamente en su interior que ella nunca pensara en escaparse.

La idea estaba girando en su cabeza. La respiración pesada de ella, el corazón palpitante de él, la solemnidad del momento, todo se rompió con el sonido del timbre de la puerta.

## Capítulo 6

Rachel jadeó y se puso rígida, entonces se lanzó de la encimera. Decker agarró su toalla del suelo de madera y le obstruyó el paso. Ninguna forma de que ella fuera a contestar esa puerta o a hablar con alguien a menos que ese alguien fuera una abuelita de noventa años. Y aun así tenía la intención de cachearla en busca de armas.

—¿Vas a contestar la puerta con nada más que tacones altos?

El pánico cruzó volando su rostro, entonces maldijo.

—No.

—Ve a ponerte algo de ropa. Yo me encargo.

—No tienes nada de ropa tampoco —chilló ella.

Decker señaló sus vaqueros en la mesa y luego la volvió hacia el pasillo, urgiéndola a regresar al dormitorio con una palmadita.

—Ve. ¿Esperas a alguien? —Ella trotó por el pasillo, llevando sus zapatos—. Nadie jamás toca el timbre de mi puerta, especialmente tan temprano un domingo por la mañana.

Frunciendo el ceño, él la observó desaparecer dentro del dormitorio, luego tomó su arma y sus vaqueros, poniéndose estos últimos y ocultando en la palma de la mano la primera. Volvió a meter el condón en su bolsillo. Quienquiera que estuviera de pie al otro lado de la puerta, iba a conseguir que sus pelotas volaran, si Decker le consideraba hostil.

Recorrió el pasillo con paso airado, completamente cabreado por haber sido interrumpido.

—Mejor no sea nada.

Cuando él alcanzó la puerta, la abrió de un tirón para encontrar un hombre de mediana estatura, con ojos color avellana detrás de unas gafas redondas, una camisa a cuadros y pantalones caqui. Tenía unos insulsos zapatos y un aún más soso corte de pelo en un color anodino entre rubio y marrón claro. La única cosa que valía la pena mencionar era el ceño fruncido en su cara.

—¿Quién eres tú?—preguntó el desconocido.

Decker le dirigió una mirada amenazadora.

—¿Quién eres tú?

El rostro erudito y cortante le dijo que el tipo era un poco mayor. El indicio de barriga insinuaba que este tío era más sedentario. El surco vertical permanente entre las cejas le dijo a Decker que el extraño miraba bastante con el ceño fruncido. Él carecía de un abrigo, así que no era como que podía esconder una pistolera. La pieza podría estar oculta en la parte baja de la espalda, pero... las manos del hombre lucían demasiado suaves para ser letales.

Quienquiera que éste fuera, Decker no creía que fuera amenazante. ¿Molesto? Eso sí lo creía.

—Estoy aquí para ver a Rachel. —El otro tío intentaba mirar por encima del hombro a Decker, pero eso tuvo que resultar ser difícil cuando tuvo que mirar hacia arriba algunos centímetros y a través de las gafas para encontrar su atenta mirada.

—Ella está... ocupada. —Decker sonrió apenas y esperó a que el tipo se diera cuenta. Quienquiera que fuese, de ningún modo iba a ir en dirección a Rachel.

El señor Gafas enderezó los bordes, y recorrió con la mirada el cuerpo de Decker, poniendo los ojos en blanco ante los tatuajes y los duros abdominales. Luego su mirada se abrió de par en par cuando divisó el arma de fuego sujeta en el muslo.

—¿Qué está haciendo con eso? —Él retrocedió un paso—. Espero que sea un policía.

*No exactamente, pero muy cerca.*

—Algo parecido.

—¿La está lastimando?

—¿Estaría atendiendo la puerta si así fuera? —Decker puso los ojos en blanco.

—¿Está aprovechándose de ella? —Aunque nervioso, el desconocido parecía listo para darle una paliza.

Decker trató de no reírse. ¿Aprovecharse de ella? *En cada oportunidad que tengo...*

—Eso no es asunto suyo. ¿Quién demonios es usted y por qué está de pie en el porche cuando no fue invitado?

Si fuera posible, el tío se puso aún más tenso, y algunas sospechas acerca de su identidad se instalaron. Y si este era quien pensaba, entonces eso lo jodería todo.

Antes de que él pudiera decir otra palabra, Rachel dio vuelta a la esquina derrapando y entró en el vestíbulo.

—Owen, ¿qué estás haciendo aquí?

Seh, eso confirmaba sus sospechas. *Maldición.* Aunque parecía muy conveniente que Cuatro Ojos estuviera en la ciudad mientras Decker había sido buscado para

matarla, la verdad era que Owen no había sido el tío en el taburete del bar, ofreciéndole veinticinco mil y otros veinticinco mil cuando el trabajo estuviera hecho. Sí, Owen pudo haber contratado a alguien para que lo empleara. ¿Pero por qué? El ex de Rachel parecería más del tipo que protestaría contra la violencia, que del tipo que la crearía. Con una maldición, Decker metió a escondidas la pistola en la parte baja de su espalda antes de que Rachel la pudiera divisar, y se apoyó contra la pared.

Si Owen no le había solicitado cometer un asesinato, entonces él estaba de vuelta en el punto de partida, intentando averiguar quién lo había hecho.



Llevando puesto poco más que un bata con volantes y el cabello en desorden, Rachel clavaba los ojos en su ex marido, quien le daba a Decker una mirada burlona, y luego a ella una llena de desprecio. Ella se erizó. Owen había seguido adelante con su vida. La suya no era asunto de él ahora.

—Estoy aquí para hablar contigo —dijo Owen con rigidez—. No me di cuenta que estabas ocupada. ¿Nuevo novio?

—Nos acabamos de conocer —admitió ella en voz baja.

Pero Decker habló por encima de ella, pasándole un brazo por los hombros.

—Sí. También soy posesivo.

Rachel dio un codazo a Decker, preguntándose qué diablos estaba mal con él. Luego lo apartó de la puerta, abriéndola.

—Entra, Owen.

Val tenía otras ideas. El gordo atigrado de color naranja se pavoneó hacia la puerta, olisqueó a Owen, y siseó. A su lado, Decker se echó a reír.

—¿Todavía tienes a esta bestia?

—Por supuesto.

—Umm... y ahora has añadido otra. —Él disparó a Decker otra mirada desdeñosa.

Una ardiente irritación la atravesó. ¿Quién era Owen para juzgar? Ella no había conocido a su nueva novia, Carly, pero sonaba como que podría ser una rubia tonta. Así que esta vez, ella había ido por el tío caliente que era bueno en la cama. ¿Y qué? Tenía derecho.

Excepto que Decker era mucho más que eso. Ella no había esperado nada, más allá de un buen rato cuando lo había conocido en el bar y le había enviado un mensaje de texto que equivalía a una llamada erótica para tener sexo. En lugar de eso, él la había sometido sin esfuerzo, desafiando sus ideas sobre sí misma y sobre el sexo. Había sido paciente, comprensivo, dispuesto a escuchar y ardiente en la cama. Si no fuera una aventura de una sola noche, podría ser todo lo que ella quería.

—¿Puedes hacerle ponerse una camisa primero? —Owen sonó ni más ni menos que mordaz.

De repente, Decker la arrastró más cerca.

—Solo si usted deja de ser un gilipollas moralista. Si desea hablar, puede esperar mientras nos ponemos algo de ropa, a lo que, dicho sea de paso, me opongo.

Rachel lo miró boquiabierta.

—Decker...

—Oye, me ofrecí a vestirme. Después de lo que él interrumpió creo que eso es bastante magnánimo de mi parte.

Ella sintió que un sonrojo furioso trepaba lentamente por sus mejillas. Por qué no sacar simplemente un cartel anunciando que estaban teniendo relaciones sexuales.

—¿Tú... ¡Shhh!

—Creo que él pudo haber adivinado lo que nos traíamos entre manos, linda. —Decker le sonrió y maldita sea, no había forma de que pudiera permanecer enojada con él. Piedad, ella debía de estar desquiciada.

Se volvió hacia Owen, haciendo su mejor esfuerzo en mantenerse erguida y lucir recatada, a pesar de que llevaba puesta una bata diseñada para seducir, con el cabello cayendo en un enredo salvaje a su alrededor.

—El salón está yendo derecho hacia la parte trasera de la casa. Si necesitas café, te haré uno rápidamente antes de que yo...

—No, no lo harás. —Decker la levantó, alzándola contra su pecho—. Él va a sobrevivir sin cafeína durante cinco minutos. —Él la olisqueó y le acarició el cuello con la nariz—. O treinta.

Ella jadeó.

—¡Decker!

—No me divierte, Rachel. —Owen la miraba echando chispas por los ojos.

Nunca se había divertido. Ella trató de no suspirar.

Decker lo enfrentó.

—Usted vino hasta aquí sin previo aviso y sin haber sido invitado un domingo por la mañana temprano. No espere que ella deje todo por usted. Debería haber tenido la cortesía de llamar por teléfono primero, pero usted no lo hizo porque o es un bastardo desconsiderado o quería ver si ella estaba sola. Como sea, eso lo convierte en un gilipollas. Si simplemente es grosero, entonces cierre la puta boca y deje de actuar como si fuera la persona más importante aquí. Si esperaba encontrarla todavía sola, lo siento por explotar su pequeña burbuja. Rachel es demasiado linda y simpática para pasarse la vida sin alguien que sabe lo genial que es. Usted ha

seguido adelante y ella está haciendo lo mismo. Si esto es demasiado para que usted lo controle, entonces quite de prisa su molesto culo del camino. Si va a quedarse, espero oír un poco de cortesía y respeto por ella, sobre todo porque usted llamó a *su* puerta. He escuchado todas las gilipolleces que voy a aceptar de usted. ¿Está claro?

Rachel apretó los labios para contener un jadeo... y un grito de júbilo. Decker acababa de defenderla de la forma más hermosa posible. Quería abrazarlo, besarlo, decirle lo agradecida que estaba. No solo era divertido y genial en la cama, era protector y amable en su forma bruta. Todo lo que ella siempre había querido y nunca había conseguido de su ex. Se derritió por dentro, especialmente cuando Owen tuvo la decencia de verse contrito.

—Sí —masculló él—. Yo... usted me sorprendió.

Decker no se veía como que le creyera, pero lo dejó pasar.

—Como he dicho, puede esperarnos en la sala de estar. Saldremos pronto.

—Necesito hablar con Rachel a solas —protestó su ex marido.

Ella no quería ni hablar de pasar tiempo a solas con Owen.

—No va a suceder. Si tiene algo que decir, puede decirlo conmigo en la habitación —respondió por ella Decker. Normalmente ella odiaba eso, pero si eso mantenía la visita de su ex breve, entonces accedería a cualquier cosa.

Owen se ajustó las gafas, erizado.

—Es muy privado.

—Lástima. Si quiere hablar con ella, ese es el trato. No tengo que negociar.

Las manos de Owen se cerraron en puños y se sujetaron con fuerza en sus caderas.

—Esto es ridículo. ¿Qué piensa que voy a hacerle?

—No lo sé, pero con esa actitud *mierdástica* suya no me está pareciendo muy amable y feliz. Si quiere hablar con Rachel, vendremos en breve. Si quiere irse, no deje que la puerta le golpee el culo cuando salga. Ese es el trato.

Sin esperar respuesta, Decker la giró y la condujo por el vestíbulo y el recibidor. La conmoción aún producía un sonido discordante a través de ella. ¿Qué diablos estaba haciendo él? ¿Por qué le importaba un carajo que Owen quisiera hablar con ella? Aún con la incertidumbre, no pudo contener una sonrisa.

Él deambuló de regreso al dormitorio y la bajó. La cabeza de Rachel corría de prisa mientras cerraba la puerta y se volvía hacia él.

—No sé si darte las gracias desde el fondo de mi corazón o preguntarte si eres psicópata. ¿Tienes idea de cuánto tiempo he querido sentar de culo a Owen?

—Seguro desde hace tiempo. Es obvio que desde hace mucho tiempo, dado que el gilipollas parece pensar que tú deberías preguntar, “¿Cuán alto?”, cada vez que él te

dice salta. — Él inclinó la cabeza —. Hiciste eso durante años, ¿verdad?

Ella frunció el ceño.

— Probablemente más de lo que debería haberlo hecho.

— Entonces él se merece lo que le pasó. Tú ya no eres suya, y no tienes que hacer una puñetera cosa que él te diga.

— Pero no soy tuya tampoco. — Y esa era la parte confusa. Realmente no esperaba que él se preocupara de sus problemas con Owen, pero Decker se había asegurado que su demandante ex no la pasara por encima —. No tenías que exponerte por mí.

— Sí, tenía. Eres demasiado buena para él. No iba a permitir que te tratara de esa manera.

Esas palabras la hicieron derretirse en un charco de baba. ¿A quién estaba engañando? Eso la hizo querer dejar a un lado su bata y pegar su cuerpo desnudo al de él.

— Gracias. Esto significa mucho. Imponerme con él es algo por lo que he luchado durante años. Sé que debería. Solo que no me gusta la confrontación.

Y cada vez que ella lo había intentado, Owen se había esmerado en hacerla sentirse mezquina y lamentarlo.

— Entonces me encargaré de eso por ti.

Sus palabras la dejaron pasmada.

— Yo... yo no espero que te quedes y escuches todo sobre lo que Owen va a darme la tabarra. Será largo y aburrido y probablemente santurrón. Si quieres tomar un vale por las tortitas, te dejaré ir fácil.

Decker apretó la mandíbula.

— No tengo prisa por irme, Rachel. Y no estoy emocionado con la idea de dejarte a solas con un hombre que no sabe cómo trazar la línea entre los dos, mucho menos ser educado. Me mimetizaré si lo deseas, pero me gustaría quedarme. Una de las verdades acerca de ser un protector de la vida, es que tus instintos están bien afilados. No me gusta que esté aquí. ¿Por qué no está en Florida?

¿Qué pensaba Decker que Owen le haría? Era molesto, pero inofensivo.

— No tengo ni idea.

— Vamos a ponernos algo de ropa y a averiguarlo. — Él le brindó una mirada larga y caliente —. O desnudémonos y tratemos con él mucho más tarde.

Rachel le dio una palmada juguetona. Él era bueno para su ego, pero no debería hacer esperar a Owen. No solo era grosero, sino que a la larga la haría pagar por ello cuando Decker se hubiera marchado para siempre.

En cuestión de minutos, Rachel encontró la ropa interior, los vaqueros y una

camiseta de cuello redondo roja en su armario detrás de su cuarto de baño y se vistió. Se pasó un cepillo por el cabello y se aplicó un poco de brillo en los labios. Ella no iba a ponerse más bonita que esto sin maquillaje y eso tardaría demasiado tiempo.

Al volver a aparecer en la habitación, vio a Decker completamente vestido con la ropa de la noche anterior. Su barba crecida se había puesto más poblada, más oscura, haciéndolo verse más turbio. Peligroso. Ella se estremeció. Eso no la debería excitar. Nunca se había sentido atraída por el chico malo.

Rachel no podía negar que había hecho una excepción con él.

—Vamos. —Ella le sonrió y se encontró sonrojándose cuando recordó todo lo que habían hecho anoche.

Como si él pudiera leerle la mente, Decker le devolvió la sonrisa.

—Y terminemos con esto así podamos regresar a la cama.

De la mano, recorrieron el vestíbulo, Decker guiándola por el corredor estrecho. Rachel no tenía idea de por qué él no se había largado cuando ella le dio la oportunidad, mucho menos por qué se había quedado y parecía decidido a exponer su pretensión delante de Owen. Era un poco inquietante... pero sobre todo era bonito. La había defendido y ahora estaba de pie a su lado durante lo que ella temía no iba a ser una conversación divertida. De ningún modo lo que había imaginado cuando lo había invitado a su casa anoche, pero tenía que admitir que estaba agradablemente sorprendida. Éste era su primer lígüe de una noche, y ella no conocía el protocolo, pero algo le decía que esto podría durar más tiempo que algunas horas calientes y sudorosas.

De regreso en la sala de estar, Decker tomó asiento en el sofá e inmediatamente comenzó a clavar la mirada en Owen. Ella escapó a la cocina, preparó café para todos y ordenó, prolongando el momento en que tenía que enfrentarse a su ex. Unos pocos minutos más tarde, llevó las tazas humeantes, junto con el azúcar, la crema, y algunas galletas caseras que había horneado la otra noche por aburrimiento. Seguían estando suaves y crujientes y ella no pensaba que pudiera enfrentarse a Owen sin algo en el estómago. Aunque la actitud masculina pudiera hacerle querer vomitar todo.

Después que dejó la bandeja con todo sobre la mesa, Decker la abrazó y la echó hacia atrás en el sofá con él. Luego se inclinó y le preparó un café.

—¿Azúcar y crema? —le preguntó.

—Por favor. —Ella se preguntaba cómo lo había adivinado—. ¿Todavía te gusta el tuyo con crema, Owen?

Él los miraba con frialdad.

—Sí.

Cuando Rachel se deslizó de prisa hacia adelante para ayudar a Decker, él negó

con la cabeza.

—Lo tengo.

Minutos más tarde, le entregó una taza con el matutino sabor y una galleta de avena con pasas. Un momento más tarde, Decker deslizó la de Owen a través de la mesita de café hacia él. Rachel no podía ver su cara, pero su lenguaje corporal junto a ella era tenso con una no muy amigable alerta. Entonces él vertió su propio brebaje y lo bebió negro, agarrando rápidamente una de las galletas y gimiendo cuando comió un bocado.

Decker era ruidoso e intrusivo y ella tenía la sensación de que quería que Owen fuera muy consciente de su presencia. Era casi excesivamente protector, y ella probablemente debería estar molesta, pero se sonrió un poco.

—¿Entonces qué te trae a Lafayette? —le preguntó a su ex cortésmente—. Supongo que viniste hasta aquí para verme desde Florida por una razón específica.

Owen dio un sorbo a su café, saboreándolo a las claras.

—Todavía haces algunos de los mejores cafés. Necesito acordarme de poner algo de canela en el mío. —Dejó la taza en el platito, entonces los acomodó a ambos en la pequeña mesa auxiliar junto a su silla—. Ya que estás... ocupada, voy a hacer esto breve.

—Hombre inteligente—dijo entre dientes Decker a su lado.

Rachel le dio un codazo.

—Te escucho. Adelante.

—Como podrías haber escuchado, estoy saliendo con alguien ahora. Su nombre es Carly. Ella es ayudante en la universidad. Una mujer muy brillante.

—Lo oí. Eso es maravilloso. Espero que seas feliz.

Owen vaciló.

—He venido aquí por ella.

Rachel ladeó la cabeza y frunció el ceño. ¿Owen pensaba que visitar a su ex esposa haría feliz a su actual novia?

—No entiendo.

Él suspiró, frotándose las manos y carraspeando. Owen hacía eso cuando estaba incómodo.

—El hermano de Carly vive aquí en Lafayette. Ella tenía planes para venir a verlo y yo no quería pasar estos pocos días sin ella.

¿Qué? Owen nunca había querido dejar el trabajo. Extrañarla habría sido la última razón por lo que él se hubiera alejado de todo lo que consideraba vital.

—Verás, hemos estado saliendo alrededor de ocho meses. Al principio,

empezamos lentamente. Pero nosotros... —Owen le dio una mirada hostil a Decker—. ¿Es necesario tener esta conversación con él en la habitación?

—Ya hemos hablado de eso. No me voy. —Decker se recostó en el sofá y la rodeó con un brazo, enviándole una sonrisa tensa. Técnicamente no le mostró los dientes, pero bien podría haberlo hecho—. Así que si quieres hablar con ella, yo me quedo.

Rachel le lanzó a Decker una mirada inquisitiva. ¿No era la mañana después cuando el tío caliente usualmente se largaba y nunca devolvía las llamadas telefónicas a la chica solitaria y triste? En lugar de eso, él no solo se veía protector, sino posesivo... un poco como si quisiera hacer un reclamo así su ex entendería.

Owen parecía a punto de lanzarse a una de sus lógicas diatribas donde ella se sentía reducida a un centímetro de estatura, si bien él nunca levantaba la voz. Solo hablaba con palabras fastuosas y utilizaba analogías que solo un físico podría entender para hacerla sentirse estúpida.

—No le voy a pedir a mi invitado que se largue por ti, Owen. Tú y yo ya no estamos juntos, no te debo nada. Si quieres hablar, estoy escuchando.

—Como gustes. —Él no sonaba complacido mientras miraba a Decker echando chispas por los ojos—. Apreciaría si usted dejara de meterse en asuntos ajenos.

Decker levantó las manos.

—Oiga, si esto se trata de su vida amorosa, con tal que no tenga nada que ver con Rachel, usted y yo no tendremos problemas.

—No tengo ni idea cómo te puede gustar este fornido Neandertal pero... volviendo a Carly. Veo un futuro con ella. Me gustaría muchísimo. Pero... nos hemos encontrado con un obstáculo. Tú me conoces, Rachel. Me siento incómodo con los sentimientos.

*El eufemismo del milenio.*

—Continúa.

—Ella está convencida de que necesito una mayor aceptación del desenlace contigo antes de estar listo para seguir adelante. Insiste que hasta que yo entienda mi parte en lo que salió mal entre nosotros, no puedo aceptar otra relación.

Rachel contuvo el aliento. Lo último que ella quería hacer era hablar de su pasado delante de su actual amante, si bien no tenían casi ninguna posibilidad de compartir un futuro. Le encantaría si hubiera posibilidades para ella y Decker; anoche había sido increíble... todo lo que había fantaseado y más. Todavía era algo así como un sueño esta mañana. Pero la vida real no era un cuento de hadas, y ella no esperaba un felices para siempre.

—Owen, creo que nos hemos dicho todo lo importante entre nosotros.

—No. —Él tragó—. Dime... ¿era realmente insensible con tus sentimientos?

*Qué dilema sin salida.* Si decía que no, Owen sabría que estaba mintiendo. Si decía que sí, provocaría una discusión desagradable. Que ganga, algunas veces ella odiaba su necesidad patológica de hacer lo correcto.

—Sí. Recordarás que discutimos esto al final.

—No entendí. Explícamelo de nuevo.

Rachel exhaló un suspiro.

—Siempre estás muy absorbido por tu trabajo, Owen. Antes de siquiera salir de la habitación, ya estas rumiando sobre partículas atómicas o embrollos cuánticos o cualquier cosa que el proyecto del momento fuera. Cuando entraba en la habitación, la mayoría de las veces, no estaba segura siquiera de que supieras que estaba allí.

Owen inhaló con rigidez.

—Por supuesto que lo sabía. Lo siento si pensaste lo contrario. No todo el mundo entiende mi trabajo. Pero Carly lo hace. Ella lo encuentra tan fascinante como yo.

*Entonces ella debe ser una asidua chistosa.*

—Estupendo. Tal vez vosotros dos tenéis en común más de lo que nosotros tuvimos y...

—Vayamos directo al grano —interrumpió Decker—. Si Carly quiere que entiendas cómo la cagaste la primera vez, permíteme ponerte al tanto. Tú eres un egocéntrico, idiota. Tío, no siempre se trata de ti. —Decker miraba con el ceño fruncido a Owen a través de la habitación—. No te importaba si le dabas placer a Rachel o la hacías sentirse amada. Estabas más interesado en tu trabajo que en tu mujer, y eso nunca va a hacer feliz a una mujer con una gota de pasión en su sangre o con una pizca de amor en su corazón.

Owen se ahogó de la rabia, luego la miró furioso con su rostro lleno de traición.

—¿Le has hablado acerca de nosotros?

—¿Le has hablado a Carly acerca de nuestro matrimonio? —señaló ella.

Ajustándose la camisa, Owen se puso tieso.

—Sí, pero hemos estado saliendo desde hace algún tiempo a esta parte. Estamos contemplando un futuro juntos. Si no me equivoco, puedes medir el tiempo que has conocido a este detestable mujeriego en horas. Rachel, no sé lo que estás pensando, pero él te está usando para el sexo. Luego te abandonará. Creí que te respetabas más que para actuar como... fulana barata para él.

Ella se echó hacia atrás como si la hubiera abofeteado en la cara. En cierto modo, lo había hecho.

—Estaba pensando en experimentar todos esos orgasmos que no conseguí casada contigo. Y Decker podría no haberlo expresado muy amablemente, pero tiene toda la razón. No me sentía valorada, Owen. No creo que alguna vez me amaras

verdaderamente. Si viniste aquí por consejo, te lo daré. Comienza a preocuparte por algo además del trabajo. El romance es importante. El sexo es más que una función corporal. No la hagas sentirse como una interrupción o tu sucia necesidad. Eso me hiciste a mí durante todo el tiempo, tú... capullo.

La enormidad de lo que acababa de decir la golpeó. Ella jadeó. ¿En realidad acababa de vomitar eso de su boca? Su mamá le había enseñado que si no tenía nada lindo que decir, no debería decir nada en absoluto. Pero él había venido hasta aquí por la verdad, ¿por qué no dársela? Claramente, Decker estaba contagiándola...

—Me quitó las palabras de la boca —agregó Decker con una sonrisa orgullosa.

—Estoy sin palabras —admitió Owen, luciendo alelado—. No sabía que sentías eso por cosas tan frívolas como flores y relaciones sexuales. Me casé contigo porque pensé que eras demasiado sensata para que te importaran mucho tales estupideces.

—Tú no preguntaste. Y honestamente no te habría importado cómo me sentía, Owen. Y te diré la verdad. A ella probablemente le interesan esas cosas también, porque es una mujer, no un robot. Si quieres conservarla, necesitas entender cómo llegar a una solución intermedia con ella.

—Nunca quise hacerte daño —dijo él.

*Demasiado poco, demasiado tarde.* Rachel suspiró.

—Lo sé. Lo pasado, pasado está. Espero que estés listo para ser un mejor hombre y pareja con Carly.

Owen no respondió. Simplemente se quedó sentado allí, luciendo desorientado y ensimismado. Rachel nunca había visto esa expresión en su cara. En verdad estaba preocupado por perder a Carly. La mujer le importaba.

*Sorprendente.* Tal vez debería haber sido más honesta con Owen mientras estuvieron casados. En lugar de eso, se había esmerado por ser comprensiva. En el momento en que empezó a subestimarla, ella debería haber dicho algo. Pero las pocas veces que lo había intentado, Owen no había entendido o no había pensado que era importante. Su actitud despectiva, como si sus sentimientos no fueran de lejos tan importantes para él como las partículas subatómicas viajando más rápido que la velocidad de la luz ante el CERN, Asociación Europea para la Investigación Nuclear, realmente había dolido. En el gran esquema del universo, por supuesto que su trabajo era importante. Pero en ese momento, ella se había preguntado por qué no tenía importancia también. Él había estado mucho más interesado en perseguir lo que Einstein nunca había podido demostrar. De hecho, cuando le había dicho que quería el divorcio, su largo suspiro de irritación... con ni una sola palabra de protesta... le dijo que ellos nunca habían estado destinados a estar juntos. Si hubiera hecho frente a eso antes, se hubiera ahorrado unos pocos años y muchos dolores de cabeza.

—Has conseguido lo que has venido a buscar, colega. Gracias por pasar por aquí.

—Decker se levantó, rodeó la mesa de café para quedar elevado por encima de Owen de manera expectante.

—Yo... —Él miró a Rachel—. Hay tanto para pensar. Estamos hablando de cambiar la manera en que hago todo, la manera en que abordo mi vida. ¿El sexo es realmente importante para las mujeres?

—Sí, Owen. Sé que es bastante, pero...

—Mira, esa chica o es importante para ti o no lo es —interrumpió Decker—. Si lo es y la quieres conservar, usa la cabeza. Hay una razón por la que te envió a hablar con Rachel. Por lo general, las mujeres no quieren a su hombre hablando con una ex a menos que ellas estén al límite de su aguante. ¿Y cuándo se te ocurrió la estúpida idea de que el sexo no era importante para las mujeres?

Owen frunció el ceño, boquiabierto.

—Sé que es importante para la mayoría de los hombres, pero... asumí que las mujeres estaban menos interesadas en ese tipo de cosas.

—La cantidad de placer que le des, es una declaración directa sobre qué tan importante es para ti, ignorante. Si no puedes hacer el esfuerzo para hacerla sentirse bien cuando ella te está dando su tiempo y su cuerpo, ¿cómo puede sentirse valorada? —Decker negó con la cabeza—. ¿Nunca aprendiste a besar y a engatusar a las chicas para sacarle las bragas y los sostenes en la escuela secundaria?

Un rubor rojo barrió la cara de Owen.

—No. Dejé que la cerveza en la universidad hiciera eso por mí.

Lo que probablemente explicaba por qué él había conservado algunas botellas de buen vino en la casa cuando se habían casado y le había dado una copa o dos cuando él había estado “de humor”.

—Bueno, ahora sabes que a las mujeres les gusta la conversación con sus orgasmos. Les gusta sentirse especiales. —Decker levantó a Owen y su ex se puso de pie como si estuviera en un sueño—. Prueba eso con Carly. Pregúntale lo que le gusta y escucha. Pon una sonrisa en su cara. Y la próxima vez llama por teléfono si estás pensando en dejarte caer de visita para ver a Rachel.

Logró sacar a toda prisa a su ex de la habitación, llevarlo por el vestíbulo y hacer que se largara por la puerta principal sin una protesta de Owen. La forma en que Decker había manejado a su ex había sido totalmente brillante.

Al segundo que cerró la puerta detrás de Owen, la trabó y le dirigió una sonrisa de tiburón.

—¿Decker? —Ella retrocedió.

—Linda... —Él la empujó contra la pared del vestíbulo, besándola hasta dejarla sin aliento. Una chica podría acostumbrarse a esto...

Lástima que él no estaría por allí.

Rachel rompió el beso. La idea que él pronto se iría y probablemente nunca lo volvería a ver, le molestaba mucho más de lo que debería. Era una buena idea distanciarse pronto, antes de que comenzara a enamorarse de Decker. ¿O tal vez ya era demasiado tarde?

—¿Quieres esas tortitas ahora? En verdad sé cómo hacerlas. No quiero enviarte hambriento. —Ella intentó guiñarle un ojo y bromear y no dejar que supiera que su inminente partida estaba rompiéndole el corazón más de lo que probablemente debería.

Esperaba que él estuviera de acuerdo, tal vez compartir un desayuno informal con ella. Luego suponía él sonreiría, daría las gracias, junto con un beso o dos, se subiría a esa moto reluciente y se largaría. Lo último que Rachel alguna vez hubiera imaginado era el rostro masculino echando chispas, sus ojos azules penetrar su bravuconada y que él presionara cada centímetro de su duro cuerpo contra el de ella posesivamente.

—Si tú quieres tortitas, estupendo. Si no quieres despacharme hambriento, entonces saltémonos la cocina y volvamos a la cama. Estoy famélico de ti.



## Capítulo 7

Decker sujetaba a Rachel, desnuda y cálida, cerca de él en una dicha post coito y echó una mirada furtiva a Val maullando al otro lado de la cama. Sin duda, ambos estaban hambrientos, pero ese no era el mayor de sus problemas.

Luchando con un pánico ligero, dejó caer un beso en la frente de Rachel mientras dormía y la tapó. Lejos de la cama, se metió en sus vaqueros y arremetió el arma en la parte baja de su espalda, antes de abrirse paso hacia la cocina. Mientras lo hacía, metió la mano en el bolsillo buscando su móvil, Val lo seguía y él como que quería chocar con los cinco con el gato por sisear a Owen.

La mascota diva de Rachel se convirtió en guepardo, y corrió a toda velocidad, directamente en busca de la despensa. En la blanca y alegre cocina, Decker encendió las luces y abrió la puerta. El gato ronroneó y se restregó contra la bolsa de alimento seco, luego lo miró con un gemido lastimero. No era extraño que Rachel fuera una boba con Val. Él casi se había perfeccionado para llorar como un bebé para salirse con la suya.

Con una sonrisa apenas perceptible, Decker introdujo algo de comida seca en el tazón de Val. Inmediatamente, el felino se lanzó a su plato y se sumergió, descartándolo.

—Qué suerte. —Decker solo deseaba que él pudiera resolver sus problemas con tanta facilidad, pero iba a tener que hacer una llamada para incluso comenzar a transitar en esa dirección.

Asomándose por el vestíbulo, contento de que Rachel no se hubiera movido de la cama, llamó a Xander quien contestó poco antes del cuarto timbrazo, sonando claramente cabreado.

—Más vale que sea bueno.

Lo que significaba que había atrapado a su jefe teniendo sexo con London.

—¡Cuelga el teléfono! —gruñó Javier en el otro extremo, claramente cerca de su hermano.

Lo que significaba que ambos estaban teniendo sexo con London.

Hablando de momentos inoportunos...

—No me necesites por algunos días. Aún no puedo averiguar quién está intentando liquidar a Rachel. Ella no está a salvo sola. —Y él odiaba mentirle acerca de por qué la había recogido en ese antro, pero la verdad le daría un susto de padre y señor mío. Se quedaría durante un tiempo, la protegería y haría que ese gilipollas desapareciera... entonces decidiría qué hacer con su vida. A la larga, tendría que confesarle todo, pero lo que ellos tenían era demasiado nuevo. Ella podría no entender o no creerle. Si él todavía estuviera viendo un para siempre con ella después de que el peligro hubiera pasado, la sentaría, escupiría la verdad y lo discutirían todo a fondo.

—Entiendo. No llamaré a menos que el mundo se acabe. Si tú prometes de ahora en adelante no llamar una mañana de domingo —gruñó Xander.

—No hay problema.

Sin decir otra palabra, Xander cortó la llamada. El hombre estaba casi tan dedicado a la operación de Industrias S.I., el negocio familiar que manejaba con Javier, como lo estaba al placer de London. Casi, pero no del todo...

Con eso, Decker se metió el móvil en el bolsillo y se apoderó del ordenador portátil de Rachel. En menos de diez minutos averiguó que Owen y Carly habían volado a Lafayette el sábado cerca del mediodía, no había tiempo suficiente para haber llegado a la barra a las dos y pedirle que cometiera un homicidio. Eso explicaría porque podría haber contratado a un intermediario. Y le proveía a Owen una gran coartada si alguna vez la sospecha giraba en su dirección. Ellos tenían previsto volar de regreso a casa mañana por la noche.

Otro dato interesante saltó hacia él. Owen y Carly habían solicitado una licencia matrimonial. Ellos se habían pasado tres días de la vigencia. De hecho, no se habían casado en los sesenta días desde su solicitud. La licencia había caducado. ¿De qué se trataba eso? ¿Carly se había acobardado? ¿Había sido ese el obstáculo en su relación al que Owen había hecho referencia?

Para agravar los problemas de Decker, Rachel claramente esperaba que se largara en cualquier momento ahora. Probablemente se despertaría de su última ronda de sexo aliento-robado y ojos bizcos, para tratar de alimentarle y asumir que quería irse. Él tenía que detener esa mierda ahora así podría arreglar todo lo demás. El tiempo avanzaba y quienquiera que quisiera a Rachel muerta estaba esperando una llamada para confirmar la finalización del trabajo de un momento a otro. ¿Qué iba a hacer una vez que la mañana del lunes se presentara y ella quisiera ir a trabajar? ¿Amarrarla a la cama?

La idea tenía deliciosas posibilidades, pero solo con el consentimiento de ella. De alguna manera, no creía que Rachel estuviera de acuerdo en faltar a la escuela por cualquier motivo. *Mierda.*

Con sus pensamientos corriendo a toda prisa, caminó a zancadas hacia la despensa. No era el chef Ramsey pero lo conseguiría. Sacando una barra de pan y

rescatando unos huevos del refrigerador, Decker logró reunir algo que se parecía a un sustento en un plazo de diez minutos. Para ese entonces, Val estaba ronroneando felizmente alrededor de sus tobillos y maullando sus gracias.

Poniendo todo sobre el primer plato que encontró en el armario, él arrojó un plátano desde el mostrador, agarró un par de tenedores y sirvió un vaso de jugo para cada uno. Mientras se abría paso por el pasillo, oyó a Rachel moviéndose. Val fue velozmente hacia su amante, y para cuando Decker entró en el dormitorio, estaba acurrucándose como una pelotita de pelo.

Ella contempló a Decker con ojos oscuros y somnolientos y mejillas sonrosadas. Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios. Apenas cubierta con la sábana, se veía un poco apretujada y muy saciada. Probablemente era la mujer más hermosa que hubiera visto, no porque fuese perfecta o concordara con una revista. Porque él había puesto esa mirada en su rostro. Porque ella se veía como suya.

Oh mierda, él estaba demasiado involucrado.

—¿Cocinaste?

—Solo para ti. También hice mi mejor esfuerzo para hacerlo comestible.

—¿Quieres decir que esto no sabrá como algo vendido en la cafetería de la escuela?

Él vaciló.

—No puedo prometer eso. Podría ser peor, dado que realmente no cocino. Pero consigo puntos bonus por el esfuerzo, ¿verdad?

—Por supuesto. —Ella le sonrió, viéndose realmente feliz. ¿Y qué decía que ver esa expresión en su rostro lo satisfizo?

— Bueno. Puedo negociar esos puntos por... favores, ¿no?

—¿Como cuáles? —Ella coqueteó tímidamente por debajo de sus pestañas.

Decker dejó el plato en la mesilla de noche y se agachó para acariciarle el cuello con la nariz.

—Umm, chupar tus pezones como caramelos. O almorzar entre tus piernas. ¿Sentir tu boca en torno a mi polla? Ya sé, ¿qué tal pasar la tarde dentro de ti?

—Por eso, te daré montones de puntos —Entonces ella apartó la mirada—. Amaría pasar un poco más de tiempo contigo si lo tienes. Y si quieres.

Decker la besó en la mejilla y le entregó el plato. Aquí es donde él tenía que volver a mentirle. Y una mierda si no lo odiaba. Tal vez debería decirle la verdad. Después todo, era su vida. Pero odiaba quitarle su actitud optimista del mundo. No quería ser el que la asustara. Su papel era protegerla, resguardarla. Él podría no ser el señor Felices para siempre, pero maldita sea, mantenerla a salvo e ignorante del peligro era un trabajo que podría hacer bien.

—Me encantaría, linda. De hecho, me encantaría pasar mucho más tiempo contigo hoy, cuanto más dado que probablemente tengas que regresar a trabajar mañana.

Si él no había logrado resolver esto para mañana por la mañana, no había una puñetera forma que ella diera un paso fuera de la casa sin él. Ya pensaría en algo para mantenerla cerca de él.

—De hecho, yo tengo la próxima semana de descanso por las vacaciones de otoño. He estado esperando este momento para terminar de desempacar mis cajas y acondicionar mi jardín para el invierno antes de que el clima cambie a frío. Tengo la sensación de que esta chica de Florida podría encontrar el invierno más frío de aquí una pizca tembloroso. —Ella se metió un bocado de huevo en la boca y gimió—. Ni siquiera sé si esto está bueno, pero estoy tan hambrienta, que diré que está delicioso. ¿No vas a comer?

Él se desplomó a su lado, aliviadísimo. Ella tenía vacaciones durante otra semana. Con algo de suerte, él habría finiquitado esto pronto. Después de eso... bueno, tenía que decidir lo que vendría a continuación. En cierta forma, él no imaginaba querer alejarse de ella. Lo que significaba que algún día iba a tener que confesar todas sus mentiras y rezar para que ella no lo odiara.

Sacando bruscamente la tostada del plato, él comió un bocado, y se lo tragó con zumo. Mierda no estaba del todo mal. Era bueno saber que no la había envenenado con su deficiente cocina.

Él esperaba que su siguiente mentira tampoco fuera del todo mala...

—Bueno, tan pronto como mude mis cosas de la casa de los Santiago a un motel, regresaré y te llevaré a cenar. ¿Qué dices?

—Seguro. —Ella frunció el ceño—. ¿Por qué no vas a quedarte con tus amigos?

—Son recién casados y yo estoy de más. Necesito encontrar un lugar propio dado que al parecer podría echar raíces aquí por algún tiempo. Cuando miré, había un motel en la carretera... —Él recitó el nombre de un lugar infestado de pulgas, que se rentaba por horas, por donde él había pasado un par de veces.

Rachel se veía adecuadamente horrorizada.

—Eso es una central homicida. No he estado en Lafayette tanto tiempo, pero todo el tiempo, es mencionado en las noticias. Montones de bolsas para cadáveres.

—¿En serio? —Él se encogió de hombros—. Soy un chico grande. Puedo cuidarme.

—¿Por qué no en alguna otra parte? Hay lugares mucho mejores...

—Si hay una cama y una ducha, es todo lo que me importa. Solo es por unos pocos días, como mucho.

Mordiéndose el labio, Rachel lo miró inciertamente.

—¿Por qué no te quedas conmigo hasta entonces? Sin presión —balbuceó—.

Entenderé si dices que no. Podrías sentirte incómodo, pero...

—Me gustaría eso. Si vas a estar libre, quiero estar aquí contigo. Me gusta despertarme junto a ti, linda.

Ella se había tragado el anzuelo bien. Ahora, él podría instalarse e investigar. Si él tuviera que esperar durante algunos días hasta que este hijo de puta saliera, no tendría que perderla de vista. Era perfecto.

Rachel le agarró la mano.

—Hecho, entonces. ¿Necesitas recoger algo de la casa de los Santiago?

—Seh. No me llevará mucho tiempo. Te llevaré a almorzar... luego podemos ocuparnos de canjear todos esos puntos de niña exploradora.

Y en algún lugar en medio de eso, iba a tener que concebir un plan de ataque. No era aceptable que él no supiera quien estaba tratando de asesinar a su mujer. Decker tenía la intención de solucionar eso pronto.



Una hora más tarde, ellos habían terminado su escaso desayuno, se habían duchado y ella estaba sentada a horcajadas en la parte trasera de su moto. Rachel había estado adorablemente ansiosa por montar una. Aparentemente, él sería responsable de otra primera vez para ella. Eso hizo le sonreír.

Se había relajado rápidamente, había aprendido a inclinarse suavemente con él en las curvas y permanecer dúctil el resto del tiempo. Se sentía bien teniéndola detrás de él con sus brazos rodeándole la cintura y su mejilla entre sus omóplatos.

No tardó mucho tiempo en cruzar la ciudad en un perezoso domingo antes del mediodía. El nuevo día estaba todavía en sus albores, brillando a través de las ramas de los árboles verdes que Decker sospechaba pronto perderían sus hojas ante el invierno entrante. Aunque la población de la ciudad estuviera bien por encima de los cien mil habitantes, ésta funcionaba bastante como un pequeño pueblo. Era típicamente sureña y poseía un encanto elegante y relajado.

Rachel parecía estar en casa también.

Preguntándose dónde diablos tenía la cabeza cuando debería estar en el hijo de puta que la quería muerta, él se concentró, sacando de entre manos un plan preliminar mientras la moto devoraba los pocos kilómetros para su destino.

Algunos minutos más tarde, se detuvieron frente a la espaciosa casa que los Santiago estaban alquilando hasta que construyeran una propia. Él tenía una llave por motivos de seguridad, y sus cosas estaban en la casa de huéspedes en la parte trasera, pero para que esta artimaña pudiera funcionar, tenía que montar un espectáculo. Y necesitaba a los tíos para seguirle la corriente.

Cuando bajó de la moto, Rachel hizo lo mismo, retirándose el casco y tratando de

peinarse el cabello con los dedos hacia atrás, en algo menos enredado. Mientras eso la tenía ocupada, él subrepticamente sacó el móvil de su bolsillo y le envió a Xander un mensaje de texto rápido.

*Aquí. Sígueme la corriente. Tengo plan.*

Luego se dirigió hacia la puerta. A mitad de la escalinata, Xander envió un mensaje de respuesta con su conformidad. Entonces, Decker estaba tocando el timbre. Para su sorpresa, no fue su amigo y jefe desde largo tiempo quien le abrió la puerta, sino la esposa que compartía con su hermano. London sonrió y resplandeció, claros cabellos que enmarcaban un rostro angelical y mejillas rosadas. Llevaba puesto una holgada camisa azul de algodón que ocultaba cualquier vientre de bebé que pudiera tener y unos pantalones de pijama a lunares haciendo juego. Él estaba bastante seguro de que era la mayor cantidad de ropa que London había usado en la casa desde su boda.

—Buenos días, Decker. Entra —saludó ella calurosamente.

Él vaciló en el umbral.

—¿Interrumpo algo?

—Eso fue más temprano cuando llamaste por teléfono, gilipollas —dijo sarcásticamente Xander mientras se acercaba, llevando unos vaqueros puestos precipitadamente y una camisa. De pie detrás de London, le estampó un beso en la nuca.

—Deja de hacerle pasar un mal rato y hazlo entrar —dijo Javier, viniendo del pasillo del dormitorio y dejándose ver. El hermano mayor llevaba puesto un albornoz gris y probablemente ni una maldita cosa más. Una barba matutina cubría sus magras mejillas y la barbilla hendida, pero sin perder el semblante relajado, lleno de perezosa saciedad—. En verdad, no nos visitó mientras estábamos ocupados, así que dale un crédito por eso.

Decker sonrió. Esto no podría ser más perfecto si él hubiera escrito el guión.

Cuando London y Xander dieron un paso atrás, Decker entró, sujetando la mano de Rachel y metiéndola con él en el aireado recibidor de techos abovedados de la elaborada casa.

Mientras la puerta se cerraba detrás de ellos, Decker sonrió.

—Gracias por levantaros de la cama por mí. Voy a recoger mis cosas y desocupar, como prometí. —Él tiró del brazo de Rachel y la trajo a su lado—. Gente, esta es Rachel Linden.

Los hermanos Santiago dijeron un cortés hola y le estrecharon la mano. London dio un paso adelante con una sonrisa y abrazó a Rachel.

—Espero que no te importe. Soy una persona de abrazos.

Dulce como siempre, Rachel le devolvió el abrazo.

—No, en absoluto. Yo también. Me alegro de conocerte.

—Lo mismo digo. ¿Has vivido aquí durante mucho tiempo?

—Tan solo unos pocos meses.

London dio un pequeño chillido.

—Lo mismo digo. Deberíamos almorzar pronto y conversar sobre lugares para ir de compras. Todavía estoy haciendo amigos en la ciudad. Solo tengo unos pocos y me gustaría salir antes de que esté demasiado grande con el bebé...

—¿Necesitas a alguien más además de nosotros, pequeña? —protestó en su oído Javier, bromeando—. Estoy herido.

—No eres muy bueno en charla de chicas, Javi. —Ella chasqueó la lengua—. Xander es aún peor.

Javier se veía disgustado.

—No sé si estar feliz de que creas que soy mejor que Xander en algo o molesto porque me encuentres mejor representante de la compañía femenina.

—Vete a tomar por culo, hermano —sonrió abiertamente Xander, luego se volvió hacia Decker.

Todo el mundo se dirigió a la sala de estar. London se sentó en medio del sofá, y los hermanos tomaron sus respectivos lugares, uno a cada lado. Xander dejó caer la mano sobre su muslo. Decker echó una mirada a Rachel en el sofá de dos plazas junto a él. Se veía un poco sorprendida y envidiosa a la vez y se le ocurrió que ella debería sentirse tan deseada y adorada como London. ¿Podría él satisfacer esa necesidad?

—¿Alguno de vosotros desea café? —preguntó la ruborizada rubia, esforzándose para no ser afectada por los toques de sus maridos y fallando mayoritariamente.

—No, gracias —contestó Rachel.

—Nada para mí —secundó Decker—. No nos quedaremos mucho tiempo. Solo agarraré mis cosas... Rachel ha tenido la gentileza de permitirme quedarme con ella durante unos pocos días mientras encuentro un lugar, así ya no interrumpiré más vuestra dicha de recién casados.

London se sonrojó y cuando Xander se echó a reír, ella le dio un codazo directamente en el estómago.

—Nos encanta tener compañía.

—Tú no tienes que ser educada, *belleza*. Siempre es un placer verte. Es incluso más placentero verte irte así Javier y yo podemos estar desnudos con nuestra esposa —se rió disimuladamente Xander.

Decker se echó a reír.

—Eres un gilipollas.

Xander parecía como si no le pudiera importar menos.

Negando con la cabeza, Decker se volvió hacia Rachel.

—¿Estarás bien aquí mientras recojo mis cosas? No tardaré.

—Seguro. —Ella le envió una sonrisa tranquilizadora.

Él apretó su mano, luego se levantó, enviándole a Xander una mirada. Su amigo le siguió. Decker oyó a las mujeres hablando animadamente y entonces miró hacia atrás para ver a Javier observándolas con expresión cariñosa. Rachel iba a estar bien aquí. A menos que el hijo de puta que había contratado su asesinato la estuviera vigilando día y noche, no tendría ni idea de dónde estaba. Javi la mantendría a salvo.

—¿Qué diablos está pasando? —masculló Xander en su oído.

—Le conté una historia lastimera acerca de estar entrometiéndome en vuestro camino y de la necesidad de otro lugar para pasar unos pocos días así podría hacer algo de investigación por mi cuenta. No pude pensar en otra artimaña que me mantuviera con ella las veinticuatro horas del día. Estoy casi seguro que el ex marido de Rachel no es el que está tratando de liquidarla. Creo que no tiene ni la menor idea para contratar un asesino. No tengo otros sospechosos y no me gusta la forma en que huele esto.

Xander pareció meditar sobre sus palabras, luego asintió con la cabeza.

—Puedo entenderlo. ¿Y ella no tiene otros enemigos?

—No que sepa, según ella.

—¿Crees que está mintiendo?

Al llegar a la casa de huéspedes en la parte trasera que Decker había estado utilizando, él comenzó a recoger sus artículos de tocador de la encimera de granito y a meterlos en su petate.

—No. Ella no puede mentir en absoluto.

—Entonces, ¿ella está haciendo caso omiso?

—Más como que nunca podría imaginarlo. —Decker recogió unos vaqueros y una chaqueta del respaldo de una silla en el rincón y los arrojó a la bolsa—. Le da a todo el mundo el beneficio de la duda. Su ex fue un idiota de proporciones masivas durante años con ella y aún trata de disculparlo y ver lo mejor de él. Ella realmente es... puñeteramente dulce.

—A ti te gusta esta chica. —Xander ladeó la cabeza y se lo quedó mirando, luciendo extrañamente satisfecho por su observación.

Decker miró hacia abajo y se concentró en la cremallera de su petate, luego hizo una pausa. ¿Por qué negarlo?

—Seh. La primera vez que vi su foto, fue como un derechazo al estómago. Ella logra tirar de mí de un modo que no entiendo.

—¿Alguna vez has estado enamorado?

—No.

—Eso es por lo que no lo entiendes. El amor es una perra vil. En un momento tu vida es normal. En el siguiente estás bebiendo los vientos por una mujer que acaba de arrasarte, como un tornado que no viste llegar. De repente, ella es el centro de tus pensamientos y no sabes como ocurrió. Hay un corto viaje desde allí hasta que se convierta en el centro de tu universo.

—Conocí a Rachel hace menos de dieciocho horas. —¿Pero él ya no había estado pensando en un futuro con ella?

Xander se encogió de hombros.

—Conocía a London desde, oh, treinta minutos cuando comencé a pensar que ella podría ser la elegida. Javi dijo que fueron cinco minutos en su caso. Hubo un clic instantáneo.

Eso tenía sentido para Decker ahora. Veinticuatro horas atrás, habría pensado que Xavier estaba loco.

—Maldita sea.

—Cuando lo sabes, lo sabes. Te he visto con una gran cantidad de mujeres a través de los años, en su mayoría bonitas con cabezas huecas. Ella no tiene tu velocidad habitual. Te ves más... sereno a su alrededor.

Él miró con el ceño fruncido.

—Solo porque tú estás casado, no significa que el resto del mundo quiera estarlo.

—Nunca has sido del tipo de enterrar la cabeza en arena. No comiences ahora. — Cruzando los brazos sobre el pecho, Xander se inclinó hacia su rostro—. Hasta aquí, nunca te he visto arriesgarte por alguien. Quiero decir, yo te pagué durante años por sacarme de apuros.

—Soy muy bueno en eso, también.

—El mejor, razón por la cual Javi y yo te contratamos para ayudar con la empresa de seguridad. Pero tú queriendo proteger a Rachel, pidiendo días y días para hacerlo, prácticamente mudándote con ella... Sé sin lugar a dudas que no es una situación platónica. En el pasado, siempre fuiste la clase de tío de toco y me voy. Una vez que el orgasmo se terminaba, tú ya estabas prácticamente acabado y fuera.

¿Qué tal eso como una verdad sin adornos? Bastante exacta. Decker se había pasado casi toda la vida sin hacer demasiadas amistades o llamando a cualquier sitio su hogar. La maldición del hijo de militares. Eso se había extendido a la edad adulta. Pero ahora, tenía el más extraño deseo de plantar raíces y verlas crecer. No quería

estar solo nunca más. No, no era eso. Estar con Rachel lo atraía, aún más de lo que habría imaginado. ¿Qué ocurriría si la hiciera suya, si tuviera alguien para regresar a su casa cada día, si se casaba y comenzaba una familia?

Decker no odió la idea. Y eso casi lo noqueó.

—Tal vez... las cosas han cambiado —reconoció él.

Xander sonrió abiertamente.

—¡Lo sabía! Una mirada a ti y...

—Pero no es tan simple, Xander. Soy solo una aventura para ella. —¿Y no era eso una cagada?—. Rachel piensa que me iré en un par de días, como mucho. Dudo que me eche de menos cuando me haya ido. Ha estado divorciada aproximadamente catorce meses. Ella puede no estar lista para oír que me estoy... enamorando.

—Ella tiene sentimientos por ti. Está en su cara.

—¿Y cuándo se entere que le mentí sobre casi todo?

—Te perdonaré. —Xander le palmeó la espalda—. Amigo, estás tratando de salvar su vida y preservar su paz mental.

Sí, ¿pero creería que él la había querido por ella y no porque había estado jugando al héroe o cumpliendo con una responsabilidad?

—Si no he resuelto esto para el martes por la noche, voy a tener que contarle que alguien la quiere muerta y que la recogí por una razón... todo el asunto. No quiero asustarla, pero necesito confesarle todo. Más bien lo haría una vez que supiera que está a salvo. —Él dejó escapar un suspiro derrotado—. No quiero perderla.

—Suena inteligente. ¿Quiénes son tus otros sospechosos? ¿Cuál es tu plan?

—Algunas ideas han estado elaborándose en mi subconsciente. Necesito investigar a sus vecinos y a su amiga, asegurarme de que no haya nadie en quien debería poner la mira. Su ex podría no haber sido el que me contrató, pero mis tripas me dicen que el puñetero enredo tiene algo que ver con él. Solo tengo que probarlo.

—¿Puedo ayudarte?

—Entretén a Rachel durante unos minutos y déjame prestado un ordenador portátil.

—Seguro. Te encerraré en mi oficina en la parte trasera de la casa durante un rato.

Decker alzó su petate, los nervios carcomiéndole la barriga.

—Perfecto.

Xander lo encerró en el cuarto recubierto con estanterías de libros. Un elegante ordenador portátil ubicado en medio de una monstruosidad sobrecargada de cuero. Él trató de no pensar que el tío probablemente había tenido sexo perverso con su mujer aquí más de una vez y se concentró en su tarea.

Unos pocos clics de su ordenador después, probaron que su amiga Shonda no tenía ni el dinero, ni el motivo para querer muerta a Rachel. La mujer tenía cuatrocientos dólares en cheques y su renta estaba vencida. Shonda nunca había tenido siquiera una multa de aparcamiento, y había sido nombrada maestra del año en Magnolia Elementary el año pasado. El sábado al mediodía, había estado trabajando en un proyecto Habitat for Humanity a casi sesenta y cinco kilómetros de distancia. Y el hermano de la mujer todavía estaba en el hospital. Decker la tachó de la lista de sospechosos.

Él investigó a sus vecinos. La casa contigua a la de ella en el este, en realidad, había estado desocupada las últimas seis semanas. En el otro lado, vivía Brian Boone, un hombre que viajaba para ganarse la vida. Su novia vivía allí, o se encargaba del lugar cuando él estaba ausente porque ella siempre firmaba por sus entregas. Según el balance de la tarjeta de crédito de Brian acababa de desprenderse de una fuerte suma en una joyería el viernes por la tarde, después había surgido una cena francesa elaborada anoche. Veinte dólares a que el tío estaba comprometido ahora. Las personas felices por lo general no ordenaban un asesinato, sobre todo en medio de una propuesta de matrimonio. Decker lo quitó de la lista también.

Un rápido escaneo de todos los ocupantes de su calle y del resto de sus compañeros de trabajo no levantó ninguna alerta. Y este no era ningún psicópata asesino aleatorio. Ellos, por lo general, querían hacer su propio trabajo sucio sólo por la emoción.

Así que regresó a Owen. Su ex parecía el tipo de tío que no querría ensuciarse las manos. Si él estuviera tan preocupado acerca de corregir su relación, ¿por qué perdería el tiempo con Rachel? ¿Tenía algo que ver con esa licencia matrimonial expirada?

Esa era la clave. Él necesitaba hablar con Owen, el hombre al profesor y averiguar qué demonios estaba pasando. Mientras estaba en ello, debería conocer a Carly también. Los hombres eran muchos más propensos a cometer homicidio que las mujeres, pero alquilar los servicios era definitivamente un estilo femenino. Ella podría considerar un asesino algo así como un experto en ajustes de vida.

Pero para poder hablar con los tortolitos beligerantes, tendría que dejar a Rachel. Maldita sea.

Con un suspiro, borró la memoria caché del ordenador, cerró la tapa y recogió su petate. Un plan preliminar se elaboraba en su cabeza. Él no había dado un paso dentro de la sala de espera, cuando el grupo voló al diablo su plan.

—Me gustaría eso —oyó Decker decir a Rachel—. Mañana sería genial.

—Te gustará mi amiga Delaney. Ella es muy amable. Solo abofetéame si ahondamos demasiado hablando del bebé. Ella ha pasado por esto dos veces y yo todavía estoy tratando de averiguar qué está pasando con mi cuerpo.

—¿Mañana por qué? —ladró Decker.

Rachel le dio la bienvenida de regreso con una sonrisa.

—London me pidió que me reuniera con ella y su amiga para almorzar.

A él no le gustaba, pero plantarse podría hacerle parecer controlador. U obligarlo a explicar ahora. Decker inspiró profundamente. Rachel estaría con dos mujeres en un lugar público. Hasta donde el tipo que quería matarla había indicado, el trabajo no tenía que estar completo hasta probablemente pasado mañana. Un poco de espacio para respirar. Decker se comprometió a tomar precauciones y hacer todo lo posible para mantenerla a salvo.

Se obligó a sonreír.

—Eso es genial. Estoy seguro de que te divertirás mucho.

Pero la salida le molestaba durante la cena temprana. Su miedo por ella lo llevó a alcanzarla tres veces durante la noche para hacerle el amor, cada vez más posesivamente que la anterior. Mientras ella dormía, él robó su contraseña del iCloud y bajó una aplicación que le permitía rastrear su teléfono. La ansiedad hizo que la sentara de un tirón sobre su regazo durante el desayuno para poder mantenerla cerca. Esa misma molesta zozobra lo urgió a sujetarla con fuerza mientras caminaban hacia la puerta. La escoltó hasta el coche y la observó marcharse. Decker se imaginó que ella podría enojarse o sospechar si la seguía los tres bloques hasta el restaurante. Las carreteras eran públicas. Ella estaría bien; tenía que creer eso.

Montando su Ducati, se dirigió a la casa del hermano mayor de Carly. Christian Adams, treinta años, no había sido difícil de rastrear. Era mecánico de coches, sin antecedentes. Divorciado hacía dos años. Sin hijos. Ni bueno, ni malo. Con suerte, Owen, Carly y este tío estarían en su casa, empacando y preparándose para ir al aeropuerto.

Cuando Decker aparcó delante del lugar, se veía inmaculado y bien cuidado, aunque un poco más viejo. Los árboles adultos barrían el techo con la brisa. Un perro grande echaba una siesta en el porche delantero.

Un minuto después de que tocó el timbre, una morena pequeña con cabello oscuro desgreñado, ojos azules amables detrás de unas gafas estudiosas y una expresión bondadosamente curiosa atendió la puerta. Ella llevaba puesto un pequeño vestido de verano que colgaba de un solo hombro y que sugería que se lo había puesto precipitadamente. Sin evidencia de sujetador.

La primera impresión de Decker fue que esta mujer nunca se rebajaría a cometer un asesinato. Su apariencia capaz y franca le dijo que ella preferiría ocuparse de la situación de frente.

—Hola. ¿Está Owen aquí? Me gustaría hablar con él.

Ella se volvió cautelosa.

—¿Usted es...?

—Decker. —Él tendió la mano—. Soy el... novio de su ex esposa.

—Oh. —Los ojos de ella se abrieron de par en par como sorprendida—. Yo... seh. Él me contó sobre usted.

Así que él había impresionado a Owen. Perspicaz.

—¿Usted es Carly? —preguntó él.

—Lo soy.

Sin duda, por el tono de Carly, ella estaba realmente confundida acerca de su razón para estar aquí. En verdad, ahora, él lo estaba también. Si Owen no había querido a Rachel muerta lo suficiente como para contratarlo, y Carly no era esa clase de mujer... ¿Quién andaba detrás de esto? Unas pocas preguntas más, y él tendría que seguir adelante, poner su cabeza del revés, y profundizar para averiguar quién podría querer a Rachel sobre una tabla de la morgue.

—Encantado de conocerla. —Él le tendió la mano.

Ella la tomó.

—Lo mismo digo. ¿Pasa algo malo?

Decker se encogió de hombros.

—Algo así como para asegurarme que Owen y yo no tenemos ningún problema.

Él no tenía ningún deseo de estar bien con el ex de Rachel, pero las mujeres probablemente entenderían mejor que todo el mundo quisiera hacer las paces. Así que él sonrió y esperó a que ella le siguiera la corriente.

Se sorprendió cuando ella se sonrojó.

—No sé lo que usted y Rachel le dijeron a Owen, pero ha estado muy expresivo y, um... realmente amoroso desde que regresó.

—Es bueno saberlo. —Decker sonrió débilmente. Era bueno saber que el buen profesor había escuchado y entendido.

Carly lo condujo a un pequeño estudio, luego levantó unos pocos vasos sucios de la mesa... quitó un par de bragas del suelo y las metió en su bolsillo trasero con un rubor aún más profundo.

—De hecho, debería darle las gracias. Él me dijo que Rachel no dijo mucho, pero que usted realmente le puso los puntos sobre las íes.

Lo cual dijo a Decker que el profesor había estado poniéndose entre travieso y peculiar con su chica en las últimas horas y ella estaba muy contenta.

—Parecía afligido.

Depositando los vasos sucios en la cocina adyacente, ella corrió de regreso al

estudio.

—Hemos pasado por una mala racha últimamente. En realidad, íbamos a casarnos unas semanas atrás. No planifiqué nada elaborado, solo una pequeña ceremonia en el Juzgado de Paz, Creo... que sabía que no la llevaría a la práctica. No dejaba de pensar que se necesitan dos para bailar un tango y Owen no me podía decir por qué Rachel lo había dejado. De alguna manera, yo sabía que era importante que él lo entendiera. Creo que ahora lo entiende. Y me alegro tanto. —Ella respingó—. Siento divagar. Usted no me conoce y estoy contándole a boca de jarro mi vida personal. Mala costumbre. ¿Quiere algo de beber?

—No, gracias.

—Permítame regresar y buscar a Owen. Creo que él está... —Ella se volvió a ruborizar—. Regresaré.

Así que Owen había estado disfrutando de su siesta post coito cuando Decker había llamado a su puerta. Delicioso.

Mientras Carly desaparecía en el dormitorio, Decker pensaba qué diablos podría decir al ex de Rachel. ¿Qué si éste era el callejón sin salida que sospechaba? Seh, suponía que era posible que Owen hubiese estado enfurecido porque Carly había detenido su boda a causa de lo que ella percibía como cuestiones no resueltas con Rachel. Pero Owen no parecía del tipo que se encargaba de la ira por medio de la violencia. ¿Con teoría lógica y científica? Sin duda alguna.

¿Qué diablos iba a hacer a continuación? Hablar con Rachel. ¿Por qué esperar hasta el martes? Tenía que contarle todo ahora... y decirle que la amaba. Que pase lo que tenga que pasar. Decker se pasó la mano por el cabello y se levantó, caminando de arriba a abajo por la pequeña habitación. Él no sabía exactamente cuándo había perdido el corazón. Probablemente cuando ella se había reído de sus realmente horribles frases seductoras. Solo sabía que ahora no podía perderla.

Estaba a punto de salir disparado hacia la puerta de entrada cuando divisó una foto enmarcada en la pared. Obviamente tomada hacía unos años, Carly estaba de pie con un birrete y toga roja, sonriendo ampliamente mientras sostenía su título universitario. Al lado de ella, sus padres estaban parados, sonriendo con orgullo. Pero nada de eso le llamó la atención. Era el hombre revoloteando justo detrás de ella.

Carly regresó al cuarto.

—Owen saldrá en un minuto.

El retrete fluyó de repente y el sonido se desvaneció en el entorno. El mundo de Decker se redujo y su ritmo cardíaco atronaba mientras clavaba la mirada en la foto.

—¿Quién es éste que está en la foto contigo y con tus padres?

—Mi hermano Christian. ¿Por qué?

La sangre de Decker se congeló.

—¿Dónde está ahora?

Ella se encogió de hombros.

—Um, dijo algo acerca de pasar unas pocas horas en su negocio antes de llevarnos al aeropuerto.

*Lunes.* Seh, el tipo estaría trabajando. Eso encajaba bien. Decker suspiró aliviado porque él sabía ahora, que Christian Adams había sido el hombre que lo había contratado para cometer asesinato. Y el gilipollas estaba ocupado en el trabajo y fuera del camino de Rachel. Ninguna razón para pensar que si él había querido contratar a un asesino, fuese a hacer el trabajo por sí mismo.

—¿Le gusta Owen a tu hermano?

—Él ha guardado silencio hasta el momento, pero creo que va a entrar en razones ahora. —Ella asintió con la cabeza—. Christian estaba bastante cabreado cuando cancelé la boda, y sé que él creyó que Owen aún estaba enamorado de Rachel. Solo quiere lo mejor para mí, especialmente desde que mis padres fallecieron. Pero Owen y yo vamos a estar mucho mejor ahora. Hoy hemos decidido planificar otra boda, una grande, el próximo verano.

Bueno. Sería embarazoso con su hermano mayor en prisión, porque Decker tenía la intención de acorralar a este gilipollas contra la pared, y hacerle pagar por haber pensado en lastimar a Rachel. Pero no había ninguna necesidad de poner a Carly al tanto de eso ahora.

—Felicitaciones. —Decker abrió su boca para excusarse cuando su teléfono sonó. Era Xander.

*911. London dice que Rachel nunca se presentó para el almuerzo. ¿Está contigo?*

El texto hizo que su mundo se detuviera.

—Me tengo que ir.

Decker no esperó la respuesta de Carly, solo corrió hacia la puerta. Digitó la contraseña iCloud de Rachel para rastrear su móvil. Ella debería haber estado en el restaurante hacía veinte minutos, y la ubicación de su teléfono indicaba que estaba en su casa. El miedo apuñaló su corazón.

*Dios mío, que ella esté a salvo.*

Él saltó sobre su moto, Carly persiguiéndolo y llamó al 911. Después de enviar a la policía a la casa de Rachel, se puso el casco con manos temblorosas. Acelerando al máximo el motor y corriendo a toda velocidad por la calle, Decker rezaba por no llegar demasiado tarde.

## Capítulo 8

En el primer semáforo en rojo, Rachel extendió la mano para alcanzar su móvil para avisar mediante un mensaje de texto a London que estaba en camino. Cuando rebuscó en su bolso, recordó dejarlo en la encimera de la cocina para cargar. Con un suspiro, hizo un viraje en U en cuanto el semáforo cambió a verde y retomó el camino de regreso a su casa para agarrarlo... por si acaso Decker la llamaba. Sí, él le había dicho que estaría de regreso después del almuerzo. Esperaba que lo dijera en serio, porque no estaba lista para estar sin él.

¡Cielos!, ella sonaba terriblemente encariñada... y tal vez un poco enamorada.

Lidiando con la comprensión, Rachel entró distraídamente y se dirigió hacia la cocina, desenchufando su móvil del cable de alimentación.

De repente, Val siseó bajo y fuerte, luego soltó un enfurecido maullido, llamándole la atención. Cuando se volvió para averiguar lo que estaba molestando a su felino demasiado excitable, Rachel descubrió a un hombre de estatura y constitución media, parado en el vestíbulo con grasa debajo de las uñas y una mirada decidida...

Y una pistola apuntando a su cabeza.

Se quedó paralizada por el terror. Su cerebro le decía que gritara, pero todo era como una pesadilla. Ella se sentía paralizada, inmóvil. Inútil.

Su asaltante se acercó, manteniendo ambas manos sobre el arma y el cañón apuntado directamente entre sus ojos.

—No. Por favor. —Ella odió gimotear lastimosamente, pero era el instinto—. No lo haga.

¿Quién era? ¿Qué quería? ¿Cómo podría salir de este lío? Mil pensamientos volaban por su mente.

—Cállate —gruñó él, su pelo oscuro y despeinado, cayendo sin fuerzas sobre su rostro. Llevaba puesto un mono de mecánico que proclamaba que su nombre era Chris y una gélida expresión colmada de asesinato.

—M... mi billetera está en mi coche. Usted puede tener...

—No quiero tu dinero, zorra. —Él divisó su móvil en la mano, entonces hizo un gesto con la cabeza hacia éste—. Deja eso y aléjate.

Ella temblaba con tanta fuerza que cuando se extendió hacia la encimera, el móvil se resbaló de su mano y se deslizó por el azulejo pulido, cayendo en el *fregadero* con un golpe seco que crispó sus nervios. Aunque él lo quisiera, de hecho, Rachel no podía decidirse a acercarse al violento desconocido en su casa. Estaba parado entre ella y la puerta principal. Él tendría múltiples disparos libres de obstáculos si ella intentaba lanzarse por el pasillo o hacia el patio. Le cortaba el paso hacia el frente. El único lugar para dar un paso era adentrarse más en la cocina.

Rachel tembló cuando dio dos profundas zancadas hacia atrás en la angosta cocina, hacia el fregadero y la tabla de cortar.

Y los cuchillos.

Clemencia, ¿podría ella ser lo suficientemente valiente para agarrar uno y defenderse?

*Si eso significaba la diferencia entre la vida y la muerte...*

Buen argumento.

—¿Q...qué quiere mí? ¿Por qué matarme?

Él se acercó lentamente, todavía apuntando esa arma de fuego hacia ella.

—Tú estás en medio del futuro de mi hermana, puta. Ella y su prometido no pueden ser felices por tu culpa.

—No sé a quién se refiere. —Ella negó con la cabeza—. Usted me ha confundido con otra persona. No estoy involucrada con nadie... —Excepto Decker. ¿Estaba comprometido en silencio?

El hombre se frotó una mano grasienta en su mejilla.

—Puede que ya no estés involucrada con él, pero Carly canceló la boda porque tenía la seguridad de que el profesor sigue obsesionado contigo. Mi hermana ha pasado por un infierno al perder a nuestros padres en el último año. Tu llorón ex marido la hace feliz y voy a asegurarme de que ella lo consiga. Eso significa que tú vas a morir.

La comprensión alboreó con terrible claridad. El corazón de Rachel latía erráticamente y ella negaba con la cabeza como loca.

—Se equivoca. Owen no está obsesionado conmigo. Él ama a su hermana. Me visitó ayer y me dije lo mucho que quiere hacer feliz a su hermana. No lo quiero recuperar y él tampoco me quiere, ¡lo juro! Usted no tiene que dispararme.

—Mi hermana estaba lo bastante preocupada semanas atrás para cancelar la boda. Si tú no estás por ahí... problema resuelto.

—Owen quiere casarse con Carly —insistió ella—. Y yo estoy enamorada de otra persona.

Su agresor le envió una sonrisa sarcástica.

—¿Ese tío ladino con gafas de sol oscuras y chaqueta de cuero? ¿El que ha estado en tu cama desde el sábado por la noche? —Él soltó un bufido—. Realmente eres una perra estúpida. Lo contraté para matarte.

Esta vez el corazón de Rachel se detuvo por completo.

—¿Qué?

De ninguna manera podría haber oído bien.

Chris asintió con la cabeza.

—Le di veinticinco de los grandes el sábado para tenerte muerta rápidamente. Pero he estado vigilando. Supongo que quiso follarte antes de matarte. Ya no puedo seguir esperándolo. Si quieres algo bien hecho, tienes que hacerlo tú mismo.

Rachel casi no podía procesar sus palabras. ¿El paciente y apasionado Decker era un asesino a sueldo? ¿Su comportamiento rozando lo brusco no escondía un corazón sensible, sino uno brutal? ¿Todo el tiempo había tenido la intención de observarla exhalar su último aliento?

Su primer impulso fue negarse a creerlo. De ninguna manera. Decker no era violento. Era protector y nunca le haría daño. Él tenía sentimientos por ella, ¿verdad? Hubiera jurado que los tenía.

*¿Por qué fue tan insistente acerca de recogerla en el bar el sábado por la noche? Otras mujeres lo miraban. Más jóvenes y bonitas. Más experimentadas. En ese momento, te preguntabas por qué puso la mira en ti. Esto lo explicaría...*

Pero ella había creído que todo lo que él sentía era real. Habría apostado su vida a ello.

Al parecer lo había hecho... y había perdido.

La traición le apuñalaba el pecho. Se sentía tan sola y asustada. ¿Decker la había seducido, teniendo la intención durante todo el tiempo de liquidarla? Ella cerró los ojos por un breve instante, pero cuando intentó imaginarlo lastimándola de cualquier modo, solo vio su rostro, su comprensión, su espíritu, sus ojos azules llenos de afecto.

No tenía sentido. Había tenido cien oportunidades de matarla. Podría haberlo hecho mientras dormía. Pudo haberla envenenado cuando le trajo el desayuno. ¿Y por qué la había presentado a sus amigos, o la había dejado ir a almorzar con London si solo la quería a dos metros bajo tierra? De acuerdo, no *conocía* todo sobre Decker, pero había tenido la seguridad de que había percibido su corazón. Éste había sido grande, amable y amoroso. Había convocado al de ella.

El clic, la conexión, la profundidad de sus sentimientos... Ella se rehusaba a creer que era todo una mentira. Le había mostrado placer y respeto. Incluso afecto. ¿Por qué hacer eso, solo para matarla? Antes de Decker, ella nunca habría creído que fuera lo bastante sexy o especial para él, pero la había hecho ver algo diferente en ella, en su corazón.

Rachel se negó a dudar de sus propios sentimientos un minuto más. Tal vez este psicópata hubiera confundido la identidad de Decker. Tal vez había estado vigilándola y había mentido acerca de las intenciones de éste para descolocarla. Demonios, tal vez el viejo Chris estuviera loco. Cualquiera que fuera el problema, se trataba de él. Decker no la mataría.

Pero además, él no estaba aquí, así que si iba a salir victoriosa de este enfrentamiento, dependía de ella ahora. Tenía que bajar a este tío del enloquecido tren y valerse por sí misma de algún modo, porque no estaba lista para morir.

—Yo... yo cortaré todo contacto con Owen. Cambiaré mi número. Si quieres, me mudaré y no dejaré mi dirección.

Pero el asesino ya estaba negando con la cabeza.

—Te mudaste una vez. Eso no te sacó de su mente. De hecho, no ser capaz de encontrarte, solo hizo que se obsesionara más. Pero al saber que estás completamente fuera de su alcance... entonces tendrá que seguir adelante. Y mi hermana estará allí para él. Finalmente, podrán casarse y ella podrá ser puñeteramente feliz. Pero Carly y Owen están volando a casa esta noche. —Él echó una mirada al reloj sobre la pared del horno—. De hecho, tengo que estar de regreso en mi casa para llevarlos al aeropuerto en menos de una hora. Para cuando aterricen, quiero que sepa que tiene a Owen todo para ella.

Y él tenía la intención de dejarla yaciendo sin vida sobre un charco de su propia sangre, manchando el blanco suelo de baldosa de su cocina. No había modo de que ella fuera a permitir que eso sucediera.

Rachel tragó saliva, reuniendo coraje. Entonces saltó sobre él con un gruñido, empujándolo hacia atrás, hacia el vestíbulo con toda su fuerza. Él se trastabilló hacia atrás, sacudiéndose violentamente y tratando de recuperar el equilibrio. Extendió la mano para prepararse para la inevitable caída. Su arma cayó, repiqueteando en el suelo de madera debajo de él y deslizándose hacia la puerta de entrada mientras él aterrizaba sobre su trasero con un ruido sordo.

Ella no esperó a que él se orientara, sino que corrió hacia la cocina y agarró su cuchillo más grande... una cuchilla enorme y dentada. Por seguridad, también agarró el cuchillo de mondar y lo mantuvo bajo junto a su muslo.

Cuando él se puso rápidamente de pie y cargó hacia ella con el asesinato entrecerrando sus ojos amenazantes y sus grandes manos extendidas como si tuviera la intención de estrangularla, ella estaba preparada. Sabía que una vez que él consiguiera ponerle las manos alrededor del cuello, era demasiado fuerte y ella estaría perdida. Nunca volvería a ver a su familia o a sus amigos. Lástima, su madre... la echaría de menos en el día de Acción de Gracia, Navidad, la boda de Shonda. Nunca conocería su futuro, sus hijos, la vejez. Nunca podría decir a Decker que lo amaba.

*¡Oh, diablos, no!*

Cuando el asesino se acercó, ella corrió en su dirección con la gran cuchilla extendida sobre su cabeza. Rachel no creía que pudiera matarlo. No estaba segura de poder vivir con ello, sin importar lo horrendo que él fuera. La idea de hundir esto en su pecho la hizo respingar por dentro... pero él no necesitaba saberlo.

Ella se acercó rápidamente y como esperaba, su agresor le agarró la muñeca y trató de arrebatarle el cuchillo. Solo tenía segundos y una oportunidad para sorprenderlo. De ninguna manera iba a echar esto a perder.

Cuando él le agarró con fuerza la muñeca, tratando de hacerla soltar la perversa cuchilla, Rachel le clavó el cuchillo de mondar en el muslo, seriamente cerca de la ingle. Esperaba, a menos, mellar algo vital.

Él gritó y soltó el agarre de su muñeca por encima de su cabeza, sujetándose la pierna protectoramente.

—¡Zorra! No te daré una oportunidad para volver a herirme.

La sangre goteaba desde el pequeño cuchillo, sobre sus dedos y en el suelo. Rachel observó horrorizada como él lograba alejarse cojeando en dirección a su arma. Iba a tener que perseguirlo y rematarlo... o dejar que la matara de un tiro.

Ella tragó saliva. Su corazón latía aceleradamente, y el miedo esparcía hielo por sus venas. Su piel se sentía tirante. Sus pensamientos corrían de prisa. ¿Por qué él no podía simplemente dejarlo? Ella podría tratar de agarrar el móvil y llamar a la policía, pero apenas terminaría de dar a la telefonista del 911 su dirección antes de que él estuviera de regreso con su arma para dispararle. Lo mismo si trataba de lanzarse por la puerta trasera hacia la libertad.

No había elección. Iba a tener que perseguirlo y liquidarlo antes de que él hiciera lo mismo con ella.

Armándose de valor, agarró ambos cuchillos, dobló la esquina de la cocina y caminó por el largo pasillo hacia el vestíbulo.

El asesino estaba allí, congelado y sangrando.

Delante de él, Decker estaba de pie, con las piernas abiertas los brazos extendidos, y una pistola en cada mano.

—No muevas un músculo, hijo de puta. Si incluso te crispas, me dará un inmenso placer meter una bala en tu miserable cerebro.



Mucho después de que la policía se hubiera llevado a Christian Adams esposado para un viaje al hospital para conseguir algunos puntos de sutura, Rachel estaba sentada, bebiéndose una taza de café para entrar en calor. Ella estaba completamente cubierta, pero se sentía helada hasta los huesos. Un paramédico la había envuelto en

una manta después de que la había auscultado y esterilizado un corte en el dedo. La había advertido sobre algunos moretones y le había dado algo para el dolor de cabeza.

Ella había apuñalado a un hombre. En defensa propia, sí. En su confusión de pensamientos, los momentos se reproducían en cámara lenta en un círculo sin fin. A menudo desde entonces, había intentado lavarse la sangre de las manos, pero ella juraría que podía sentirla penetrar por sus poros. Christian Adams no le había dado elección. La habría matado si ella no hubiera contraatacado. Ese conocimiento le daba alguna especie de paz. Ella terminaría de reconciliar todo más tarde.

En el ínterin, la policía había tomado su declaración. Ellos habían llevado a Decker a la parte trasera de la casa para conseguir la suya por separado, y ella no lo había visto durante horas. Carly y Owen habían venido. Ella no tenía idea de quién los había llamado o por qué. Pero la prometida de su ex había estado absolutamente horrorizada de lo que su hermano había intentado. Las suplicantes disculpas de la mujer se precipitaban por el cerebro de Rachel. Pero nada iba a fondo. De un modo vago, ella reconoció que Owen había dado un paso adelante por Carly y ahora parecía ser el hombre que ella necesitaba. Él le prometió que pasarían juntos por esto y que tendrían una gran boda cuando quiera que ella estuviera lista. La manera en que Owen había mirado a Carly, como si ella fuera su luna y sus estrellas, la había hecho muy feliz por la pareja. Les deseaba éxito. Y no era culpa de Carly que Christian se hubiera encargado de pensar que asesinar a la ex esposa del hombre de su hermana fuera una buena idea. Rachel deseaba que Owen y su prometida pudieran vivir felices para siempre después de hoy, a pesar del tiempo en prisión de Christian que se avecinaba. Alguien debería ser feliz.

La esperanza de que pudiera ser ella parecía cada vez más débil.

La policía le dijo que Christian, en efecto, había contratado a Decker para matarla. Encontraron los veinticinco mil dólares y el número de un teléfono desechable que Christian había comprado cuando registraron las pertenencias de Decker. En su cabeza, ella supo que eso debía significar que todo entre ellos había sido una mentira. Él probablemente la había engañado y ella se había tragado cada bocado de la carnada. Necesitaría tiempo para recuperarse, para sobreponerse a su rabia, para hacer el duelo. Puede que una década o dos fuera tiempo suficiente para olvidarlo.

El problema era que su estúpido corazón insistía en que lo que ellos habían compartido fue real. Aunque Decker no había sido completamente honesto, en alguna parte, en medio de su treta, ella había visto su corazón, cuán bueno, amable y auténtico podría ser.

—¿Estás bien? —preguntó una voz suave de mujer detrás de ella. Rachel se volvió para encontrar a London parada a sus espaldas, con su pálido cabello suelto sobre sus hombros delgados. London pasó un brazo alrededor de ella con un rostro lleno de tierna compasión.

Rachel quería meterse en un rincón y lamer sus heridas, de igual modo que ese pensamiento la cabreaba. ¿Dónde diablos estaba Decker así al menos podría tener una buena pelea a gritos con él? ¿Cómo se *atrevió* a mentirle y lastimarla?

—Voy a estar bien—murmuró Rachel, esperando que sus mentirillas no fueran demasiado evidentes—. No tienes que preocuparte por el engaño de Decker. Estoy segura que tú no tienes nada que ver con eso.

—No es lo que piensas —insistió Xander un momento después, revoloteando protectoramente al lado de su mujer—. Él nunca tuvo ninguna intención de hacer daño.

Rachel deseaba creerle. Pero su cabeza le seguía diciendo a su corazón que dejara de ser tan puñeteramente ingenuo.

—Con toda las pruebas en contra, eso es difícil de creer.

Pero de alguna manera, ella estaba sentada allí, esperando que Decker apareciera de su interrogatorio así ella podría echarle un vistazo, esperar a que él le dijera *algo*. Quería creer que sabría la verdad al verla en su cara, pero... esa era otra estúpida idea.

O ella se conformaría con que alguien le diera una terminación graciosa a esta broma realmente muy mala. Todo parecía surrealista.

—Cariño... —London se acercó para abrazarla, y Rachel sintió el movimiento más pequeño del bebé en el vientre de la otra mujer. Una pequeña sacudida de envidia la atravesó.

Ella probablemente nunca sentiría un niño creciendo en su cuerpo. Rápidamente en su camino hacia los treinta, divorciada una vez y luego engañada por el hombre, al que probablemente siempre consideraría como el amor de su vida, no veía la maternidad en su futuro. Y ella no quería batear por tercera vez. Tal vez estuviera destinada a estar sola. O debería probar dedicar el resto de sus días a una causa acerca de la que ella se pudiera apasionar y olvidar.

Por supuesto, nada jamás le daría la clase de pasión alucinante que Decker le había dado. O la haría sentirse tan especial. Siempre querría creer en todas las palabras maravillosas que él le había dicho, en todo el placer que le había dado, pero Rachel temía que nada ni nadie jamás llenase el vacío que él estaba dejando atrás en su vida.

¡Por Dios!, ella sonaba sensiblera y ay-de-mí. Porque amaba a Decker y sabía que no amaría a ningún otro hombre. De algún modo, en el intervalo de unas cuantas horas gloriosas, había terminado entregándole su corazón.

—Voy a estar bien. —Se puso de pie y abrazó a London—. Solo va a llevar tiempo.

La compasión en los ojos azules de la mujer hizo que su corazón se tambaleara. Xander revoloteaba cerca con rostro sombrío.

—No pierdas las esperanzas con él aún. Es realmente un buen tipo —murmuró London.

—A él le importas mucho —juró Xander.

Tal vez sí. Tal vez no. Ella ya no sabía que pensar.

Con otro abrazo y un apretón de mano, London se marchó, aferrando el brazo de Xander y prometiendo llamar por teléfono la semana próxima. Ella los despidió con una sonrisa demacrada y luego se sentó clavando los ojos en la pared.

Cuando se fueron, la luz del sol sesgada entraba a través de sus ventanas traseras, iluminando su casa con un hermoso resplandor. Y sin embargo para ella, el mundo se sentía como si estuviera llegando a su fin.

En serio, iba a tener que levantarse por sus propios medios y dejar de lamentarse.

De repente, los paramédicos llegaron y tomaron la manta. Se interesaron por ella otra vez y los despachó. No había nada malo en ella que los primeros auxilios o un viaje a la sala de emergencias pudiera solucionar.

Shonda le mandó un mensaje de texto que su hermano estaba siendo dado de alta del hospital. Rachel le envió una carita sonriente en respuesta, demasiado exhausta y aturdida para lograr algo más. No supo si pasaron treinta minutos o una eternidad.

Finalmente, hubo una importante actividad en la parte trasera de su casa. Los hombres gritaron. Las puertas se cerraron. Alguien se rió. Luego un par de oficiales uniformados y un detective se abrieron paso hacia la puerta de entrada, escatimándole una sonrisa.

—La llamaremos si tenemos cualquier otra pregunta, pero por lo demás es libre —dijo el detective—. Descanse. Dejaremos algunos pocos uniformados en la puerta para que se sienta segura.

—Gracias —murmuró ella.

—Gracias, amigos. Yo me encargo desde aquí.

Decker.

Rachel se giró bruscamente ante el sonido de su voz. Él estaba de pie en la entrada del vestíbulo, todavía con la ropa de ayer. No se había afeitado. En realidad no había dormido mucho. Y él todavía lucía no solo más sexy imposible, sino tan familiar y querido que ella sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas.

El detective asintió con la cabeza y cerró la puerta detrás de él, encerrándola en la casa a solas con Decker.

—¿Por qué sigues aquí? —le preguntó. Ella no quería que la pregunta sonara como una acusación, pero probablemente lo hizo.

—Porque, tú y yo, no hemos terminado. —Él se acercó lentamente, más y más cerca, hasta que se detuvo justo delante de ella.

—Rachel, no sé lo que Christian te dijo o lo que tú creíste, pero si realmente hubiera querido matarte, linda, estarías muerta. Aprendí mil formas diferentes con la Delta Force y la CIA. He utilizado un buen número de ellas. No soy un Boy Scout. Pero yo, nunca, jamás, te lastimaría por ningún motivo.

Ella quería creerle tanto, tanto...

—¿Así que esto fue una suerte de operación policial encubierta y tú me sedujiste para atrapar al tío malo?

—No, la verdad es que trabajo para Xander y Javier ahora. Nada de lo que te dije era una mentira. Solo no confesé que salí a buscarte porque el sábado más temprano, Christian Adams se acercó a mí en un bar y me confundió con alguien con el que se había comunicado por un contrato para cometer un crimen. El otro tío al parecer dio marcha atrás y no se lo dijo a Christian. Cuando él me llamó, pensé que estaba bromeando. Pero cuando me percaté que iba en serio, el tipo me estaba poniendo dinero en la palma de la mano, tu foto y dándome algunos días para liquidarte. Fui directamente a la policía. Te lo juro, cariño. Ellos me dijeron que no tenía suficiente evidencia. Así que decidí mantenerte a salvo yo mismo. No te lo conté porque no quería darte un susto de muerte. —Él hizo una mueca—. Y no me mantuve apartado de tu cama porque resistirte estaba más allá de mí.

Su primer instinto fue protegerse y lanzarle su explicación a la cara. Pero ella inspiró profundamente y eso comenzó a dar vueltas en su cabeza. Podía imaginar a Decker pensando que la oportunidad de trabajo de un tío era una broma. Si él en verdad hubiera hecho cualquier cosa ilegal, la policía se lo habría llevado en custodia, por lo que lo debieron haberle absuelto de toda culpa. Eso significaba... que probablemente se había acercado y la había seducido porque a la postre había tenido la intención de protegerla. ¿Era tan difícil creer que la había deseado, también?

¿Después de años de abandono en las manos de Owen? Por desgracia, sí.

—¿Cuánto de lo que compartimos era fingido? —Su voz era baja, y ella odiaba hacer la pregunta, pero por su paz mental, tenía que saberlo.

—¿Entre nosotros en la cama desnudos, conmigo profundamente dentro de ti? —Él se puso en cuclillas delante de ella—. Ni una puñetera cosa.

Rachel cerró los ojos. Su corazón le dio un salto ante las palabras. Y su mente lo hizo retroceder. Ella odiaba esta confusión.

—¿Fui solo una aventura para ti? —Su pregunta atravesó de lado a lado su confusión. Él sonaba inseguro.

Espera. ¿Estaba realmente preocupado de no haber significado nada para ella?

Rachel abrió los ojos, cayendo en su mirada azul y queriendo quedarse allí para siempre.

—No.

—Mierda, ¡Gracias a Dios!

Antes de que ella pudiera responder, Decker colocó sus brazos debajo de sus rodillas y detrás de su espalda y la levantó contra su pecho. Comenzó a acarrearla por el pasillo.

—¿Qu... qué estás haciendo? —balbuceó ella.

—Poner fin a esta gilipollez.

Rachel se quedó mirándolo boquiabierta, sus pensamientos hechos un embrollo. ¿Qué quería decir?

Ella no tuvo que preguntárselo durante mucho tiempo.

Decker la llevó al dormitorio y la arrojó sobre la cama. En su caída, vio su maleta en un rincón de la habitación, abierta de par en par. La mitad del contenido estaba sobre el suelo, como si la policía realmente hubiera llevado a cabo una búsqueda entre sus cosas.

Él agarró un par de cosas de la pequeña bolsa de lona y las introdujo en su mano, encerrando lo que fuera que tenía en un puño. Ella ni siquiera tuvo tiempo de sentarse y encararlo acerca de qué diablos estaba haciendo. No, él se echó encima de ella, atándole las muñecas a los listones en la cabecera de la cama con dos calcetines deportivos mal emparejados que había agarrado.

—¿Qué diablos... —reclamó ella—. ¡Decker!

—El problema que tenemos ahora es la confianza. Realmente no confías en que te estuviera protegiendo de Christian. Tú, sin duda alguna, no crees en que me enamoré de ti. Ambos son la pura verdad. Linda, has cambiado algo para mí. —Le acunó el rostro—. No, cambiaste todo para mí. Si yo soy más que una aventura para ti, y tú estás enojada porque te mentí, eso tiene que significar que te importo también. ¿Correcto?

¡Por Dios!, ¿cómo podía descifrarla tan fácilmente?

—Muérdeme.

—Me encantaría. ¿Dónde? —sonrió él.

Las bromas no iban a funcionar. Ella no iba a volver a caer por su sentido del humor, aunque su cuerpo caliente la inmovilizara contra el colchón, recordándole lo duro y bien construido que estaba por todos lados. Lo bien que podía hacerla sentir.

Rachel simplemente lo miraba echando chispas por los ojos.

—Eso no es gracioso.

—¿No? ¿Qué tal esto... —Él subió besando su cuello y le susurró al oído—. Deberían suspender tu licencia de conducir, porque tú me conduces a la locura.

—Ja ja. —Ella estaba enojada, maldita sea. Y quería permanecer enojada hasta que decidiera otra cosa. Después del día que había tenido, se lo merecía.

—¿Todavía sin animar? Haré otro intento. —Él le acarició la mejilla—. Tú debes ser el Sol y yo debo ser la Tierra, porque cuanto más nos acercamos, más caliente me pones. O quizás debería decir que todo en ti me atrae.

¿Cómo se suponía iba a responder a eso? Era una broma, en parte grosera, en parte cumplido. La verdad era que todo en él la atraía también.

—No puedes decirme más frases de ligues y creer que eso va a ser mejorar todo.

—¿Ni siquiera un poquito? —Él le mordisqueó el lóbulo y comenzó a desabotonarle la blusa—. ¿Quieres follar? Respira para el sí; lame tu codo para el no.

*¿En serio?* Con un gruñido, ella tiró de sus ataduras, pero Decker era hábil en el bondage, como era bueno en todo lo demás. Ella no iría a ninguna parte hasta que él decidiera dejarla ir.

—¡Basta!

Pero él no se detuvo. Una vez que su blusa estuvo abierta, la separó y bajó las manos por sus pechos recubiertos de encaje, luego las subió y las bajó por su espalda. Abrió el broche con una torsión de sus dedos, y el sujetador se combó sobre su cuerpo. Él lo apartó y la acunó, manoseando sus pezones sensibles.

Rachel contuvo un gemido.

—Decker, yo no he dicho que sí.

—¿Estás respirando no es así? —Le guiñó un ojo y sacó una navaja del bolsillo—. Lo siento. Te compraré uno nuevo.

Antes de que pudiera preguntarse qué significaba eso, él cortó los tirantes de su sujetador y lanzó la prenda inútil a través del cuarto.

—¡Oye! —protestó ella.

La única respuesta que Decker dio fue abrirse paso hacia abajo por su cuerpo, deteniéndose para besarle los pezones y acariciarlos con la lengua. Ella quería permanecer enojada... realmente. Pero la manera en que ahondaba en su mirada, tan atento y en sintonía con ella, la manera en que la tocaba, como si ella fuera su todo...

Rachel no estaba escuchando su explicación. Ella había disculpado a Owen durante años y no quería ser la misma clase de estúpida dos veces. Por otra parte, ¿podría dejar que lo mejor que alguna vez le hubiera sucedido en la vida se marchara porque se negaba a mantener una conversación? No.

No obstante, él no parecía querer hablar mucho.

De repente, él se agachó al final de la cama y le quitó los zapatos, entonces le mordisqueó los dedos de los pies.

—Estoy teniendo una fiesta con tus pies, linda. Pienso que debería invitar a tus pantalones a bajarse para unirse.

A pesar de sí misma, se echó a reír.

—¿Qué ocurre si mis pantalones no están de humor para una fiesta?

Decker le envió una sonrisita sexy en su dirección.

—Yo puedo arreglar eso. ¿Quieres verlo?

—¿Qué si mis pantalones están ocupados? —lo desafió.

—Aún no lo están, pero dame diez minutos.

—Incorregible. —E imposible permanecer enfadada—. Eso es lo que eres.

—Sí. —Él le envió una sonrisa ladina mientras le desabrochaba los vaqueros, abría la cremallera y se los bajaba de un tirón por los muslos. Naturalmente, sus bragas siguieron, dejándola desnuda desde los tobillos hacia arriba—. ¿Es eso lo que vas a decirle a tu mamá cuando la conozca?

Rachel abrió la boca para responder, pero él frotó el talón de la palma de la mano en su clítoris. Ella se quedó sin aliento. Chispazos y cosquilleos fueron rápidos como un rayo tras su clítoris y ella luchó para encontrar su cerebro.

—¿Por qué conocerías a mi madre?

—Si voy a quedarme, tengo que hacerlo. —Él le sonrió con dulzura... del mismo modo en que su mano jugaba entre sus piernas—. Y créeme, tengo la intención de estar contigo durante mucho tiempo.

—Es realmente difícil pensar cuando estás haciendo eso. —Ella cerró los ojos con fuerza.

—Entonces no lo hagas. Solo mírame.

La forma en que su autoridad la acariciaba, como terciopelo suave, la hizo cumplir. Ella se concentró en él.

—¿Qué?

—No estoy bromeando y esto no es un verso. Soy tu Príncipe Azul. Te deseo. Te amo, Rachel. Cásate conmigo.

Ella lo miró parpadeando y respiró profundamente. Ningún indicio de sonrisa surcaba su rostro mientras le quitaba lo último de sus vaqueros y bragas y luego se arrancaba su propia ropa, se ponía un condón y avanzaba a rastras entre sus piernas. Él indagó en su abertura con delicadeza, luego se deslizó hasta el fondo con una única y larga estocada que la hizo estremecerse de placer.

Por propia voluntad, sus muslos se separaron. Su espalda se arqueó. Ella gimió en señal de bienvenida.

—El hogar es donde está el corazón, y el mío está aquí. Confía en mí. Créeme.

Cásate conmigo.

Rachel se movió con él, arqueándose para llevarlo más profundo y fundiéndose con él mientras Decker la rodeaba con sus brazos, le sostenía la mirada y se apoderaba de su boca, capturando su corazón para siempre.

Él se tomó su tiempo, trabajando el cuerpo femenino con movimientos relajados y dedos inquisidores, acariciándola por todas partes, haciéndola sentirse como la mujer más hermosa y amada del mundo.

—¿Por qué? —preguntó ella con su mirada aferrada a la de él.

—Porque te he necesitado toda mi vida. Raíces, hogar y amor. Eres todo eso para mí y más. Sé que es rápido y no me conoces bien... —Él se detuvo para acomodarse más adentro, haciendo tambalear sus sentidos con lánguidas estocadas diseñadas para robarle el aliento—. Pero, si me das tiempo puedo hacer que me ames. Seré tu refugio, tu protector, tu... todo lo que necesites.

Lo último de su rabia y de su miedo se drenó. Solo quedaron Decker y su mirada ardiente. Nunca sería fácil convivir con él. Probablemente, él sería realmente imprevisible, pero ella necesitaba algo de eso en su vida.

—Lo hago. —Rachel colocó sus labios en los de él—. Es decir, te amo. Me hiciste darme cuenta cuán bien podría sentirme, cuán sexy me encontraría el hombre correcto... la clase de cuidado con mis sentimientos y mi placer que una pareja debería dar. —Ella le sonrió de repente—. Oye, ¿estás inscrito a Google?

Él se rió y volvió a penetrarla, el placer en alza, creciendo, a punto de coronar.

—No, yo solo les robé algunas pocas frases de ligue.

—No sé, Decker... Tienes todo lo que he estado buscando.

De alguna manera, él le sonrió a través de un gemido.

—¿Eso es un sí?

Rachel movió las caderas debajo de él y sintió el éxtasis comenzar a hormiguar por todo su cuerpo.

—¡Sí!

La dicha estalló y cuando ella latió en torno a Decker, él la penetró bruscamente y entonces soltó su contención con un grito.

El corazón de Rachel latía furiosamente y ella luchaba por respirar. Decker apenas le dejó meter algo de aire antes de que se alejara de un salto, desechara el condón usado y la pusiera de pie.

—Vamos.

Ella lo miró como si hubiera perdido el juicio.

—¿Adónde?

—Las Vegas. No quiero esperar ni siquiera hasta mañana. Encontraremos una capilla bonita y nos casaremos por Elvis y tendremos algo para reírnos con nuestros nietos.

Rachel habría soltado una risita... excepto que él se veía muy, muy serio.

—¿Qué hay acerca de tus padres?

Él se encogió de hombros.

—Se les avecina un gran festejo por mi hermana menor y su prometido en unos pocos meses. Les enviaremos fotos. Apuesto a que nuestra boda será muy divertida.

—Bueno, mis padres... —¿Qué? La habían visto casarse una vez con un gran vestido blanco. ¿Realmente quería hacer todo esto de nuevo? No. Esta vez era solo para ella y Decker—. Ellos también van a disfrutar de las fotos.

Decker la abrazó con fuerza.

—¡Así me gusta! Es eso o llamaré a la policía y te denunciaré por robarme el corazón.

¿Se acostumbraría alguna vez a su loco sentido del humor? Un montón de macho protector lo recubría y bramaba cuando ella era amenazada. Pero Rachel amaba ese lado suyo también. Le daría las gracias más tarde por recogerla con falsas pretensiones y mentirle para mantenerla a salvo. Que sudara un poco. Mientras tanto, ella no podía esperar para ser suya.

—Um... —Ella comenzó a reírse sin control—. ¡Esto es una locura! ¿Cuál será mi apellido?

—Aún no lo sabes, ¿verdad? ¡Eso es increíble!

—Es un poco irresponsable, así que acaba con mi miseria y escúpelo, Decker.

Él la miró juguetonamente.

—¿Crearías Papadopoulos?

—Papa-doodie... ¿qué? —Ella le golpeó el brazo—. ¡No!

—¿Pavlyuchenko?

—Nada de perros de Pavlov o lo que sea en esta casa. —Ella puso los ojos en blanco—. Inténtalo de nuevo.

—Me pillaste. Es Blaszczykowski.

Rachel le echó los brazos al cuello y se rió.

—Voy a llamar a la policía y te haré arrestar por robarme la cordura.

Él le dio un beso sonoro y jugoso en los labios.

—Es McConnell, pura verdad.

—Mucho mejor. ¿Sabes lo difícil que sería para un grupo de alumnos de quinto

grado deletrear Blaszczykowski?

—Apostaría a que te arrancaría una o dos risas.

Ella apretó los labios para refrenar una gran sonrisa.

—Es cierto. Supongo que debo agarrar una maleta. Seré la señora McConnell esta noche.

—Sí, lo serás. Pero yo prefiero llamarte mía.

*Fin*

